



Repositorio Digital Institucional
"José María Rosa"

Universidad Nacional de Lanús
Secretaría Académica
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

Dardo Daniel Pagnone
dardopagnone@gmail.com

Desarrollo local: la oportunidad de los vínculos. Caso microrregión Crespo y aldeas aledañas

Tesis presentada para la obtención del título de Maestría en Desarrollo Sustentable del Departamento de Desarrollo Productivo y Tecnológico

Director de Tesis
Enrique Raúl Mihura

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional "José María Rosa" de la Biblioteca "Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).
This document is part of the Institutional Digital Repository "José María Rosa" of the Library "Rodolfo Puiggrós" of the University National of Lanús (UNLa).

Cita sugerida

Pagnone, D. D. (2016). *Desarrollo local: la oportunidad de los vínculos. Caso microrregión Crespo y aldeas aledañas* (Tesis de Maestría) Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Desarrollo Productivo y Tecnológico. Disponible en: <https://doi.org/10.18294/rdi.2018.174839>

Condiciones de uso

www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso



www.unla.edu.ar
www.repositoriojmr.unla.edu.ar
repositoriojmr@unla.edu.ar

Universidad Nacional de Lanús

Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales

Maestría en Desarrollo Sustentable

Tesis:

Desarrollo local:
la oportunidad de los vínculos

Caso:
Microrregión Crespo y aldeas aledañas

Dardo Daniel Pagnone

2016



RESUMEN

El siglo XXI nos encuentra viviendo un tiempo paradójico. Desde la mitad de la centuria pasada y lo que va de ésta se han registrado avances en la ciencia y la tecnología otrora impensados, a la par que asistimos a una crisis civilizatoria donde la pobreza, la exclusión y el deterioro del hábitat son su máxima expresión. El avance puso su acento en el consumismo y el valor de las cosas por sobre el hombre, estableciéndose una racionalidad económica hasta ahora dominante. Es preciso cambiar esta tendencia y asumir otra lógica del pensar y el hacer. Aquí toma relevancia el concepto de ambiente con su impronta compleja y su capacidad proyectual. La Microrregión Crespo y aldeas aledañas (MiCrA), experiencia de desarrollo territorial endógena, procura recorrer el camino de la sustentabilidad, viviendo la diversidad, conjugando orden, desorden y autoorganización, apelando al diálogo de saberes, al enfoque de sistema y el trabajo en red, pero sobre todo, haciendo uso del capital social que habilita la escala local. La MiCrA es diálogo público – privado y ciudad – ruralidad, conllevando la posibilidad de potenciar los recursos tangibles del sistema, y de aprovechar los intangibles de la región, tal el caso del conocimiento (Universidades, etc.). Lo transitado ha permitido lograr conclusiones primarias: a) El desafío personal, organizacional y colectivo de vivir la complejidad en estos tiempos, abriendo las puertas al protagonismo, a nuevos roles y funciones, y a ser constructores de un nuevo paisaje cultural y territorial. b) La puesta en valor del capital social dio lugar a la creación de confianza, la cooperación coordinada, y la movilización y gestión de recursos comunitarios. c) El proceso MiCrA vislumbra como espacio para el aprendizaje colectivo y la innovación, cual fenómeno social asociado a la mejora de la capacidad para resolver problemas existentes e identificar futuros.

ABREVIATURAS

MiCrA: Microrregión Crespo y aldeas aledañas

ITU: Instituto Tecnológico Universitario

FCyT: Facultad de Ciencia y Tecnología

PROSAP: Programa de Servicios Agrícolas Provinciales

CIDS: Centro de Innovación y Desarrollo Sustentable

FLACAM: Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

INDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: LA PARADOJA: UN PLANETA - DOS MUNDOS	13
Nuevos principios rectores	
CAPÍTULO II: CRISIS AMBIENTAL, CRISIS DEL CONOCIMIENTO	19
De la racionalidad económica a la racionalidad ambiental: del conocimiento fragmentado al saber ambiental	19
Una vieja relación: sociedad – naturaleza	19
Consecuencias de un camino equivocado: crisis ambiental	20
La pobreza como máxima expresión de la crisis ambiental	22
Las expectativas no saldadas del conocimiento	24
Buscando las raíces del presente	25
Números vs. Vida: racionalidad económica vs. racionalidad ambiental	27
CAPITULO III: AMBIENTE: NUEVA VISION DEL DESARROLLO HUMANO	31
El ambiente como sistema	34
El ambiente como proyecto	36
CAPÍTULO IV: EL AMBIENTE DE LA MICRORREGIÓN	40
Población	42
El ambiente económico – productivo de la Microrregión	42
La importancia del sector servicios	44
De los barcos al arado ...o la mirada histórico – cultural del ambiente	45
Del arado al valor agregado: la importancia de la actividad avícola	47
El derrame de la avicultura y el surgimiento de la pequeña metalurgia	49
La industrialización de la actividad avícola	49
Capital organizacional	50

CAPÍTULO V: LA MiCrA...UN AMBIENTE COMPLEJO	51
Paradigmas: simplicidad vs complejidad	51
Microrregión “Crespo y aldeas aledañas”...un espacio complejo	52
A la voluntad de la incertidumbre y el azar	53
Un lugar de diversidad	54
Conjugando orden, desorden y autoorganización	56
Autoorganización basada en el dialogo de saberes, la creatividad y la innovación	58
CAPÍTULO VI: MICRA...LA OPORTUNIDAD DE LOS VÍNCULOS	61
El saber ambiental en lo local y la construcción colectiva como promotora de nuevas utopías, realidades e identidades.	61
El ambiente como saber ambiental	63
El sentido prospectivo del saber ambiental o la posibilidad de proyectarse en conjunto	65
MiCrA...la oportunidad de los vínculos	65
El aporte del capital social al proceso MiCrA	66
Dimensiones del capital social y su presencia en la MiCrA	69
Capital social individual y capital social colectivo o comunitario	71
Características institucionales y funciones del capital social comunitario	73
El capital social es construible y empodera a sectores débiles	75
La MiCrA como escenario para el dialogo de saberes	76
La identidad como construcción social en el saber	77
Diversidad – otredad como condición para el dialogo de saberes	79
La presencia del dialogo de saberes en la MiCrA	80
La participación en el proceso MiCrA	85
Evolución e instancias participativas en la MiCrA	87
Niveles de participación y acciones en la MiCrA	88
La MiCrA pensada como un sistema	88

La MiCrA como espacio para el trabajo en red	91
CAPÍTULO VI: LA MICRA COMO EXPERIENCIA INNOVADORA DE DESARROLLO LOCAL	97
La microrregión del presente al futuro	97
La microrregión: un sistema para potenciar los recursos intangibles	98
El camino del desarrollo sustentable en la MiCrA	101
La MiCrA como proyecto regulador del ambiente	103
La MiCrA como proceso de innovación para el cambio y la transformación	106
MiCrA: innovación de proceso y organizacional	110
La MiCrA como espacio interactivo de aprendizaje	112
CONCLUSIONES REFLEXIVAS (aprendizajes e interrogantes)	115
El desafío personal, organizacional y colectivo de vivir la complejidad	115
La puesta en valor y gestión proyectual del capital social	117
MiCrA; ambiente, innovación y aprendizaje colectivo	119
ANEXO	122
BIBLIOGRAFÍA	169

LISTADO FIGURAS Y CUADROS

Figura 1	Racionalidad Ambiental	29
Figura 2	Ambiente	32
Figura 3	Sistemas Ambientales	35
Figura 4	Proceso de Homeostasis en el Ambiente	37
Figura 5	Relación Cultura Subjetiva – Cultura Objetiva	39
Figura 6	Microrregión Crespo y aldeas aledañas (MiCrA)	40
Figura 7	Localización MiCrA	41
Figura 8	Economía Sector Primario	43
Figura 9	Economía Sector Servicios	44
Figura 10	Firma Acta Constitución Directorio	56
Figura 11	Cronología del Proceso Microrregión Crespo y aldeas aledañas	60
Figura 12	MiCrA...la oportunidad de los vínculos	66
Figura 13	Formatos o Instrumentos de diálogos de saberes	82
Figura 14	Dialogo de saberes	83
Figura 15	Dialogo de saberes: Esfera Ciudad - Campo	83
Figura 16	Dialogo de saberes: Esfera Producción – RRNN	84
Figura 17	Dialogo de saberes: Esfera Conocimiento – Saberes populares	85
Figura 18	La participación en el proceso MiCrA	87
Figura 19	Contexto de inserción del Sistema MiCrA	90
Figura 20	Sistema MiCrA	90
Figura 21	Red MiCrA	93
Figura 22	Lógica MiCrA	102
Figura 23	Gobernanza	109
Figura 24	MiCrA: Espacio interactivo de aprendizaje	112
Figura 25	Centro de Innovación y Desarrollo Sustentable (CIDS – FCyT)	113

Cuadro N° 1	Clases de relaciones ambientales	33
Cuadro N° 2	Niveles de participación y acciones en la MiCrA	89
Cuadro N° 3	Red de organizaciones de la Microrregión Crespo y aldeas aledañas	96

INTRODUCCION

En un mundo donde prima la vorágine y la incertidumbre, y el cambio es lo único permanente, resulta una verdad de Perogrullo, decir que es imprescindible abocarse a planificar y gestionar el desarrollo de un territorio para afrontar con éxito su futuro. Lo que tal vez, no resulta una evidencia y está a la vista es sobre la forma y los alcances de llevarlo a cabo.

Vivimos tiempos donde la acción combinada de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, y de los medios de comunicación de masas hacen que los eventos sean de repercusión automática, instantánea y de alcance mundial, y que éstos pueden darse en el ámbito de las actividades sociales, económicas y financieras. Esto expresa fenómenos globales irreversibles, tras lo cual decanta la necesidad de asumir y abordar de manera positiva la realidad, surgiendo naturalmente interrogantes como el que se plantea Sergio Boisier: ¿hay espacio para el desarrollo local en la globalización? (Boisier, 2000:1), o bien el que nos deja Jose Arocena: ¿Por qué y cómo hablar de desarrollo local en una fase de devenir social tan fuertemente marcada por la globalización? (Arocena Jose en Vázquez B., 2001:32)

Arocena, ante este estado de cosas sugiere que se delinean tres maneras de situar “lo local” ante la globalización; una primera de “imposibilidad” de cualquier planteo con éxito de desarrollo local ante semejante corriente avasalladora, una segunda sostenida en la “resistencia” a esta corriente planetaria como una suerte de postura irreductible de anti-globalización, y finalmente, una tercera tendencia que a partir de analizar la complejidad de la sociedad contemporánea, procura superar la antinomia local – global en base a un esfuerzo de articulación superadora de la tensión imperante, abriendo el juego a las oportunidades y desafíos. Finalmente, también el autor refiere que: “Es en función de esta relación con la historia presente, que tiene sentido hablar de desarrollo local, de singularidad, de diferencia”.

El desarrollo local ó, a decir de Barreiro Cavenasty; “el conjunto de acciones que, tomadas desde el territorio, incrementan la creación de valor, mejoran la rentas, aumentan las oportunidades de empleo y la calidad de vida de los habitantes de la localidad” (Cavestany B., 2000:4), según este autor, logra su pertinencia a partir de a) Los fallos del mercado que que no genera una movilidad de factores que se compensan y que equilibran el territorio de una nación, b) Las limitaciones de las políticas nacionales o estatales, como agentes de ordenamiento territorial y de equilibrio y como agente capaz de atender a los requerimientos y necesidades de todos los territorios y c) La competencia entre territorios en la sociedad globalizada, que genera oportunidades para posicionarse positivamente a partir de la iniciativa de cada territorio.

Este trabajo investigativo procura adentrarse en la temática del desarrollo local, haciendo foco específicamente en un aspecto, a priori, no demasiado exaltado a la hora de la jerarquización de los factores del desarrollo: las relaciones. Por tal, el objetivo de esta Tesis es reflexionar sobre el impacto de los vínculos en el desarrollo local y el proceso de la sustentabilidad, y su vehiculización a través de los conceptos teóricos de sistema, gestión en red, capital social, dialogo de saberes y participación, dado puntualmente en la experiencia de la Microrregión Crespo y Aldeas aledañas.

A poder montar el análisis sobre la experiencia del estudio de caso, se considera de importancia la indagación sobre como los vínculos se expresan y toman forma en cada uno de los conceptos teóricos que nos ayudan a explicar, dar rigurosidad científica y operacionalizar el desarrollo local, ya que las conclusiones parciales o generales, así como el proceso de reflexión en general pueden resultar de utilidad para comparar otros procesos similares en marcha o por dar inicio.

En el Capítulo I, se alude a la paradoja de “un planeta y dos mundos”, refiriendo a la concurrencia temporal del estado más evolucionado de la ciencia y la tecnología y sus consiguientes aportes a la calidad de vida, con la mayor crisis global expresada en los actuales niveles de indigencia, pobreza

y desigualdad, los signos de la degradación ambiental y el riesgo de colapso ecológico.

El Capítulo II, se pone en relieve la crisis ambiental, profundizada en las últimas décadas y favorecida por el encuentro de la vorágine consumista y la tecnología contaminante. Se indaga en sus orígenes, destacando la pobreza como su principal expresión. Finalmente se analiza la lógica dominante y responsable; la racionalidad económica, y se avanza sobre la emergencia de la racionalidad ambiental como lógica esperanzadora y de construcción colectiva.

En el Capítulo III, se aborda el concepto de ambiente desde todas sus acepciones llenas de virtuosidad y potencialidad, presentándose como herramienta de diagnóstico y proyección a la vez. Como noción que dialoga con las necesidades humanas y la calidad de vida, como contenedor de los componentes y las relaciones en los sistemas, como proyecto autoregulador del territorio.

El Capítulo IV refiere específicamente al ambiente de la MiCrA, es decir a su localización, población, su historia inmigrante y su entramado de Colonias y Aldeas. Se describe su evolución económica y el impacto de sus principales actividades, especialmente la avicultura.

En el Capítulo V, se incursiona con énfasis en la MiCrA como un verdadero “ambiente complejo”, adentrándose al proceso de desarrollo en marcha, haciendo un análisis desde las características y atributos de la complejidad misma, cual puerta a abrir de cara a la gestión de la misma.

En el Capítulo VI, comenzando a desandar el camino propositivo, se vislumbra a la MiCrA como una oportunidad de los vínculos. Se intenta contribuir al entendimiento del proceso MiCrA, procurando interpretarlo e interrogarlo a partir de una serie de conceptos teóricos (capital social, dialogo de saberes, trabajo en red, etc.) que nos ayuden a dar sentido a las prácticas ya hechas y por realizar.

El Capítulo VII, se plantea a la MiCrA como experiencia innovadora de desarrollo local, recorriendo sus problemáticas y sus fortalezas, poniendo en

valor sus recursos intangibles, su dinámica público – privada y su dialogo ciudad – sector rural. Se plantea su rol de proyecto regulador desde su cualidad innovadora y su proceso transformador. Finalmente se platea a la MiCrA como un espacio de aprendizaje de resolución de problemas en interacción con otros.

CAPÍTULO I: LA PARADOJA: UN PLANETA - DOS MUNDOS

En el comienzo del siglo XXI la humanidad sufre las consecuencias del estilo de desarrollo imperante que pone en peligro el equilibrio de nuestra tierra, al no haber logrado superar satisfactoriamente la dicotomía crecimiento económico - armonía ambiental, imponiéndose un enfoque contaminante, esquilante y excluyente.

La encerrona de nuestros días se plantea desde la dualidad mundo rico, consumista y derrochador, mundo pobre, desigual e inequitativo, que lucha por sobrevivir y que se erige en la principal afección ambiental planetaria. Consumista, porque consumir se ha transformado en un fin en sí mismo, con características compulsivas e irracionales, antes que satisfactor de nuestras necesidades o de nuestra felicidad. Derrochador, porque no repara en abusar en el uso de los recursos naturales, sin detenerse en los impactos de ningún tipo, generando a su vez, contaminación, lluvia ácida, agotamiento de los recursos, etc.

Resultado de la matriz económica – productiva triunfante, la humanidad asiste a una situación paradójica; la concurrencia temporal del estado más evolucionado de la ciencia y la tecnología y sus consiguientes aportes a la calidad de vida, con la mayor crisis global expresada en los actuales niveles de indigencia, pobreza y desigualdad, los signos de la degradación ambiental y el riesgo de colapso ecológico.

Nunca antes en la vida de nuestro planeta, en tan poco tiempo hubo tantos descubrimientos, inventos y avances en los diversos campos, áreas y temáticas de la vida que le han permitido al hombre, entre otras; prolongar su expectativa de vida, al resguardo de impensados e incesantes progresos en áreas de la salud y la medicina curativa o preventiva, disponer a su alcance de un mundo cercano, fruto de la evolución del transporte y la vorágine de la diversidad e impacto de las comunicaciones. Y porque no, vivir en un planeta más democrático, donde las nuevas herramientas en las manos y la mente del ciudadano universal se transforman en infinitas vertientes de ideas y

demandas, de propuestas y proclamas que rompen cual barrera se quiera anteponer a la libertad y a la condición humana.

Nunca antes, montado sobre la explosión demográfica del último siglo y un accionar humano irresponsable, el planeta ha asistido a una situación tan preocupante como incierta. En tiempos de novedosas, crecientes y expandidas formas de creación de riquezas, todavía asistimos a la presencia de importantes segmentos de población y vastos territorios bajo el yugo de la miseria o pobreza, y muy especialmente en nuestro continente, como queda demostrado en el documento “Estado de las ciudades América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana”;

Desde la adopción de la Declaración del Milenio, en el año 2000, América Latina y el Caribe han logrado algunos avances en la reducción de la pobreza (primero de los Objetivos fijados en ese documento), pero han sido modestos si se comparan con otras regiones en desarrollo. Actualmente, 180 millones de habitantes de la región (un 33%) viven en condiciones de pobreza y, de ellos, 71 millones son indigentes (un 13%). (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2012).

Al drama del empobrecimiento se suma el de la desigualdad, como lo sostiene el trabajo arriba mencionado;

Además de la pobreza, el principal problema que afronta América Latina y el Caribe es la desigualdad. La región está considerada la más desigual del mundo. Es una desigualdad patente principalmente en la distribución de la renta, pero también en el hábitat, el acceso a bienes y servicios (de educación, salud, financiamiento, etc.), a oportunidades de empleo, al patrimonio, y al espacio público, entre otros factores que determinan el bienestar del individuo. En la región, el 20% de población más rica tiene en promedio un ingreso per cápita casi 20 veces superior al ingreso del 20% más pobre. (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2012).

Ambas se reflejan y son insumos superlativos de las causas del deterioro ambiental de la región, el que, entre otras formas, se manifiesta en la pérdida de diversidad biológica y recursos genéticos, en el avance de la desertificación, la contaminación de los recursos hídricos de agua dulces y saladas y el deterioro de los hábitat urbanos.

La vida del siglo en curso amerita situarla en las coordenadas de profundos cambios y turbulencias que viene conllevando la sociedad global a consecuencia de revolución científica y tecnológica en curso, ya que la misma ha trastocado las fibras íntimas del mundo actual, atravesando y permeando todos los espacios e intersticios de la vida de las personas y las organizaciones, así como la dinámica de los territorios.

Son momentos que cualquier fenómeno o manifestación puede tener repercusión automática e instantánea, lograr alcance mundial e impactar en el ámbito de las actividades sociales, políticas, económicas y financieras de cualquier reducto del planeta. Esta llamada globalización viene a cuenta de un proceso de creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo, unificando mercados, sociedades y culturas, generando una serie de transformaciones locales y globales, y siempre todo por causa de la acción combinada de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, y de los medios de comunicación de masas.

Ahora bien, ¿cómo explicar la gestación, masificación y consolidación de un camino de progreso, mejoras tecnológicas y avances nunca vistos dejando de lado el centro de tanto esfuerzo, o sea el hombre?

¿Dónde se truncó tanto afán y esfuerzo de superación de la especie humana?

¿Estos vientos de progreso, pueden ser la energía para construir un nuevo tiempo de una humanidad sin pobreza, miseria, ni excluidos, un mundo en armonía con los derechos humanos, un planeta más consciente y respetuoso de sus recursos naturales o es necesario una nueva lógica para mirar el futuro?

Nuevos principios rectores

Pareciera que el cambio es lo único permanente y éste nos encuentra como tripulantes de un barco en plena tempestad navegando sin brújula en medio de peligrosos arrecifes. Este tiempo de las cosas, contribuye en

muchas personas y organizaciones, a un estado de confusión, incertidumbre y angustia. El futurólogo Alwin Toffler, luego de vasto recorrido por distintos países, que incluyó diálogos e intercambios con líderes mundiales ha logrado enfocar y describir con rigurosidad el cambio y la evolución de las sociedades en relación con los procesos productivos imperantes desde aparición del hombre en la faz de la tierra, aportando haces de luz al momento.

A través de la metáfora del encuentro o choque de ola (Ver en Anexos, Cuadro Momento de la Humanidad), que se arremolinan o entremezclan, provocando todo tipo de cambio y en todo tipo de campo; educación, salud, trabajo, etc. En cualquier ámbito espacial; individual ó colectivo

A finales del siglo XVII, sin haber concluido la primera ola de esencia agrícola, estalla en Europa la revolución industrial y con ella la segunda ola de cambio planetario, con epicentro en la invención de la maquina a vapor, dando lugar a las primeras industrias en Inglaterra, Francia e Italia, y con ello la migración de los primeros campesinos a la ciudad.

Este proceso se diseminó mucho más rápido en relación al primero y se extendió a través de países y continentes en solo tres siglos, hasta alcanzar su culminación hacia mediados del siglo pasado.

La sociedad industrial y su impronta de modernidad incorporaron nuevas formas de pensar los procesos económicos sociales. Sus teorías económicas relacionaron las nociones de capital, tierra y trabajo, pasando el primero a ser el recurso crítico de producción, a la vez que un concepto separado y hasta en oposición con el trabajo. Pero, para el estudioso americano, tal vez lo más trascendente y significativo fue que instauró sus propios principios rectores interrelacionados, que programaron el comportamiento de millones de personas. Estos surgieron naturalmente de la separación de la producción y el consumo, afectando todos los aspectos de la vida.

Ellos son: Uniformización, Especialización, Sincronización, Concentración, Maximización y Centralización

Uniformización: la sociedad industrial comenzó a elaborar millones de productos idénticos a la par que se uniformizaban los procedimientos comerciales y administrativos, es decir productos materiales como intangibles. También se unificó la forma de realizar el trabajo, cuando Frederick Winstow Taylor, decidió que había una mejor forma de hacerlo, una mejor herramienta y un tiempo determinado para terminarlo. Así nació el “Taylorismo”, que bien interpreta Charles Chaplin en la película “Tiempos modernos”.

Especialización: esta etapa necesitó sustituir al campesino habilidoso por el obrero especialista que repetía la operación hasta el cansancio. Así nació la división del trabajo. Inmediatamente apareció una marea de “profesionalización” de las tareas; en la salud, la educación, viajeros, bibliotecarios, etc., donde cada uno ofrecía su saber y otra persona lo tomaba, o sea se separaba el productor del consumidor.

Sincronización: la interdependencia del trabajo fabril y el costo de las maquinas exigía una sincronización refinada, si un grupo se retrasaba, se demoraba la terminación. La vida social quedó supeditada al reloj, los calendarios sincronizaban vacaciones al unísono, millones de familias en todo el planeta empezaron a levantarse, salir al trabajo, almorzar y acostarse a la misma hora.

Concentración: la revolución industrial concentró la energía en el combustible fósil, las poblaciones en ciudades, el trabajo en las fábricas, la educación en las escuelas. El capital se concentró en las corporaciones ó luego en los monopolios, la producción de cada bien se concentraba en pocas industrias.

Maximización: se creó un gran apasionamiento por las grandes dimensiones. La analogía era; que si la mayor escala productiva producía costos unitarios más bajos, entonces los aumentos en otras actividades producirían también nuevas economías. “Grande” pasó a ser sinónimo de “eficiente”. Había que poseer el rascacielos más grande, el embalse más enorme, etc.

Centralización: a diferencia de la primera ola, donde cada ciudad se proveía su producción, en la segunda ola las economías nacionales centralizaban el poder, ya sea partir de compañías individuales, industrias o de la economía como un todo.

Toffler sintetiza en un ejemplo como se aplicaban los seis principios en los ferrocarriles de los EEUU, hacia mediados del Siglo XVIII. Haciendo referencia al tamaño de las nuevas empresas, decía:

“Por lo tanto, los primeros directores de ferrocarriles, como los directores del programa espacial en nuestros tiempos, tuvieron que inventar nuevas técnicas. Uniformizaron tecnologías, pasajes y horarios. Sincronizaron operaciones a lo largo de miles de kilómetros. Crearon nuevas ocupaciones y departamentos especializados. Concentraron energía, capital y personas. Lucharon por maximizar la escala de sus redes. Y para lograr todo esto crearon nuevas formas de organización, basadas en la centralización de la información y el mando.” (Toffler, 1980:80).

Estos principios en pocos años se integraron para formar un sistema con numerosos elementos diferentes: la fabricación en serie, el consumo masivo, la educación universal y los medios de comunicación masiva, todos ligados y atendidos por instituciones especializadas; escuelas, empresas y partidos políticos. Gran parte de los conflictos actuales en nuestras instituciones tienen que ver con la aplicación instintiva de estas seis reglas mencionados, ya que chocan inevitablemente con lo que el estudioso citado llama la tercera ola.

Con los resultados a la vista, hoy nos ocupa hacer un análisis crítico del impacto de la era industrial sobre la sociedad en general y en cada uno de nosotros, a la vez que, abocarnos a detectar los intersticios de una estructura que cruje, para asomarnos a una nueva realidad superadora.

CAPÍTULO II: CRISIS AMBIENTAL, CRISIS DEL CONOCIMIENTO

De la racionalidad económica a la racionalidad ambiental: del conocimiento fragmentado al saber ambiental

Un vieja relación: sociedad – naturaleza

Puede decirse sin temor a equivocación que la historia de la humanidad ha sido la historia de la relación del ser humano con su entorno. Desde los comienzos de los tiempos, esta interfase alojó el signo originario que ha dado argumento a la evolución de la especie humana sobre nuestro planeta: su supervivencia. Satisfacer las necesidades básicas de subsistencia y protección dio lugar a la caza, la pesca, la recolección de alimentos, la construcción de herramientas rudimentarias con elementos naturales, convirtiéndose estos eventos en los primeros puntos de encuentros de esta relación. Más tarde, el abandono de los hábitos nómades y la aparición de los asentamientos humanos abrieron las puertas a la utilización de natura para la construcción viviendas, la obtención de frutos del suelo a partir de prácticas agrícolas rudimentarias o la domesticación de especies animales para el uso y beneficio del hombre.

El paso de los siglos fue sofisticando la relación sociedad – naturaleza, de la mano de la evolución de estas prácticas, merced a la experiencia, la permanente mejora de las técnicas, el perfeccionamiento de las herramientas y los instrumentos. El entramado de las especie humana con su medio se fue complejizando sin alteraciones negativas globales, a expensas todavía de la presencia de una conciencia planetaria o bien por la inocuidad de los métodos empleados. El crecimiento poblacional y la evolución de la humanidad transitaba un camino que, con sus más y sus menos, permitía vislumbrar un futuro viable para las generaciones venideras sobre las bases de un equilibrio en los ecosistemas naturales y artificiales.

La consolidación en intensidad y expansión territorial de la revolución industrial, comenzada allá por la mitad del siglo XVIII en Inglaterra, generó sus

primeros impactos locales hacia la primera mitad de siglo XIX, y globales hacia la segunda. Los procesos productivos dieron lugar a externalidades negativas impensadas sobre el medio ambiente; los cauces de ríos y fuentes de aguas urbanas comenzaron a sufrir los efectos de la contaminación, los mares vieron afectada su biodiversidad, grandes extensiones territoriales supieron del avance acelerado de la desertificación a expensas de la deforestación y el corrimiento de la frontera agropecuaria, la capa de ozono vio afectada su densidad y tamaño, entre otras consecuencias negativas.

El estado de situación de los sistemas ambientales, la incertidumbre de la vida en nuestra casa grande, justifica hacernos planteos de interrogación como; ¿En qué momento el derrotero del planeta hizo su preocupante desvío?, ¿Cuál es la raíz profunda o razón de semejante distorsión?, ¿Dónde asienta?, ¿En los métodos o instrumentos de los avances tecnológicos?, ¿En el crecimiento desmedido de la población? ¿En la mente del hombre? ¿En el agotamiento de una forma de pensar y llevar adelante del desarrollo de los territorios?

Consecuencias de un camino equivocado: crisis ambiental

Avanzado el siglo XX, la emergente crisis ambiental se profundizó en las últimas décadas, favorecida por el encuentro de la vorágine consumista y la tecnología contaminante, haciéndose visible con fuerza en los años sesenta al sumar resultados no esperables a los crecientes y dinámicos procesos productivos que pugnaban por satisfacer las grandes demandas de una sociedad habida por la búsqueda del confort y la buena vida, sin prever las magnitudes del impacto que pudiera generarse a futuro.

Ligeramente, podría pensarse que el lugar arribado es consecuencia de decisiones erróneas aisladas, de decisores mal orientados o de la mera aplicación de métodos o tecnologías diseñadas al único fin de elevar la productividad o de generar nuevas necesidades que puedan ser satisfechas

a través de nuevos productos. En verdad, lo que subyace es más complejo que lo enunciado, trasciende las últimas décadas marcadas por el avance científico – tecnológico, y se remonta a varios siglos atrás, ya que;

La degradación ambiental se manifiesta como síntoma de una crisis de civilización, marcada por el modelo de modernidad regido por el predominio del desarrollo de la razón tecnológica por encima de la organización de la naturaleza. (Leff, 1998:17)

Los orígenes de esta situación tienen lugar en la concepción mecanicista que trajo consigo el razonamiento cartesiano que se erigió en el basamento primario de los enfoques economicistas que dejaron de lado los principios y leyes de la vida en el afán del ideal de progreso de la civilización moderna. La eficiencia y la productividad promovidas a ultranza impusieron su primacía y desterraron la posibilidad de procesos productivos integrales, generando consecuencias no deseables a los sistemas vivos.

Así, los catastróficos impactos producidos por productos y tecnologías aplicadas, tal el caso del comúnmente llamado DDT y otros productos químicos usados como pesticidas en la agricultura, despertaron voces de alerta que se transformaron en iconos de la preocupación social. Tal el caso de la bióloga norteamericana Rachel Carson que con su libro “Primavera silenciosa” (1962), sentó las bases del ecologismo moderno. Lo más alarmante de estas sustancias no era únicamente la toxicidad, sino también la capacidad para persistir en los organismos por medio de la acumulación en los tejidos grasos y así afectar a gran parte de la cadena trófica.

A partir de entonces, la preocupación y ocupación de especialistas y organizaciones ecologistas – ambientalistas fue creciendo hasta convertirse en nuestros días en un movimiento que brega por un cambio de paradigma en la forma de relacionarse con nuestro planeta. Numerosos han sido los encuentros internacionales donde se ha debatido sobre el presente y futuro del quehacer del hombre en esta tierra. Un momento significativo, en la dirección planteada, es la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano celebrada en Estocolmo (Suecia) en el año 1972, donde

se comienza a señalar los límites de este paradigma y los desafíos que el deterioro ambiental presenta al proyecto de la civilización de la modernidad.

Avanzada la década de los ochenta, a instancias del Secretariado de las Naciones Unidas se conforma la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, a los fines de verificar la evolución de la degradación ambiental y los efectos de las políticas ambientales aplicadas. Luego de un par de años de trabajo en terreno, numerosas entrevistas y asambleas en diversos países y lugares del planeta, en 1988 finaliza el informe llamado “Nuestro Futuro Común” o también conocido como Informe Bruntland, el cual señala con claridad las disparidades entre el mundo desarrollado y el resto, el derroche de unos y las necesidades de los otros. Siguiendo este recorrido, veinte años más tarde en Rio de Janeiro (Brasil) se lleva adelante, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo donde toma protagonismo la noción de desarrollo sostenible, asumido como aquel proceso que permite satisfacer las necesidades de la población actual sin comprometer la capacidad de atender las generaciones futuras.

La pobreza como máxima expresión de la crisis ambiental

Naturalizada por muchos como un componente de la existencia humana desde sus orígenes, la pobreza pareciera cargar sobre sus espaldas una condición intrínseca perteneciente a la especie, un karma permanente de ésta hasta el fin de los tiempos. Nada debería estar más alejado de esta idea, pero tristemente, este mal asola los más vastos terrenos y espacios planetarios desde tiempos inmemoriales.

La pobreza es la principal deuda crónica y el más importante problema ambiental, ya que pone, por su alcance y profundidad, en emergencia a nuestra casa mayor, al estar estrechamente ligada a la degradación de los ecosistemas, al agotamiento de los recursos, a la explosión demográfica, y por tener un correlato directo con la existencia de enfermedades, el hambre tácito y la disminución de la esperanza de vida.

“Según el Banco Mundial, el total de seres humanos que vive en la pobreza más absoluta, con un dólar al día o menos, ha crecido de 1200 millones en 1987 a 1500 en la actualidad y, si continúan las actuales tendencias, alcanzará los 1900 millones para el 2015. Y casi la mitad de la humanidad no dispone de dos dólares al día. Como señalan Sen y Kliksberg (2007, pp. 8), “el 10% más rico tiene el 85 % del capital mundial, la mitad de toda la población del planeta solo el 1%”. Pero, como explica el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “La pobreza no se define exclusivamente en términos económicos (...) también significa malnutrición, reducción de la esperanza de vida, falta de acceso a agua potable y condiciones de salubridad, enfermedades, analfabetismo, imposibilidad de acceder a la escuela, a la cultura, a la asistencia sanitaria, al crédito o a ciertos bienes”. (Organización de Estados Iberoamericanos, 2012).

Este estado de las cosas se complementa con una situación paradójica en la cual, mientras esta terrible pobreza se produce, parte del planeta asiste a un espectacular crecimiento de consumo;

“...es decir, estamos ante una pobreza que coexiste con una riqueza en aumento, de forma que en los últimos 40 años –señala el mismo informe del Banco Mundial- se han duplicado las diferencias entre los 20 países más ricos y los 20 más pobres del planeta. (Organización de Estados Iberoamericanos, 2012).

Luego, las diferencias más graves se dan entre las distintas regiones del planeta. La organización supranacional refiere al especialista Jeffrey Sachs, profesor de Desarrollo Sostenible del Instituto de la Tierra de la Universidad de Columbia (USA);

“La enorme distancia que hoy separa a los países ricos de los pobres es un fenómeno nuevo, un abismo que se ha abierto durante el período de crecimiento económico moderno. En 1820, la mayor diferencia entre ricos y pobres –en concreto, entre la economía puntera del mundo de la época, el Reino Unido y la región más pobre del planeta, África- era de cuatro a uno, en cuanto a la renta per cápita... En 1998, la distancia entre la economía más rica, Estados Unidos, y la región más pobre, África, se había ampliado ya de veinte a uno” (Sachs, 2005 pp.25 y 62). En definitiva, un quinto de la humanidad vive confortablemente mientras otro quinto sufre la mayor de las penurias (con una renta inferior a un dólar por día) y más de la mitad está por debajo del umbral de la pobreza (menos de dos dólares diarios).” (Organización de Estados Iberoamericanos, 2012).

Se podría avanzar en el detalle o precisión de distintos tópicos que profundicen la descripción de este flagelo en el planeta, pero con lo descrito alcanza para confirmar en la trama de la vida, la estrecha relación entre la crisis de civilización que transcurre con la condición de indigencia, miseria y despojo que sufre un importante porcentaje de la población mundial.

No obstante, si bien contundente en su descripción, el enfoque se restringe a una mirada básicamente economicista y reduce la noción de pobreza a una cuestión de ingresos monetarios. Ésta debe ir más allá, tal cual lo asume Manfred Max Neef a través de su propuesta de matriz de necesidades y satisfactores (Ver en Anexo); “El sistema propuesto permite la reinterpretación del concepto de pobreza. El concepto tradicional es limitado y restringido, puesto que se refiere exclusivamente a la situación de aquellas personas que pueden clasificarse por debajo de un determinado umbral de ingreso.” (Max Neef, 1986:43). El autor también relaciona las necesidades y los satisfactores con los bienes económicos (Ver en Anexo).

El autor sugiere no hablar de pobreza, sino de pobrezas, ya que al no satisfacerse o realizarse algunas de las necesidades humanas fundamentales revela algún tipo de pobreza;

“La pobreza de subsistencia (debido a alimentación y abrigo insuficientes); de protección (debido a sistemas de salud ineficientes, a la violencia, la carrera armamentista, etc.); de afecto (debido al autoritarismo, la opresión, las relaciones de explotación con el medio ambiente natural, etc.); de entendimiento (debido a la ineficiente calidad de la educación); de participación (debido a la marginación y discriminación de mujeres, niños y minorías); de identidad (debido a la imposición de valores extraños a culturas locales y regionales, emigración forzada, exilio político, etc.) y así sucesivamente.” (Max Neef, 1986:43)

Esto último, resulta de importancia meridiana para un proceso de desarrollo como el que refiere al tema central de esta tesis y que se relata más adelante, ya que nos abre el camino para una interpretación más holística de los conflictos y necesidades presentes en la sociedad, así como de su eventual solución o estrategias viables de asumir.

Las expectativas no saldadas del conocimiento

Sin lugar a dudas que la evolución del conocimiento en sus distintas formas y presencias ha marcado el rumbo de la humanidad, y a expensas de los avances en la ciencia y la tecnología, en el último siglo, distintas áreas

que hacen a la condición humana han logrado avances de magnitud, que se ven reflejadas a través de distintos índices que trazan tendencias de la sociedad global y que generan en sí expectativas positivas: la esperanza de vida de su población, la disminución o desaparición de enfermedades letales, el acceso al agua potable, los grados de libertad, etc.

Ahora bien, toda esta expectativa en ciernes, no será sino puede ser parte del saldo de la deuda que tiene esta civilización; la de dar dignidad y oportunidad a una población que crece geométricamente, y que suma día a día, grandes cantidades de personas a la pobreza y a la marginación. No será sino da lugar a una producción limpia y a un mundo menos contaminado que merezca ser vivido. Sino vuelve a poner a la vida y al hombre como centro, antes que a las cosas que puede consumir.

He aquí el desafío planetario actual, de lograr nuevas miradas, más abarcativas y menos sesgadas, de plantear nuevos objetivos, más humanitarios y menos mercantilizados, de construir nuevas herramientas, menos especializadas, más integradoras y más articuladas.

Buscando las raíces del presente

Anteriormente nos interrogábamos acerca de ¿Dónde, cuándo y por qué razón la humanidad tomó los caminos que transitamos hoy, a una velocidad creciente y de tendencia autodestructiva?

También, podríamos hacer lugar a muchos interrogantes más para intentar dar respuestas a tantas incertezas hoy presentes. Palabras como crisis, cambio y caos forman parte del universo de vocablos más comunes utilizados para simbolizar el momento actual, las cuales si bien lo expresan con claridad, no alcanzan a poner al descubierto las raíces causales, ni sus fundamentos filosóficos y metodológicos.

Muchas aristas de la vida en sociedad están en crisis: su economía que no es abarcativa, ni integradora, su educación que no logra las respuestas esperadas, y los valores que la sustentan que han desviado el norte del camino. No obstante, los estudiosos suelen preguntarse si lo que está en crisis son las cosas en sí mismo o nuestra forma de apreciarlas, ya que tal vez, al fin y al cabo éstas no son por sí mismas, sino consecuencias de las circunstancias que las contienen y de la propia interpretación humana.

Gran parte de las respuestas pueden tener sus raíces siglos atrás en el transcurrir de esta etapa de la historia llamada “Modernidad”, cuya esencia puede simbolizarse como un gran mecanismo integrado por piezas o partes independientes regidas por leyes universales y permanentes, donde las interacciones que tienen lugar son de carácter meramente mecánico y sin posibilidad de producir transformaciones.

El espíritu moderno se forjó en la necesidad de obtener certezas, en la existencia de una realidad única, y una verdad absoluta. La matemática se constituyó en un emblema y herramienta de experimentación, donde la experiencia se redujo a cuestiones meramente cuantitativas dejando de lado la enorme diversidad cualitativa, atendiendo solo al producto y no al proceso. El surgimiento de la vida en las ciudades, el comercio, la relación con otras culturas, etc., le dieron preponderancia y fuerza a la cuantificación, el cálculo y la medición.

Se fue construyendo un nuevo hombre que hacía uso de nuevos instrumentos técnicos, artísticos y sociales. Tomó confianza en la sociedad el poder que la razón y el impulso al progreso que la ciencia daría en adelante.

El reloj se constituiría en el emblema de la modernidad y simbolizaría la importancia que tendría el tiempo en la vida ciudadana y sus sistemas de ordenamiento social; el trabajo reglado, la educación universalizada y otros aspectos cotidianos estarían signados por las manecillas del medidor temporal. En muchos lugares, hoy el tiempo es la medida del trabajo y del

salario, y la frase “el tiempo es oro”, se repite con naturalidad marcando el ritmo del sentimiento moderno.

Este paradigma, con el cual convivimos en nuestros días, y que separó el cuerpo del alma, que en la ciencia, dejó de lado la emoción y la belleza, la ética y la estética, el color y el dolor, el espíritu y la fe, el arte y la filosofía, dejaba en claro sus propósitos, como se refleja en el siguiente párrafo:

“En un universo domesticado de esencias estables, de procesos reversibles, de leyes universales, reglado y predecible en el que el hombre se concebía separado de la naturaleza, se sentía ajeno, creía poder observar desde una perspectiva exterior independiente y arrancar al mundo-objeto sus secretos para dominarlo a su arbitrio, solo un proyecto era posible: conocer para dominar.” (Najmanovich, 1995:53).

La impronta de esta cosmovisión puso el acento en la “objetividad” de los problemas, y al sujeto le hizo tomar distancia de ellos, transformando al ser humano en un mero observador de la realidad, separándolo de la naturaleza, confiriéndole la potestad para aislarla, desagregarla y decodificar sus secretos para ponerla a su entera disposición.

Números vs. Vida: racionalidad económica vs. racionalidad ambiental

La dinámica de las civilizaciones se da bajo la influencia de una racionalidad o sistema que articula enfoques teóricos, conceptuales y metodológicos o instrumentales, normas, valores y significaciones culturales. La evolución de la humanidad bajo los designios de la modernidad se estructuró sobre los principios de una racionalidad económica que formateó todos los ámbitos de la sociedad: la educación, la tecnología, el Estado, etc.

“La racionalidad capitalista ha estado asociada a una racionalidad científica y tecnológica que buscan incrementar la capacidad de certidumbre, predicción y control sobre la realidad, asegurando una eficacia creciente entre medios y fines.” (Leff, 1998:116).

A su vez la racionalidad científica, en el marco de un desarrollo frenético de la productividad, ha actuado como instrumento de dominación de la

naturaleza, amparándose en las supuestas bondades de los avances de la tecnología para disolver las “externalidades” del proceso de desarrollo.

Este paradigma transformador de la naturaleza a partir de su abrumadora concepción metafísica, filosófica, ética, científica y tecnológica del mundo, ha sido dominante en todas las facetas de la vida social y productiva. No obstante, a partir de tres o cuatro décadas atrás, desde de los intersticios y márgenes del sistema emerge, paulatinamente, una nueva racionalidad social que abre esperanzas al futuro respecto a detener y revertir la dirección autodestructiva de nuestra civilización.

Por una parte, este nuevo paradigma, a partir de la problemática ecológica interpela los costos e impactos socioambientales resultantes de una “racionalidad productiva fundada en el cálculo económico, en la eficacia de los sistemas de control y predicción, en la uniformización de los comportamientos sociales y en la eficiencia de los medios tecnológicos.” (Leff, 1998:114), a la vez que promueve reformas democráticas en todos los ámbitos de decisión sobre la base de instancias participativas de los involucrados en cada problemática, así como también insta al logro de una articulación armónica de naturaleza y capital basada en normas y tecnologías pertinentes a tal fin, que dejen de lado los efectos contaminantes y las externalidades generadas por el actual sistema productivo.

La racionalidad ambiental (Ver Figura 1) debe asumirse como un proceso de construcción colectiva y como una estrategia a llevar adelante el cambio de dirección actual del planeta. El experto ambientalista Enrique Leff, refiere a la necesidad de articular diversas esferas para materializar lo anterior, a saber:

- Un sistema axiológico que define *valores y objetivos que guían* el proceder de la sociedad. Ej.: sustentabilidad ecológica, equidad social, diversidad cultural, democracia política, etc.

- Un marco teórico que encuadre y sistematice los valores y lo conecte con los procesos ecológicos, culturales, tecnológicos, políticos y económicos, cual elementos insumos para la construcción de una nueva racionalidad social.
- Un cuerpo instrumental que ponga a disposición los medios eficaces de enlace entre los valores y objetivos rectores con los procesos estructuradores del nuevo paradigma.
- Un nuevo marco cultural, contenedor de miradas singulares y diversas, contenedor e integrador de un universo de subculturas arraigadas a sus entornos y recursos naturales.

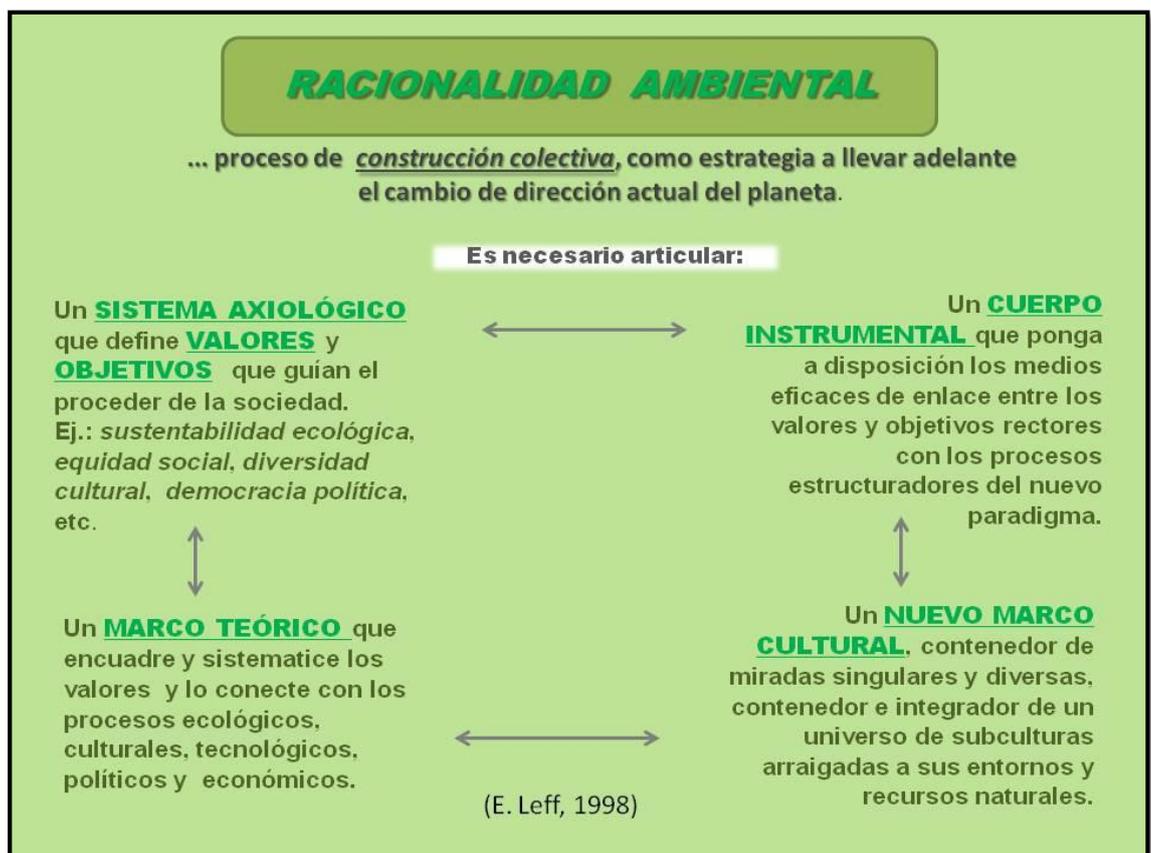


Figura 1: Racionalidad Ambiental

Estructurar un cuerpo teórico ambiental viabiliza y da coherencia a la organización de nuevos procesos sociales y productivos en la dirección de construir un nuevo paradigma, así como también brinda criterios de

evaluación de proyectos y estrategias alternativas. Por su parte, poner en marcha procesos de desarrollo sustentable que conlleven valores y principios ambientales, implica desarrollar instrumentos y métodos para obtener los fines, es decir; dispositivos técnicos, instrumentos jurídicos, acuerdos institucionales, etc., pero sobre todo es impostergable abordar la realidad cotidiana y sus conflictos a través del desarrollo de proyectos ambientales.

A la hora de establecer una base de principios y valores sobre los que estructurar un proceso de desarrollo, Leff nos brinda un decálogo (Ver en Anexos Principios y valores del discurso ambiental) que recorre las necesidades de la persona, el cuidado de la diversidad biológica y cultural, la instalación del pensamiento complejo en nuestro accionar, la búsqueda de alternativas endógenas, de la autonomía y autodeterminación de los pueblos, entre otros.

Ahora bien, para verse hechos realidad, estos principios y valores deber ser parte de una coherencia teórica e instrumental, expresados en políticas políticas y metodologías que articulen benéficamente los sistemas productivos con los sistemas ecológicos, sin efectos no deseados, y contribuyendo a la elevación material y espiritual de la población del lugar.

CAPITULO III: AMBIENTE: NUEVA VISION DEL DESARROLLO HUMANO

Descrito el contrasentido de los extremos existentes de la condición del ser humano en nuestro planeta y ahondado en las raíces de la crisis civilizatoria a la que estamos sometidos, es indispensable abocarnos a encontrar las herramientas o recursos a nuestro alcance para imaginarnos y comenzar a transitar el futuro. Es aquí donde tiene su lugar el concepto de ambiente en toda la importancia para la vida de un lugar. No nos referimos a esa definición que refiere a las “condiciones de un lugar, grupo o época”, o a “clase o sector social” o una calificación sobre una reunión o establecimiento” o “habitaciones o salones de una casa”. Sino a las acepciones que se vuelven verdaderos instrumento de diagnóstico, proyección e instrumentación para resolver situaciones problemáticas y convertirlas en imagen de futuro.

Primeramente, concatenando con la aproximación a la racionalidad ambiental que veníamos realizando en el Capítulo II, podemos sumar que el concepto de ambiente retoma esta impronta de mirada esperanzadora, como un estandarte de este nuevo paradigma social emergente que asoma desde las grietas de la lógica dominante. La crisis ecológica - civilizatoria fue crucial, para entender que ya que no alcanzaría con un crecimiento de números, con un desarrollo aséptico, meramente acumulador, excluyente de personas y saberes alternativos. De esta manera...

... se fue configurando un concepto de ambiente como una nueva visión del desarrollo humano, que reintegra valores y potenciales de la naturaleza, las externalidades sociales, los saberes subyugados y la complejidad del mundo negados por la racionalidad mecanicista, simplificadora, unificadora, fraccionadora que ha conducido el proceso de modernización. (Leff, 1998:16)

Esta definición visionaria, abarcativa e integradora, nos introduce en el enfoque holístico, cultural y proyectual que FLACAM (Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales) viene pregonando desde sus inicios sobre este vocablo.

Al decir del Arq. Rubén Pesci (1990:10), la noción define y explica en esencia la calidad de vida, pues se constituye (no existe, sino que se va

formando) como proceso histórico resultado de la cantidad y calidad de relaciones que se establecen entre espacio y sociedad. (Ver Figura N°2)

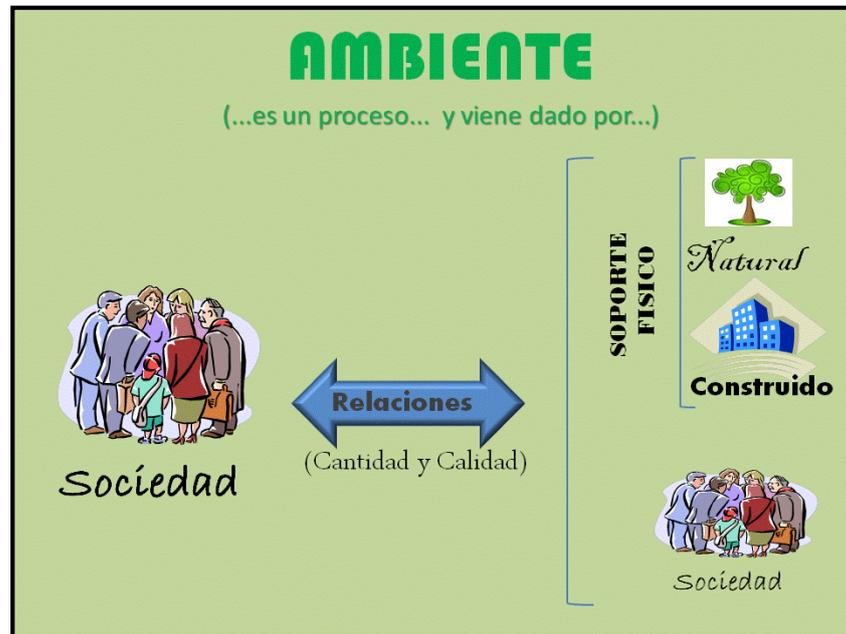


Figura N°2: Ambiente

Ambiente, podemos asumirlo como el todo que nos rodea y nos involucra, como la realidad dada integralmente en todas sus dimensiones y aristas, en su totalidad y no por partes, superando una visión fragmentaria por una comprensión de las relaciones dadas (Cuadro N° 1) y una búsqueda constante de la mejora de éstas. Esta interacción permanente puede redundar en un mal o en un buen ambiente de vida. Actualmente existen buenas noticias para pocos y otras tantas poco alentadoras, para una gran mayoría de la población mundial, ya que la vida socio-económica de esta importante porción sufre las condiciones artificiales e insustentables, fruto de la dinámica productivista y consumista dominante en el planeta.

CLASES DE RELACIONES AMBIENTALES

- Sociedad – Espacio: las más clásicas y más habituales abordables por los proyectistas ambientales.

- Sociedad – Sociedad: típicamente afrontadas por políticos y legisladores, en más de las veces, sin la necesaria preparación y marco teórico-metodológico deseable.

- Espacio – Espacio: casi desconocidas, y relegadas a acciones remanentes y consideradas osuperfluas, excepto en sociedades naturales -mal llamadas primitivas- y en algunas sociedades opulentas actuales.

(Pesci, 1990:11)

Cuadro N° 1: Clases de relaciones ambientales

El ambiente deseado es aquel que por las interrelaciones benéficas entre sus componentes, nos brinda un lugar y tiempo propicio para realizar nuestras aspiraciones y resolver nuestras necesidades. Nos impulsa no solo a superar el nivel de vida (dado por los ingresos), sino a la concreción y realización en la sociedad de una verdadera calidad de vida, asumida como el conjunto de condiciones ecológicas, socio-económicas y culturales que de modo integrado, configuran el marco de coexistencia de una comunidad humana o dicho de manera más simple, aquel lugar que elegimos y que nos permite vivir como queremos vivir.

Si bien no existe una definición única del concepto ni una completa diferenciación con nociones similares, otra forma de explicitarla es como lo hace Manfred Max Neef y su equipo en la publicación “Desarrollo a escala humana”, es decir que ésta viene dada por la plena satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, como: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. No se puede afirmar que éstas sean permanentes, sin embargo nada nos impide hablar de su carácter social-universal, en tanto que su realización resulta deseable para cualquiera, así como su inhibición resultaría indeseable.

El trabajo conjunto del investigador chileno y la Fundación Sueca Dag Hammarskjöld dio lugar al desarrollo de la noción de satisfactores o formas

de estar, hacer, ser y/o tener que contribuyen a la realización de las necesidades humanas fundamentales. Estos, son el modo a través del cual se expresa una necesidad y definen la modalidad dominante que una cultura o una sociedad imprimen a las necesidades.

En el proceso de desarrollo los bienes económicos son objetos y artefactos que permiten incrementar o mermar la eficiencia de un satisfactor. En un sentido estricto, son el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades.

En el caso que nos convoca: la “Microrregión Crespo y Aldeas aledañas”, un primer desafío es aproximarse a las necesidades más cruciales de sus individuos o grupos sociales, y a los “satisfactores” más multiplicadores para “realizar” las necesidades y aspiraciones de éstos y por ende de la sociedad en general.

El ambiente como sistema

Desde el enfoque de sistema, el ambiente es un sistema abierto, es decir un conjunto de partes o componentes interrelacionadas. Justamente, es esta centralidad dada en las relaciones, lo que lo hace una noción muy potente, ya que en ella, convergen y divergen a la vez, una serie de características, atributos, preocupaciones y una variedad de potencialidades.

El propósito permanente es el de sensibilizar, promover y lograr un ambiente que merezca ser vivido, no solo para preservar y disfrutar de la naturaleza, su flora, su fauna, o para disminuir o eliminar las producciones contaminantes, sino para arribar a una sociedad y una cultura que crezca en el respeto por un buen ambiente para todos los integrantes de la biosfera: los factores físicos, bióticos, abióticos, humanos, históricos, culturales, etc.

Esta forma de entender y modelar la dinámica de la realidad es de sumo valor, más cuando lo hacemos sobre el territorio que queremos abordar.

Asumir a éste como un sistema que tiene entradas y salidas, achicamientos y expansiones temporales (Ver Figura 3) que está sujeto a eventos impredecibles, a la incertidumbre y al azar, es gran importancia para entender, analizar y proyectar acciones hacia el futuro.

A la MiCrA, podemos apropiarnosla como un gran sistema ambiental, con numerosos y diversos subsistemas de múltiples temáticas, pero lo central y especialmente estratégico es que este enfoque nos habilita metodológicamente para intervenir en el punto nodular de las problemáticas, que son las relaciones, apuntando a encaminarlas, obtener lo mejor de estas y contribuir a una evolución positiva de todo el sistema ambiental MiCrA.

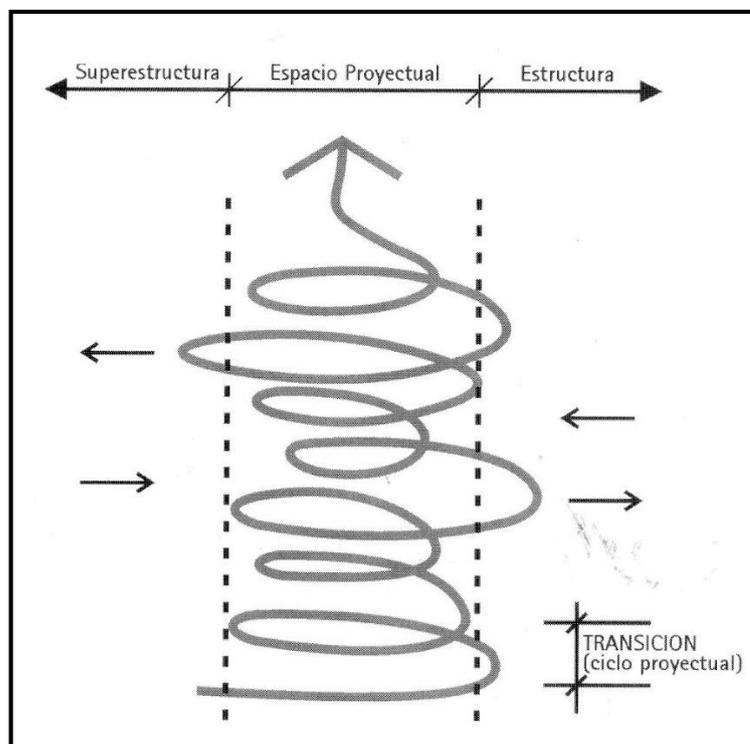


Figura N° 3: Sistemas Ambientales
(Libro Proyectar La Sustentabilidad - Pesci, 2007)

Estas relaciones se establecen en unas verdaderas “interfases” entre distintos subsistemas, pero seguramente las más importantes para esta experiencia de desarrollo territorial estarán dadas en el subsistema organizacional y entre el subsistema económico – productivo y el subsistema natural. En el primer caso, el acento está en el buen discurrir del diálogo entre

las entidades públicas y privadas que llevan adelante las principales estrategias de la MiCrA, siendo el resultado deseado el logro de la mejor gobernanza del territorio, es decir está en juego la sustentabilidad política – institucional del proceso. En el segundo caso, estamos aludiendo a necesidad que tenemos como sociedad de encontrar la mejor armonía entre la indispensable creación de riqueza y la preservación de los recursos naturales para las generaciones actuales y futuras.

El ambiente como proyecto

Hasta aquí, desde un comienzo, hemos referenciado el contrasentido, a este punto del transcurrir del tiempo, de los avances dados por la ciencia y la tecnología con los niveles de pobreza y miseria existentes en el planeta y las tendencias alarmantes que el mismo presenta. Recorrimos hasta el momento entre el hombre y la naturaleza, focalizando en la perturbación generada por este y en la crisis ambiental que nos marca el presente y compromete el futuro. Nos aproximamos a las raíces filosóficas y razones existenciales del estado de las cosas esbozando la racionalidad economicista que ha primado hasta estos días.

Es imprescindible comenzar a recorrer un segmento argumental que nos ayude a asimilar el derrotero mundial y el contexto poco alentador para sentar los cimientos de apoyatura hacia posibles trayectorias propositivas y esperanzadoras para el desarrollo, en especial en el lugar de esta experiencia.

De las distintas acepciones, existe una que es la que mejor expresa al ambiente en toda su potencialidad, y es la de “ambiente como proyecto”, lo cual nos habilita a pensar el ambiente de la Microrregión como un proyecto colectivo histórico que fue construido por generaciones anteriores y lo seguirá siendo por las generaciones siguientes.

La palabra proyecto es un vocablo vastamente extendido en acepciones y definiciones, la mayoría de las veces sobre interpretando ideas

erróneas, que no superan la línea de las acciones o actividades aisladas. Tampoco invocamos esta vez, a una serie de actividades finalizadas, con asignación de recursos establecidas y un organigrama diseñado para el cumplimiento de etapas, la mayoría de las veces enfocadas a la ejecución de obras civiles o infraestructura necesarias para tal o cual ciudad o región. Aquí hacemos alusión a una acepción más amplia y transformadora, cultural e integradora, tan motivante como desafiante, es decir nos referimos a la noción de ambiente como proyecto o proyecto ambiental.

El “proyecto ambiental” de un lugar conlleva la energía intrínseca de adaptación, superación y modificación de la sociedad en relación a su territorio, para incorporarse al consciente colectivo y a la historia, a través de la esencia natural del ser humano de modificar su hábitat, el que luego impactará sobre sí mismo. Este proceso de homeostasis (Ver Figura 4) permite que el ambiente “autorregule” su evolución oscilando en un estado de equilibrio dinámico que permita su supervivencia.

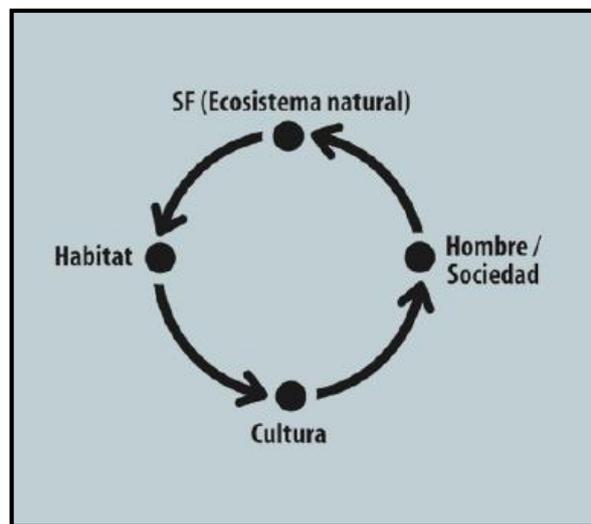


Figura N°4: Proceso de Homeostasis en el Ambiente
(Libro Proyectar La Sustentabilidad – Pesci, 2007)

La MiCrA deviene de un proceso histórico esencialmente atravesado por la inmigración y un patrón de colonización, amparado en una cultura agrícola, los valores de la fe y el trabajo, que podemos decir han sido las

trazas del proyecto ambiental que hoy busca su mejor autorregulación de cara al futuro.

Al decir del Arquitecto Rubén Pesci (Director del Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales, FLACAM), desde los primeros momentos del hombre en la tierra hubieron dos tipos de inteligencias proyectuales; una el *proyecto inventivo*, ligado a la innovación tecnológica, corriente favorecedora de tantos inventos que cambiaron al mundo; desde la rueda, pasando por avión, llegando al micro-chip, replicables por millones de veces y a lo largo del tiempo, razón de ser de la economía de mercado y el desarrollo industrial. Proyectos concebibles no necesariamente con ética o estética, con posibilidades de uso benéfico o maléfico, sin necesidad de identificarse con un lugar o identidad especial, pero por cierto exitosos en la modernidad y en nuestros días.

Paralelamente, la humanidad tuvo presente otra inteligencia, la proyectual; la del proyecto contextual, es decir aquellos surgidos de las necesidades reales del hombre en su medio, transformadores de la sociedad y su territorio. “Son proyectos que requieren de ética y estética, porque son concretos, se aplican a una sociedad y a un lugar (son ambientales) y deben entonces ser consensuados por quienes los habitan.” (Pesci, R. 2000:41) La caverna, la ciudad, la escuela, la sociedad, el paisaje armonioso, la República, son algunos ejemplos que nos da Pesci.

El proyecto del contexto es un proyecto social y espacial; como nos gusta decir, es un proyecto ambiental, y requiere de una proyectación solidaria, consensuada, sustentable, como la que aprendieron a hacer los pueblos constructores en el proyecto colectivo de la ciudad y el paisaje. (Pesci, 2007)

Esta integralidad ambiental que nos aportaron las culturas de pueblos que supieron armonizar la solidaridad social y el respeto por la naturaleza, nos legaron un ejemplo muy claro como “lenguaje del cambio, materializada en algo que algunos antropólogos llaman producción de cultura, que viene dada en un diálogo permanente entre Cultura Subjetiva y Cultura Objetiva (Ver Figura 5). La primera comprende al conjunto de las necesidades y

aspiraciones y la segunda refiere a toda manifestación física construida que hace la sociedad para satisfacer sus necesidades.

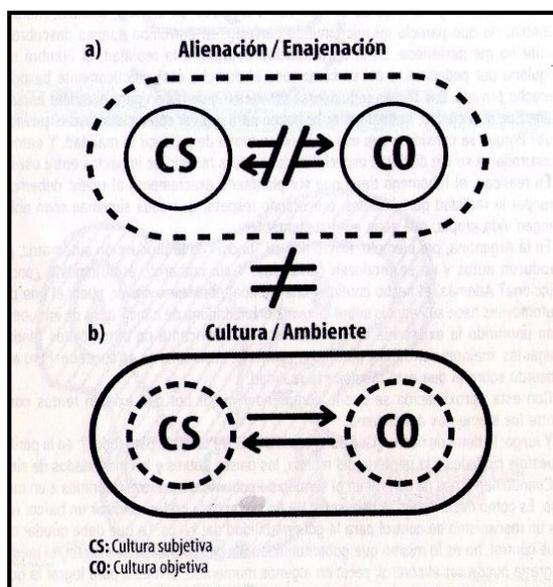


Figura N°5: Relación Cultura Subjetiva – Cultura Objetiva
(Libro Proyectar La Sustentabilidad – Pesci, 2007)

Esta figura es de sumo valor e importancia para evaluar el estado del arte en la MiCrA hoy, diseñar y aplicar estrategias de futuro, verificar el nivel de “autoconciencia” de la sociedad y el grado de desviación del proyecto histórico colectivo. Es decir, por un lado, detectar dónde y en qué la MiCrA resolvió sabiamente sus directrices, y dónde y en que confundió la senda histórica que transitaba.

Sin lugar a dudas que las aspiraciones y necesidades de las personas, grupos o sociedades evolucionan a la par que el contexto, y que las respuestas a éstas no son (o no deberían ser) las mismas de entonces. Aquí la cuestión meridiana y el desafío de este proyecto de desarrollo territorial de gestión público – privado de timonear el rumbo en el mar de la complejidad mundial actual.

ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, (a 170 km) y la ciudad de Córdoba, en la provincia de igual nombre (a 450 km). Con las dos primeras se comunica a través del túnel subfluvial y el puente Rosario – Victoria respectivamente, resultando de utilidad estratégica para las empresas locales y su llegada a mercados mayoritarios de consumo.

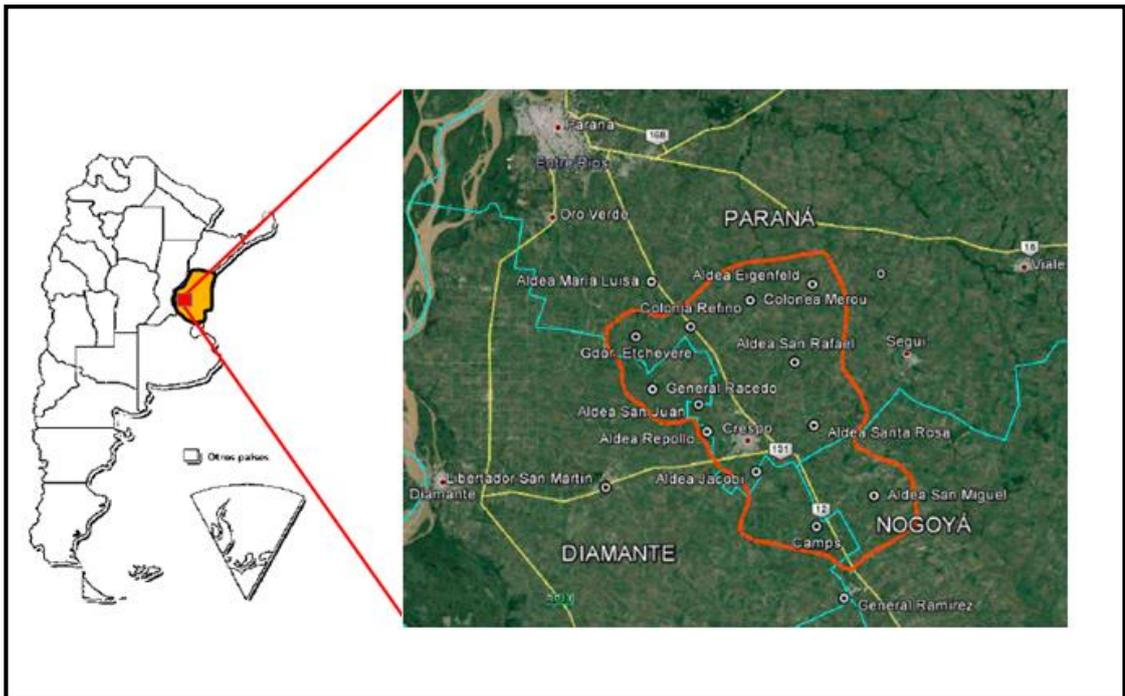


Figura N°7: Localización MiCrA

Agroecológicamente, el lugar se inserta en las márgenes de la comúnmente llamada “Pampa húmeda”, con predominancia de suelos denominados “Intergrados” (Brunizem Vertisolicos), los cuales, a priori, cuentan con una mejor aptitud natural para la ganadería, por sobre la agricultura. Su topografía está dada como peniplanicie semiondulada, característica que se acentúa a medida que nos acercamos al Rio Paraná.

Población

Según el Censo Nacional de 2010, cuenta con una cantidad aproximada de 23.000 habitantes, viviendo alrededor de unas 3000 personas en la zona rural y 20.000 en la ciudad de Crespo, con tendencia a que esta última atraiga a la población del campo.

Su población mayoritariamente es de origen ruso – alemán, emigrada de las márgenes del Río Volga de la Rusia de los Zares, la cual se dice “la población que emigró dos veces”, ya que fruto de las penurias y la pobreza, en la segunda mitad del siglo XVIII, decidieron probar suerte en las frías estepas del país del norte de Eurasia. Por otra parte, ya no en forma masiva, también fueron arribando y conformando el universo poblacional zonal, inmigrantes italianos que se afincaron con el fin de trabajar la tierra.

Desde finales de la década de 1870, comenzó un proceso inmigratorio desde las latitudes mencionadas de Europa. La voluntad de los arribados, de formar colonias al igual que en Rusia, se impuso sobre la del gobierno de vivir en los lotes de 45 hectáreas que se le habían adjudicado. De esta manera comenzaron a surgir en esta parte de la Provincia, desde las márgenes del Río Paraná hacia su interior, en los Departamentos arriba mencionados, una esparcida cantidad de aldeas, entre ellas las mencionadas de la Microrregión en construcción; San Rafael, Santa Rosa, San Miguel y San Juan.

El ambiente económico – productivo de la Microrregión

En este sector de la provincia, el proceso inmigratorio mencionado dejó plasmado una matriz de pequeñas y medianas unidades productivas, que encontraron en la actividad agrícola y de granja la posibilidad de un porvenir. El lugar se caracteriza por la cultura del trabajo y del progreso, observándose una dinámica económica – productiva de valor de la mano de un intercambio entre el sector primario, secundario y terciario. La agroproducción encuentra

su fuerte en la cosecha de granos y su transformación en huevos y carne aviar, y en menor medida porcina y vacuna, extendiéndose la diversidad productiva a la obtención de leche de vaca, horticultura y apicultura. (Ver Figura N° 8)



Figura N°8: Economía Sector Primario

Cercana a las grandes urbes nacionales, la Microrregión puede encontrar una gran oportunidad como proveedora de productos primarios y elaborados. Crespo se presenta como receptor de materia prima, insumos y productos, desde las aldeas vecinas, para transformar, agregar valor, mejorar la cadena de comercialización y ampliarla a los mercados.

La importancia del sector servicios

Los encadenamientos productivos principales de la agricultura y la avicultura se encuentran expresados casi en su totalidad, a través de la presencia de un gran número de sus eslabones o componentes. La presencia de distintos servicios permiten una mayor eficiencia en los productos terminados, a saber; el aprovisionamiento de combustible, agroquímicos (fertilizantes, herbicidas, insecticidas, etc.) al sector rural, el servicio de aplicación de los mismos, el seguro contra todo riesgo, el acopio y acondicionamiento de los granos (secado, limpiado, etc.), el transporte de los mismos y las aves, la comercialización, etc.

La economía se complementa con otros sectores de servicios como la construcción, la salud y la educación superior, entre otros. (Ver Figura N°9)



Figura N°9: Economía Sector Servicios

De los barcos al arado... o la mirada histórico – cultural del ambiente

La actualidad socio-económica microrregional, al igual que muchos sitios, pueblos y ciudades del interior del país está estrechamente ligada a la actividad rural del territorio que la circunda. En este caso, a la actividad agropecuaria, expresada en un conjunto de rubros productivos que cubren los variados cultivos de cereales y oleaginosas y distintas producciones de tipo animal: como el tambo, la avicultura y la cría de vacas para carne.

La suerte quiso que sin ser tierras de la mejor calidad, el lugar recibiera la cultura agrícola inmigrante con su impronta de amor al trabajo, el esfuerzo tenaz y el ahorro productivo, valores que paulatinamente brindaron los frutos de una vida posible y una prosperidad razonable.

La organización de la inmigración europea hacia fines del siglo XIX, en colonias agrícolas con división de la tierra en parcelas explotables en su totalidad por cada familia, sentó las bases y el comienzo de una dinámica económico – productiva zonal que iría “in crescendo” y contribuyendo al estado de desarrollo actual del lugar.

Surgida con los albores de la vida lugareña, la agricultura marcó para siempre el rumbo económico y social de los pueblos de la región. A partir de ella cambió el paisaje rural y también el urbano, que fue acompañando con respuestas las necesidades que planteaba la actividad.

El trigo y el lino fueron los cultivos que iniciaron este proceso productivo. A base de rudimentarios arados tirados por bueyes y siembra “al voleo” se dieron los primeros pasos de la explotación de las agrestes y vírgenes tierras. El avance fue difícil y lento. El inicio del siglo XIX se caracterizó por la alternancia de cosechas buenas y cosechas pobres. No faltaron las dificultades a la hora de implantar y desarrollar los cultivos. La dureza de los campos, la presencia de malezas, la baja productividad de las semillas, la sencillez de las herramientas, fueron algunas de las limitaciones con que tuvieron que lidiar aquellos pioneros, para lograr la empresa de obtener frutos de la tierra. No faltaron las sequías, las lluvias a destiempo,

las pérdidas de cosechas por plagas y enfermedades, las dificultades de comercialización y de transporte por caminos incipientes y muchas veces intransitables.

Durante décadas, el crecimiento de la actividad fue limitado y se dio, a base del esfuerzo muscular y la tozudez colona, con baja tecnificación y escasa calidad de insumos. El sector tuvo un pobre desempeño durante tres décadas debido a la baja mecanización, la escasa difusión de los insumos agroquímicos, y la ausencia de apoyatura profesional.

Un punto de inflexión se dio con la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en el año 1958. Organización de ciencia y técnica que pasó a tener un rol trascendente como fuente de consulta y acompañamiento para el productor agrícola. Eran tiempo donde comenzaron a presentarse circunstancias a favor como: la difusión de las semillas híbridas, los agroquímicos, la fuerte tractorización y mecanización, y el abandono definitivo del anacrónico sistema de cosecha, transporte y comercialización de granos en bolsa. Comenzaba de esta manera un importante tiempo de progreso técnico en la década de los años sesenta.

La década de los 70 en el país trajo consigo la difusión explosiva de la soja, con aplicación masiva de agroquímicos, maquinaria de mucha mayor precisión, la siembra directa y los cultivos transgénicos, provocando definitivamente profundos cambios en las formas de producir. A su vez, hubo avances de estudios técnicos, la incorporación de nuevas prácticas culturales de mayor complejidad, la valorizaron del aporte profesional, relativizando la importancia de la experiencia tradicional, otrora capital esencial de los productores.

La evolución tecnológica generó menores costos por unidad producida, pero mucho mayores costos por hectárea, con predominio de gastos fijos. Se incrementó la importancia del capital, el financiamiento y la cobertura de riesgos. La mejora del primero vino de la mano de la reinversión que el productor supo realizar ante los buenos resultados. El segundo y tercer aspecto encontraba respaldo en el sector cooperativo que ante la ausencia oficial brindó financiamiento propio en aspectos como: semillas, combustible,

fertilizantes y agroquímicos, y la protección a través de los sistemas de seguros.

Todos estos cambios y transformaciones trajeron consigo dos décadas inéditas de expansión de la producción agrícola, de la mano de una notable modernización de la actividad agrícola y los rubros conexos. En el caso del territorio que nos concierne, tuvieron un acompañamiento determinante en La Agrícola Regional Cooperativa Limitada, organización surgida en 1910, la cual acompañó con permanentes inversiones que significaron servicio, calidad y comodidad para el colono.

Dicha organización de la economía social decidió ser actor protagónico del desarrollo del medio rural de la región y el sostén de las pequeñas y medianas explotaciones familiares, las cuales cumplen un vital papel socioeconómico en lo rural y en lo urbano, ya que compran y venden en comercios locales, dejando en el lugar buena parte de sus ganancias, y logrando así un círculo virtuoso que redundaba en más y mejores oportunidades para la vida del lugar.

Vale mencionar que todo evolucionó en la mas de las veces en ausencia de políticas públicas favorables al sector, en escenarios de incertidumbre dados por la variabilidad de precios de los cultivos, por la alta incidencia de los costos del transporte dada la insuficiente utilización de los medios más baratos como el fluvial o el ferroviario, entre otras cosas.

Del arado al valor agregado: la importancia de la actividad avícola

Es imposible referirse a la historia, desarrollo y actualidad del lugar sin tener que aludir y describir la actividad avícola llevada adelante. Desde los primeros tiempos ésta se hacía en forma muy casera y en poca cantidad, poco a poco la producción rudimentaria fue creciendo y rápidamente llegó a adquirir en pocos años, igual o mayor relevancia económica que la misma agricultura.

Esta actividad productiva tuvo y tiene un impacto real en la dinámica zonal, como simbólica ya que representó una fuente complementaria en los comienzos para transformarse en un sector económico vital para el lugar. La misma marcó el crecimiento y desarrollo del lugar, pasando a ser una marca de la ciudad de Crespo en la provincia y el país.

La producción rudimentaria de huevos de gallina en los años sesenta dio paso a la irrupción a la avicultura industrial moderna, y con ello el comienzo del afianzamiento de un polo avícola de repercusión nacional. La causa fue la aparición de planteles de genética híbrida de excepcional capacidad de producción, introducidos al país desde los Estados Unidos. También llegó la incubación artificial, el alimento balanceado, y la farmacología para tratar las principales enfermedades del animal, etc.

El cambio paradigmático, trajo aparejado la construcción de galpones o tinglados bien ventilados y con cortinas. Los para-técnicos, técnicos y profesionales en sanidad, manejo y nutrición, junto con las vacunas, medicamentos y núcleos vitamínicos minerales de los laboratorios, fueron surgiendo como por arte de magia. Es fácil imaginar la movilidad económica que generó toda esta revolución productiva regional, donde todo estaba por hacerse. Por entonces no alcanzaban los camiones para acarrear los materiales de construcción e implementos avícolas, se aprendían nuevos oficios, como soldadores, tejedores de alambre, vacunadores, despicadores, sexadores, limpiadores de gallineros; el personal para la construcción de galpones y tinglados y la atención de las aves no alcanzaban, se los buscaba de pueblos vecinos y desde allí emigraban hacia Crespo con trabajo asegurado.

El derrame de la avicultura y el surgimiento de la pequeña metalurgia

Desde el comienzo de la avicultura industrial de producción de huevo de gallina, la actividad metalúrgica estuvo en estrecha relación y creció acompañándola, ya que los tinglados de ladrillos dieron paso a las estructuras metálicas fabricadas por pequeñas empresas de la localidad. Con una tecnología simple se levantaban columnas y cabreadas de hierro forjado y se techaba con chapas de zinc. A la par surgieron las fábricas de jaulas, para elaborar artesanalmente estos receptáculos para las aves. Los bebederos y comederos nunca fueron elaborados en la ciudad, pero sí lo son, desde hace un par de décadas, los ventiladores para tinglados y pequeños silos de alimentos.

Paulatinamente, los avances se fueron dando y actualmente conviven dos tipos de galpones de producción de huevos; los convencionales con una capacidad de alojar hasta 20.000 pollas, y los galpones automáticos con una capacidad que oscila entre 30.000 y 50.000 pollas, donde la actividad la hace solamente un operario. Estos últimos son importados de países centrales, a un costo importante que no está al alcance de los pequeños productores.

La industrialización de la actividad avícola

Hacia fines de los años setenta con el nuevo status avícola y el mejoramiento de los pollos parrilleros surge en la ciudad el primer frigorífico de aves denominado "Frigorífico Argentino", actualmente desaparecido. Más tarde la Empresa Sagemüller abre el propio, produciendo los pollos "OPTIMO", cerrado en el año 2000 y reabierto en el año 2010. En los años 80 se abrió el Frigorífico Buby, el cual cerró años mas tarde. La última apertura de un Frigorífico es el del Grupo Motta denominado "CALISA".

En el año 1995, a través de un proyecto asociativo de varios productores, surge la empresa TECNOVO S.A. con el fin de evitar las cíclicas caídas del precio del huevo al llegar la primavera y el verano, cuando aumenta la producción. En la misma se elabora huevo líquido y huevo en polvo con destino al mercado interno y externo del país.

Capital Organizacional

Otro aspecto a considerar en esta síntesis descriptiva del ambiente microrregional es la significancia que con el transcurrir del tiempo, ha resultado la formación de un capital de organizaciones sociales presentes, principalmente en la ciudad de Crespo, que ha contribuido a las ventajas comparativas explicitadas, el cual suma a la dinámica endógena, que convirtió paulatinamente a la ciudad mencionada, en una referencia zonal, y en algunos casos provincial, en diversas temáticas. Con el devenir del tiempo se fue gestando un importante y activo universo de entidades sociales que ofrecen variados servicios en las áreas de educación, salud, deporte, religión, seguridad, entre otras, tanto para la localidad como también para su zona de influencia.

CAPÍTULO V: LA MiCrA...UN AMBIENTE COMPLEJO

Paradigmas: simplicidad vs complejidad

De las características principales del ambiente mencionadas más arriba, la de complejidad resume su impronta más real, cual jeroglífico de la vida planetaria necesario de descifrar, para liberar su potencialidad esperanzadora como oportunidad de revertir las tendencias negativas actuales.

A la hora de ensayar análisis de los procesos, de generar nuevas preguntas e intentar acercarse a las respuestas, la noción de paradigma emerge como recurso indispensable y se pone a disposición para entender “la trama de la vida”.

Desde el plano de lo social, es posible asumirlo como una “cosmovisión”, la cual conlleva en sí teorías, creencias, valores y experiencias que repercuten y condicionan el modo en que una persona ve la realidad y actúa en función de ello. Para verlo de otro modo podemos decir que; asumir un paradigma es también la forma en que se entiende el mundo.

Desde varios siglos atrás, el mundo ha venido moviéndose bajo los designios del paradigma de la simplicidad, como aquel que pone orden en el universo y se puede explicar por una ley o un principio, el que reduce o unifica lo diverso o bien separa lo que está ligado.

Nos dio a entender y pensar la realidad de manera fragmentada, buscando la lógica del conocimiento de las partes en sí mismo, más allá de su relación con el todo. Ya en el siglo XIX comenzó a desagregar las cosas para entenderlas y pensarlas como parte de una gran maquinaria perfecta, segmentándola en tantas disciplinas como fuera posible. Morin, toma como ejemplo al hombre, ser evidentemente ecológico, pero que al mismo tiempo evidentemente cultural, pero al cual el paradigma de la simplicidad lo desune, y entonces...

... vamos a estudiar al hombre biológico en el departamento de Biología, como un ser anatómico, fisiológico, etc., y vamos a estudiar al hombre cultural en los departamentos de ciencias humanas y sociales. Vamos a estudiar al cerebro como órgano biológico y vamos a estudiar al espíritu, *the mind*, como función o realidad psicológica. Olvidamos que uno no existe sin el otro; más aún, que uno es, al mismo tiempo, el otro, si bien son tratados con términos y conceptos diferentes. (Morin, 1998:89)

La ciencia de entonces, se encaminó a “descubrir las verdades” de un mundo determinado y previsible, poniendo todo su empeño y energía en develar la simplicidad oculta en tanta multiplicidad y realidad desordenada, procurando lograr leyes universales que logren decodificar el intrínsculo de la vida, obsesionándose por encontrar el “ladrillo” o partícula elemental con que está construido el mundo, de esta manera se ha llegado a leyes de gran valor como la de la gravedad o el electromagnetismo. La aparición de instrumentos de investigación más avanzados permitió descubrir sucesivas partículas elementales que parecían ya no poder ser superadas, pero que resultaban cada vez más complejas, así nos hicimos al conocimiento de las unidades elementales de vida: molécula, átomos, electrones, y los quarks, para concluir que ésta es una entidad difusa y compleja que no se ha llegado a aislar.

Fue ese mismo camino de búsqueda de certezas que brindó resultados en la dirección no esperada. De esta manera la visión determinista que asumía la vida como una máquina perfecta, comenzó a derrumbarse, para dar paso miradas subjetivas, complementarias y antagónicas, simultáneamente. A lograr enfoques que integren lo uno y múltiple, la certeza y la incertidumbre, y a que asumamos el azar, el orden y desorden como conceptos imbricados estrechamente en el discurrir de la vida en el universo.

Microrregión “Crespo y aldeas aledañas”...un espacio complejo

¿Qué es la complejidad? A primera vista la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, de la ambigüedad, la incertidumbre... (Morin, 1998:32)

Las realidades de los lugares no son resultados de recorridos lineales del pasado, tampoco lo es el del territorio que nos convoca: la Microrregión Crespo y aldeas aledañas (MiCrA), cuya constitución se plasmó en la firma del Acta de Intención del 3 de Julio de 2014 (Ver Anexo).

Efectivamente, el tejido de la vida del lugar, comenzó a tejerse en los extensos y vírgenes campos, a 40 km al este del Río Paraná, hace más de 125 años, cuando las corrientes inmigratorias, principalmente alemanes del Volga e italianos, conformaron una cantidad de caseríos, aldeas y poblados, y trajeron su acervo cultural a cuestas; costumbres, voluntad de trabajo, vestimenta, alimentación, pero también su desarraigo y sus tristezas.

Como en toda construcción colectiva la complejidad se hizo presente en toda su expresión, y el hoy es la materialización de un tiempo que abundó en turbulencias y transformaciones, vicisitudes y cambios, marchas y contramarchas, que llama a encaminarnos en una gestión cada vez más sustentable del ambiente.

A voluntad de la incertidumbre y el azar

La incertidumbre y el azar estuvieron presentes desde la génesis misma del proceso, vinieron juntos en los baúles y valijas que descendieron de los barcos, se hicieron año tras año, compañeras de las siembras y las cosechas, se aliaron al clima con sus bondades y miserias. En épocas de rudimentarios caminos de tierra la lluvia prolongada los hacía intransitables, y el barro era una barrera infranqueable para sacar el cereal de la chacra o transportar la cosecha del trabajo de todo un año.

Si se quiere, luego que se estabilizara el proceso migratorio y las colonias estuvieran en marcha, el azar hizo su aporte porque fue él el que diera lugar a que el pionero de la avicultura zonal estuviera en estos lugares y, con su espíritu emprendedor, allá por 1924, diera el puntapié inicial a una actividad que sería la columna vertebral del progreso económico y social. Pero

nada sería fácil, justamente ya que esta actividad al pasar de un formato artesanal a uno industrial sufrió permanentemente los avatares de ciclos positivos de crecimientos y bonanza, con ciclos de depreciación, rentabilidad nula y consiguiente quiebra y cierre de establecimientos familiares productivos.

Así, el transcurrir de la vida del lugar, en todos sus aspectos, estuvo ligada esencialmente, a la incertidumbre que generaban las políticas públicas, los vaivenes del país, el mercado nacional y/o internacional.

Lo anterior llama, al menos, a un par de interrogantes: ¿Cuánto hay en la cultura de estos pueblos migrantes de elementos mitigantes y superadores, probablemente originados en las penurias sufridas, a los cuales echaron mano para salir adelante y gestarse un futuro?

¿Cómo mantener, estimular o hacer crecer la presencia de estos componentes en las nuevas generaciones, ahora contenidos y apuntalados en el enfoque de la sustentabilidad, la integración campo – ciudad y la articulación pública – privado?

Un lugar de diversidad

El encuentro población autóctona - inmigrantes hizo de la diversidad un lugar común, a la vez que una oportunidad para la creatividad y la superación de dificultades y obstáculos. En diversos aspectos de la vida diaria esta variable se hizo presente con la multiculturalidad; los estilos de vestimenta, las prendas distintivas y el calzado propio, los hábitos culinarios, los insumos utilizados y las recetas aplicadas, las inclinaciones religiosas, la variedad de cultos y los eventos conmemorativos (fiestas patronales, etc.), son algunos de los elementos más visibles que expresan esta variopinta realidad cultural.

En el plano económico – laboral – productivo la variabilidad se hizo inexorablemente presente ya que la colonización con sus prácticas agrícolas traídas de Europa generó una nueva y pujante economía que trajo aparejado la aparición de oficios y trabajos hasta ahora no existentes en el lugar.

Más tarde, la diversidad dio un paso más al complementarse la agricultura, con la aparición de actividades productivas de granja, cómo: avicultura (la más destacada y decisiva), cunicultura, porcicultura y apicultura. En su mayoría de éstas ya eran llevadas adelante como actividad de consumo de la familia chacarera, al igual que la producción de distintas hortalizas y plantación de árboles frutales.

Lo significativo de esta característica de la complejidad reflejada en este territorio, es que a la par que se mantuvieron costumbres ancestrales, se generaron adaptaciones, mixturas y nuevas construcciones culturales que contribuyeron a dar mayor sustentabilidad a procesos centrales como; el asentamiento urbano, la aparición de un espectro institucional y la generación de riqueza, todo lo cual permitió una perspectiva favorable de afianzamiento y crecimiento de la localidad y sus alrededores rurales.

En el proceso de desarrollo local que se lleva adelante en la Microrregión Crespo y aldeas aledañas, se ha constituido un directorio que formaliza la participación pública – privada del universo actoral del territorio en cuestión, el mismo intenta expresar la diversidad de la dinámica socio – económica del lugar, cubriendo esferas como la política, la economía y la ciencia y la tecnología. (Ver Figura 10)



Figura 10: Firma Acta Constitución Directorio

Conjugando orden, desorden y organización

La concepción mecánica de la ciencia moderna trajo consigo la necesidad de esquemas basados en el orden en busca de la predictibilidad de los sistemas y el control y manipulación de los mismos. Sin embargo la naturaleza o la realidad misma nos tenía preparados fenómenos que van en otra dirección, y que se ven refrendados en la segunda Ley de Termodinámica que asume que la tendencia del universo es al desorden máximo o entropía, donde la energía se degrada y se incrementa el desorden.

La principal teoría de los astrónomos sobre los orígenes del universo refiere a una gran explosión de energía y masa concentrada, denominada “Big Bang”, la cual puso al cosmos en expansión, estado el cual ha sido comprobado por diversos estudios. A partir de esto, podría afirmarse que el mundo de organiza mientras se desintegra, dejando a luz una idea muy compleja, ya que pone en juego dos acciones contradictorias, pero la realidad

está compuesta en gran medida por este tipo de momentos, donde “...fenómenos desordenados son necesarios en ciertas condiciones, en ciertos casos, para la producción de fenómenos organizados, los cuales contribuyen al incremento del orden.” (Morin, 1998:93).

Los organismos y sistemas vivos deben su existencia al trabajo permanente, proceso en el cual las moléculas y células se degradan y mueren para crear en la mágica dinámica incesante de la vida. Así, lo que a priori era antagónico resultó complementario, entonces el orden y el desorden conviven en los sistemas vivos generando momentos cíclicos o fluctuaciones que van desde la estabilidad al desequilibrio, y viceversa.

En el territorio, los fenómenos y las conductas de sus componentes se replican como espejo de la naturaleza. El orden y el desorden conviven entrelazando sucesivos estados de equilibrio y alteración como parte del camino de la construcción de toda sociedad.

En el plano local - zonal, el orden y el desorden convivieron desde los inicios y se hicieron presentes en su devenir histórico, sea en la organización y distribución espacial de la población, en la conformación y funcionamiento del sistema de producción y trabajo o bien en la dinámica de surgimiento, desarrollo y consolidación del conjunto de organizaciones sociales.

Tempranamente, al sosiego de las extensas y desiertas tierras del lugar, de un día para el otro, le irrumpió un paisaje vasto de colonias emergentes. De la tranquilidad y el orden de las tierras vírgenes y deshabitadas se pasó a la recepción de un constante y creciente flujo inmigratorio no despojado de incertidumbre, desorden y vicisitudes.

Las décadas pasaron, y dejaron atrás la llegada del primer contingente de 1878. Los primeros veinte años del nuevo siglo, ya en los finales del proceso migratorio masivo, encontraban a la zona con colonias y aldeas establecidas, caminos productivos en marcha, y productores organizados bajo la forma de cooperativa, manifestándose un nuevo escenario

organizacional. De esta manera se materializaba un nuevo ciclo de orden en esta interminable espiral evolutiva, en este ida y vuelta de la convivencia orden – desorden – organización planteada más arriba.

Autoorganización basada en el dialogo de saberes, la creatividad y la innovación

El sujeto no es lo dado biológicamente, sino lo construido en el intercambio en un medio social humano en un mundo complejo. Es a través de los vínculos sociales de afecto, de lenguaje, de comportamientos que el sujeto se va autoorganizando.....todos los sistemas vivos, y también otros sistemas complejos, tienen la capacidad de autoorganizarse.: (Najmanovich, 1995:66)

Como se planteó en el Capítulo II, el mundo transita una crisis civilizatoria que impacta tanto en la naturaleza a través de su sobreexplotación y deterioro, como en la posibilidad de supervivencia de vastos sectores de la población del mismo. A lo largo de la evolución geológica y ecológica del planeta han ocurridos catástrofes en la naturaleza, pero, "...la crisis ecológica actual por primera vez no es un cambio natural; es transformación de la naturaleza inducida por la concepción metafísica, filosófica, ética, científica y tecnológica del mundo." (Leff, 2000:11). Los mismos fundamentos pueden asignarse al deterioro de la calidad de vida de distintas poblaciones del planeta, teniendo a la pobreza y la desigualdad social como centro de los males.

La crisis ambiental, encuentra su raíz en la crisis del conocimiento que llevó montada la modernidad sobre sí, resultando imprescindible re-conocer el mundo de lo real y aprender a aprender la complejidad ambiental como faro orientador de la reconstrucción del mundo actual.

Esta situación no puede encontrar los caminos de solución a partir de las mismas recetas que han sido fuente causal de la misma, por eso es necesario acudir a la des-construcción de la lógica imperante, y a una nueva mirada que permita re-conocer el mundo.

La complejidad ambiental abre una nueva reflexión sobre la naturaleza del ser, del saber y del conocer; sobre la hibridación del conocimiento en la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad; sobre el dialogo de saberes y la inserción de la subjetividad, los valores y los intereses en la toma de decisiones y en las estrategias de apropiación de la naturaleza. (Leff, 2000:13)

Así, en este ir y venir de los territorios, de los “ambientes”, en este dialogo incesante entre el orden y el desorden, siempre está presente en los sistemas abiertos que se alejan del equilibrio, lo que Prigogine denominó “estructuras disipativas”, es decir aquellas formas de organización que hacen posible la “autoorganización”. En estos procesos no se puede dejar de lado los conceptos de necesidad y azar, ya que a partir del primero el ambiente organiza su derrotero y direcciona su norte, pero es el segundo término el que inevitablemente le suma al proceso incertidumbre, impredecibilidad, libertad y desde luego situaciones no planificadas de antemano.

El lugar de esta experiencia es un espacio socio-territorial con una historia vasta demostrativa en cuanto a lo enunciado en el párrafo anterior. La energía autoorganizativa estuvo desde un vamos en los inicios colonizadores, donde partiendo de un incierto y confuso momento de instalación de las corrientes migratorias europeas en nuestros suelos, evolucionó a un status quo permitió el crecimiento y desarrollo del lugar.

Actualmente, la MiCrA no escapa a las corrientes de cambio, a las turbulencias del mundo actual, y por tal procura “reaccionar” buscando la mejor organización propia que le permita afrontar las próximas décadas. La puesta en marcha de este proceso de pensamiento, planificación y gestión público – privado es un nuevo reflejo de esta vocación “autoorganizadora”, la cual queda reflejada en la Figura 11 sobre la Cronología del Proceso de desarrollo de la denominada “Microrregión Crespo y aldeas aledañas”. (También ver Anexo Cronología Eventos por Año)

CRONOLOGÍA proceso Microrregión Crespo y Aldeas aledañas (2008 – 2016)

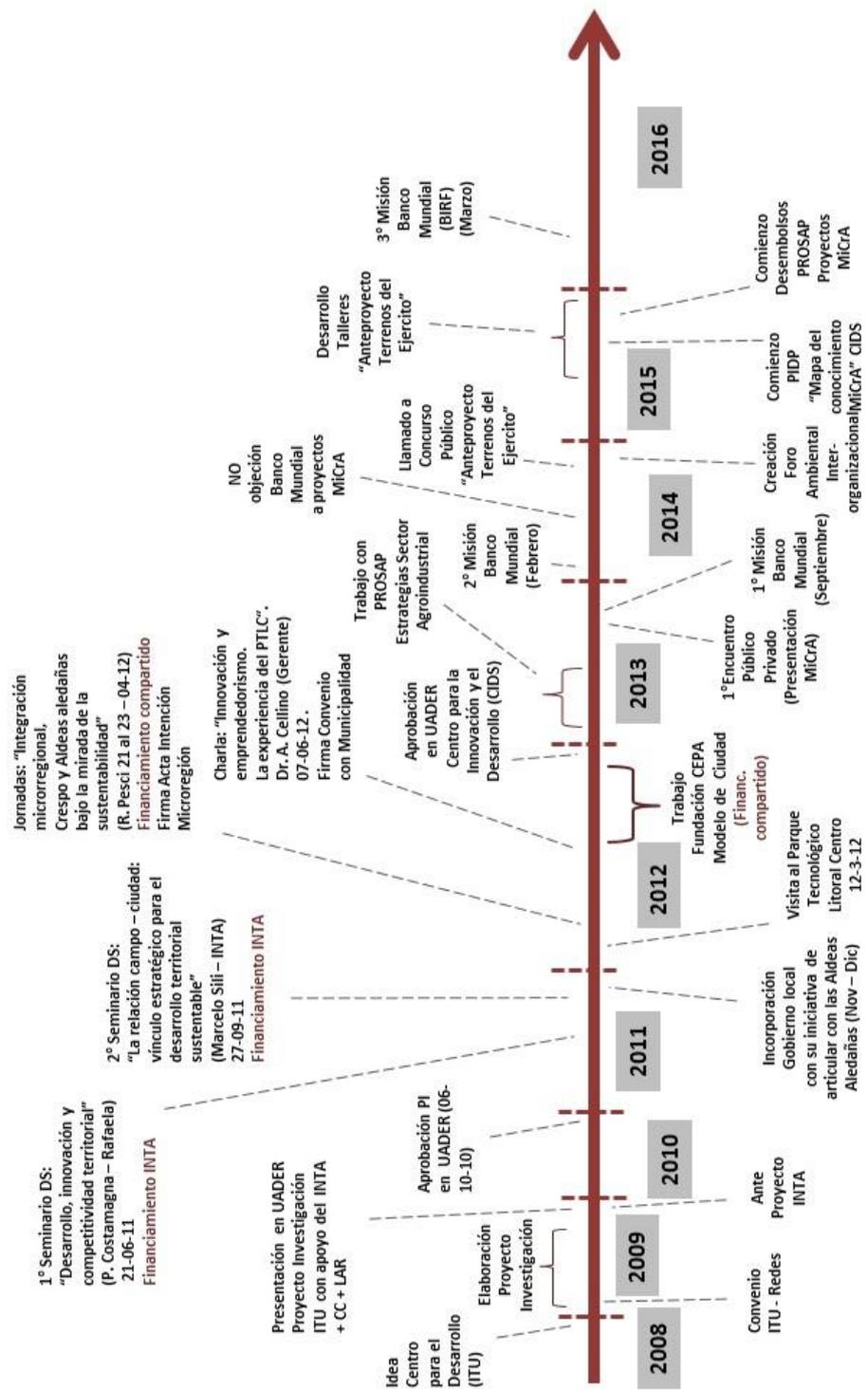


Figura 11: Cronología del Proceso Microrregión Crespo y aldeas aledañas

CAPÍTULO VI: MiCrA... LA OPORTUNIDAD DE LOS VÍNCULOS

Pensar y llevar adelante un proceso de desarrollo sustentable de un territorio, perdurable en el tiempo y que tenga los resultados buscados, implica hacerlo desde una sólida base teórica y conceptual que habilite instrumentar de la manera más coherente las actividades y proyectos necesarios.

Este documento intenta contribuir al entendimiento del proceso MiCrA, procurando interpretarlo e interrogarlo a partir de una serie de conceptos teóricos que nos ayuden a dar sentido a las prácticas hechas y por realizar. Comenzamos con una mirada contenedora e innovadora sobre la potencialidad de ambiente para integrar distintas disciplinas y lograr intervenciones transdisciplinarias. Avanzamos sobre la importancia que tiene un capital que nunca se agota, sino más bien que se incrementa con su uso. Interpretamos la importancia e impacto del dialogo de los distintos saberes presentes en una sociedad, poniendo en valor al otro y a la oportunidad que representa la diversidad para la sustentabilidad de los procesos. Finalmente, desde el plano de lo metodológico, hacemos un ida y vuelta de lo hecho en la MiCrA, apelando al uso del enfoque de sistemas, el trabajo en red y la participación.

El saber ambiental en lo local y la construcción colectiva como promotora de nuevas utopías, realidades e identidades.

En el Capítulo II, se hace referencia a la crisis ambiental en curso con impacto de degradación de los sistemas naturales y sociales, y con epicentro en la crisis del conocimiento, aquel que apeló a la segmentación de la realidad para estudiarla, conocerla y darle al ser humano posibilidad de control y apoderamiento, muy especialmente de la naturaleza.

El hombre perdió el sentido de unidad de las cosas, dividiendo en mundo en objetos, hechos y sucesos con aparente independencia entre sí, y si bien este enfoque fue y sigue siendo de utilidad en determinadas

situaciones, no nos puede hacer olvidar que tal división no ocurre en el campo de lo real y que es una abstracción de la mente humana.

Hoy más que nunca nuestra casa grande y todos los que la habitamos necesitamos recuperar la mirada integradora de la trama de la vida, la que nos permite encontrar lógica y significado al todo a partir del juego dinámico y relacional de sus partes, mientras pone en valor a éstas a partir del rol y función que asumen para construir la generalidad.

En el mismo capítulo, también se aludió a este tiempo civilizatorio formateado por una racionalidad caracterizada por la búsqueda de certezas que permitan predecir y controlar lo “real”, lo que ha devenido en una serie de deudas para con el planeta y los seres vivos que lo habitan.

A su vez, se alude a la necesidad de contraponerle un conjunto de nuevas construcciones de valores, teorías, conceptos y nuevos instrumentos, es decir pensar y actuar permeados por una nueva racionalidad: una “racionalidad ambiental”. La cual se estructura y proyecta a partir de la noción de ambiente, concepto que desarrollamos en el Capítulo III, el cual contiene en sí mismo el enfoque holístico de la vida, la centralidad en las relaciones, y la potencialidad proyectual devenida del proceso histórico de un lugar.

El ambiente es un gran potencial, una vez asumido como paradigma de cambio, porque no existe como tal sino como constructo cultural, en el cual podemos imaginar el mundo como potencial, una gran disponibilidad posible, que puede “ser” si nos atrevemos a cambiar. (Pesci, 2000:136).

Crespo y las aldeas circundantes tienen más de 125 años de existencia y un presente resultante de ese transitar, es decir el ambiente con que contamos hoy. Las corrientes migratorias fueron autores y actores centrales del desarrollo de las acciones que en sumatoria dieron lugar a la realización de un territorio con una impronta autogenerada, una dinámica económica y social propia, y una realidad palpable con sus bondades y dificultades, con sus oportunidades e incertidumbres futuras.

El ambiente como saber ambiental

El ambiente emerge como un saber reintegrador de la diversidad, de nuevos valores éticos y estéticos, de los potenciales sinérgicos que generan la articulación de los procesos ecológicos, tecnológicos y culturales. (Leff, 1998:17)

Esta acepción que nos trae Leff tiene la riqueza que genera el diálogo de lo diverso, la importancia de encontrar nuevos valores y nuevas formas de sustanciarlos, y conlleva toda la potencialidad que puede resultar de propiciar soluciones que integren el cuidado de la naturaleza, con la mejor tecnología y el comportamiento racional del hombre en todos los procesos.

La edificación de la racionalidad ambiental conlleva la constitución de un nuevo saber, que permite interpretar los sistemas socio-ambientales complejos, a partir de problematizar el conocimiento parcializado hasta hoy dominante, y reintegrar los saberes sectoriales para conformar nuevos campos de conocimiento teórico-prácticos como base hacia nuevas soluciones a las afecciones generadas por el modelo de producción vigente.

Cuando la MiCrA, interpretada por sus organizaciones, detecta e asume problemáticas propias, para luego generar y operacionalizar nuevas soluciones, está aportando un ladrillo a la construcción de esta nueva racionalidad o lógica integradora de asumir esta realidad compleja.

Este “saber ambiental” nos llama a rearticular el diálogo sociedad – naturaleza que nunca debió haberse truncado, y cuyos resultados, actuando bajo una lógica de mercado y de corto plazo, han sido externalidades de gravedad para los sistemas naturales y sociales, es decir: contaminación, agotamiento de recursos naturales, desertificación, desigualdad y pobreza, entre otros males.

Leff, refiere al ambiente como un “objeto complejo” integrado por procesos de orden natural, técnico y social...y más que como una dimensión, una variable o un espacio de integración de los saberes constituidos, como un proceso de transformación del conocimiento.

En el caso de estudio que hace foco esta Tesis, la MiCrA será tal, si, en tanto los saberes constituidos en los componentes del sistema

(provenientes del mundo de la ciencia y la tecnología, la empresa, el gobierno, los gremios, etc.) logran transformarse en uno o más saberes integradores que den respuesta a las preguntas que el paradigma productivista genera hoy. Podríamos animarnos a ensayar algunas interrogantes posibles:

¿Se mantendrá la diversidad productiva del lugar o se incrementará el monocultivo de la soja?

¿Seguirá vigente el mosaico de pequeñas y medianas unidades productivas ó dará pasó a una mayor concentración de la tierra?

¿La tendencia del crecimiento del negocio avícola seguirá dándose en un marco de una bioseguridad asegurada ó bajo el riesgo de las eventuales amenazas sanitarias de la actividad?

¿La matriz productiva del lugar podrá acompañar el crecimiento demográfico en los próximos tiempos?...y la diversidad...y la inmigración nueva?

¿El sistema organizacional público – privado podrá asumir el dialogo necesario para sumar a la construcción de generación de identidad microrregional?

El saber ambiental, como punto de partida, problematiza la realidad y aporta un sentido histórico crítico de las causas de las situaciones no deseadas de la actualidad. Una de las cuestiones existente más significativas para un mejor futuro del lugar, es la ausencia de una visión regional, es decir una postura de “pensarse con otros”, tal cual lo demanda el escenario geopolítico en todas sus escalas. Los resultados optimistas hasta aquí obtenidos por la ciudad de Crespo y la zona rural circundante, han actuado invisibilizando la necesidad y oportunidad de verse articulando con otras localidades, como lo han hecho otras ciudades cercanas, tal el caso de la emprendedora ciudad de Rafaela en la provincia lindante de Santa Fe, la cual trabaja sostenidamente, desde hace un par de décadas, con localidades como Esperanza, Sunchales, y de otra provincia, como San Francisco (Córdoba).

A su vez, ya con una mirada introspectiva, podemos mencionar otras instancias detectadas como poco favorables, por ejemplo: la escasa o nula existencia de una cultura colaborativa – asociativa entre los sistema locales

de educación, ciencia y técnica, empresarial y gubernamental, lo cual afecta la competitividad del sistema económico y el desarrollo socio-cultural.

Este sentido retrospectivo permite hacer una valoración sinóptica del pasado, y más allá de las cosas bien hechas, abrirse a un abanico de utopías y realizaciones motorizadas por el colectivo del lugar.

El sentido prospectivo del saber ambiental o la posibilidad de proyectarse en conjunto

El saber ambiental, a partir de su sentido crítico del pasado, permite hacer un análisis prospectivo, teniendo en cuenta las potencialidades de los sistemas naturales y sociales del territorio, abriendo las puertas a los sueños y construcciones sociales conjuntas.

La MiCrA, a partir de la iniciativa de un grupo de organizaciones públicas y privadas, irrumpe como un espacio de vocación proyectual, creando una instancia para el debate y la ilusión conjunta, acordando una Declaración de principios y valores a sobre los cuales darse a la tarea. (Ver Anexo) A partir de entonces este ámbito se convirtió en un lugar para pensar, diseñar y llevar adelante las ideas que vayan surgiendo.

MiCrA...la oportunidad de los vínculos

El camino iniciado representa un desafío, tanto como una responsabilidad para el universo público – privado que lo integra, de cara a un futuro que represente una mejor vida para sus habitantes en un mundo tan cambiante como exigente.

Esta quimera demanda un aprestamiento de las organizaciones y personas participantes coherente con los objetivos de la empresa asumida, como de los riesgos que la misma conlleva. En la Figura 12 se esquematiza

los medios (o conceptos) que ayudan a describir, interpretar el proceso MiCrA y viabilizar los vínculos.



Figura 12: MiCrA...la oportunidad de los vínculos

Hacia el año 2010, por medio del Proyecto de Investigación: “Estrategias para el desarrollo sustentable en Crespo, Entre Ríos” (ver Anexo), la Universidad, a través del Instituto Tecnológico Universitario (FCyT – UADER), dio el paso inicial haciendo el aporte desde la mirada científica, poniendo a disposición un marco filosófico, conceptual y metodológico, e intentando crear las condiciones iniciales para una experiencia de desarrollo territorial bajo el paradigma de la sustentabilidad.

El aporte del capital social al proceso MiCrA

... toda sociedad debe engendrar un sentimiento de comunidad. La comunidad excluye la soledad. Da a la gente una sensación vitalmente necesaria de pertenencia. (Alwin Toffler, 1994:465)

.... la comunidad exige algo más que lazos emocionales satisfactorios entre los individuos. Requiere también fuertes lazos de lealtad entre los individuos y sus

organizaciones. Los individuos del mismo modo que echan de menos la compañía de otros individuos,... anhelan instituciones dignas de su respeto, su afecto y su lealtad. (Alwin Toffler, 1994:466)

Las nuevas condiciones de competencia y producción no hacen más que reforzar la importancia de la *solidaridad*, la calidad de las *redes*, los *vínculos sociales* y la *identidad territorial* en el seno de la economía. Por ello las inversiones en “capital social” deberían ser el eje de las acciones públicas en las sociedades que aspiran al desarrollo económico. (Alburquerque, 2008)

El especialista Bernardo Kliksberg, refiere que el Banco Mundial analiza cuatro formas básicas de capital; el capital natural como aquel que está constituido por los recursos naturales que cuenta un país, el capital construido, es decir el generado por el hombre (infraestructura, bienes de capital, financiero, económico, etc.), el capital humano o el determinado por los grados de nutrición, salud y educación de su población, para finalmente mencionar al capital social como un descubrimiento reciente de las ciencias del desarrollo.

Este, en las últimas tres décadas, comenzó a tomar fuerza como concepto y se presenta de gran utilidad en el plano del desarrollo económico - social. Actualmente este nuevo campo no tiene definiciones de manera consensuada, y el mismo está en proceso de reciente exploración. Pero,

...sin embargo, a pesar de las considerables imprecisiones, existe la impresión cada vez más generalizada de que, al percibirlo e investigarlo, las disciplinas del desarrollo están incorporando al conocimiento y a la acción un amplísimo número de variables que desempeñan roles importantes de capital social y que estaban fuera del alcance convencional. (Kliksberg, 2000:28).

También, otro autor como Durston, hace referencia a lo reciente de este debate conceptual, y plantea que;

...sin embargo, permite proponer aquí la existencia, dentro de las controversias y contradicciones que permean esta discusión, de un conjunto de hipótesis que constituyen un “paradigma emergente” rico en conceptos, que corresponde a realidades sociales altamente relevantes para el diseño de programas para promover la participación cívica y superar la pobreza. (Durston, 2000:9)

Se plantea a este tipo de capital con características muy especiales; Hirschman (1984) citado en Kliksberg, (2000) hace referencia: “... que se trata de la única forma de capital que no disminuye ni se agota con su uso, sino que, por el contrario, éste lo hace crecer. Señala: “...el amor o el civismo no

son recursos limitados o fijos, como pueden ser otros factores de producción; son recursos cuya disponibilidad, lejos de disminuir, aumenta con su empleo”.

Al remitimos a las formulaciones fundacionales de este concepto, mayoritariamente realizadas en la década de los años ochenta, las mismas coinciden en dos aspectos: “...que se habla de capital social en el sentido que es un recurso (o vía de acceso a recursos) que, en combinación con otros factores, permite lograr beneficios para los que lo poseen” (Durston, 2000), y que ésta forma específica de capital, reside en las relaciones sociales.

Este último autor, define al capital social como normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación. Destacando que éstas pueden contribuir a estos tipos de beneficios:

- reducir los costos de transacción
- producir bienes públicos; como prevención del delito, resoluciones de conflictos, empresas asociativas más rentables, etc.
- facilitar la constitución de organizaciones de gestión de actores sociales y de sociedades civiles saludables, entre otras bondades.

Kliksberg, dice que son variadas las mediciones que se han realizado sobre la influencia que esta forma de capital tiene en distintas áreas de la vida social, siendo los resultados concluyentes; cuanto más capital social, más crecimiento económico a largo plazo, menor criminalidad, más salud pública, más gobernabilidad democrática.

El capital social es un recurso que puede aportar al logro de estos efectos buscados, pero es un factor entre otros varios necesarios y su presencia no garantiza la realización de estas funciones. Esta noción, no pretende suplantar el peso en el desarrollo de los factores macroeconómicos, sino que entiende que deben sumarse a los efectos que estos generan, logrando una visión más amplia que la meramente economicista.

Durston, interpreta que el capital social reside en las relaciones sociales, y es apoyado por elementos simbólicos y valóricos en todas las culturas. Están ampliamente presentes los precursores o materia prima del cual, en condiciones propicias, puede emerger el capital social: las relaciones de parentesco, vecindad e identidad que suelen servir de base para la confianza, la cooperación, y la reciprocidad.

Dimensiones del capital social y su presencia en la MiCrA

Kliksberg (2004) hace mención a que el capital social detectado en los estudios de Robert Putnam publicados en 1994, abarca por lo menos cuatro dimensiones:

- los valores éticos dominantes en una sociedad
- la conciencia cívica
- el grado de confianza entre sus miembros, y
- su capacidad de asociatividad

Desde nuestro lugar de interés surgen naturalmente interrogantes sobre la existencia o no de estas cuatro dimensiones en la sociedad de la MiCrA. De estar presentes, ¿Cuál es el alcance e importancia que tienen?, ¿Cuáles serían los indicadores de existencia y de valoración de cada una?

El conocimiento fáctico, dado por el nacimiento y desarrollo de una vida en el lugar, nos anima a extender consideraciones y valoraciones perceptivas referentes a los procederes, costumbres y demás de una población que en su mayoría encuentra sus orígenes en la inmigración europea de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Así, podemos destacar que estas corrientes basaron el sorteo de dificultades (la partida de sus tierras, la llegada, establecimiento y desarrollo en los nuevos lugares de vida) en fuertes valores religiosos, la cultura del trabajo y el apego a la familia como centro de la vida afectiva y laboral.

La conciencia cívica nos pone en el lugar de ejercer nuestros derechos, a la par de dar cuenta de nuestras obligaciones como ciudadanos para que todo redunde en el bienestar general, en sociedades conscientes de donde vienen y hacia dónde quieren ir. La MiCrA como tal, o más bien las partes que la constituyen tienen una breve vida sobre estos suelos que apenas supera la centuria en años, lo que resulta una experiencia novel, comparado con sociedades o culturas con siglos e incluso milenios de existencia. No obstante, esta aclaración, podemos encontrar en este derrotero, vocación de ir en búsqueda y hacer realidad los derechos esenciales para el ser humano; salud, educación, justicia o el acceso a la vivienda, entre otros tantos. Del mismo modo, podemos asumir, a grandes trazos, en el plano de las obligaciones, como aspectos favorables: una cultura tributaria, respeto por el espacio público (Plazas, Parques, etc.) y el patrimonio cultural histórico, cuidado de sus edificios públicos (Escuelas, Bibliotecas, Clubes, etc.) y en las últimas década el aumento de la conciencia ecológica y la preocupación social por el cuidado y uso responsable de los recursos naturales (Agua potable, arbolado urbano, erosión del suelo, etc.)

No obstante, es evidente que existe un buen recorrido por dar todavía para llegar a ese lugar que arriban las democracias profundamente participativas donde los derechos y obligaciones ocupan un lugar preponderante, a partir de una lograda ciudadanía.

La tercera dimensión valorada por Putnam, refiere al nivel o grado de confianza que subyace en una sociedad, la cual esencialmente fortalece la “cohesión” de la misma. Por el tamaño y las distancias máximas dadas en la MiCrA, así como por el tamaño de la población (en el orden de los 25.000 habitantes), la confianza es una característica natural, resultante de la cercanía, vecindad y los contactos sociales y/o comerciales dados cotidianamente entre personas u organizaciones con alto nivel de conocimiento mutuo.

Haciendo foco en lo económico, verbigracia las empresas líderes locales han edificado su capital de la mano de confianza generada por el transitar conjunto con la sociedad. En algunos casos, por más de diez décadas. El

trabajo aportado a miles de familias, la oportunidad como proveedores brindada a micro o pequeñas empresas zonales o la acción filantrópica desarrollada, son las principales razones que sustentan esta condición.

Las organizaciones sociales: Clubes, Escuelas, Cooperadoras, Bibliotecas, Cuerpo de Bomberos, etc., también, han canalizado su vocación de servicios y forjado sus benéficos resultados, a lo largo de los años, amparados y haciendo uso de la confianza que genera la vida social en cercanía. Sus voluntarios, socios o adherentes han dedicado y dedican gran parte del tiempo de sus vidas, a sabiendas de las bondades que dicha inversión personal significa.

Finalmente, sobre la asociatividad, la cuarta dimensión en cuestión, podemos decir, que la gestación, allá por 1910, de La Agrícola Regional Coop. Ltda., fue el gesto por excelencia que puso en práctica este formato de trabajo colectivo, ya en el territorio que hoy implica a la MiCrA y más allá de ella. También, la “Asociación” fue una figura que se materializó en Clubes, Bomberos y en otros espacios con algún tipo de fin social. Y, si bien, este espíritu hoy se retoma en la razón de ser de la MiCrA, queda mucho por hacer en esta materia, para aportar al desarrollo y calidad de vida en esta región.

Capital social individual y capital social colectivo o comunitario

Durston, hace referencia a dos manifestaciones de capital social; por un lado, el capital social individual, que lo define como el crédito que una persona acumula como reciprocidad a reclamar en momentos de necesidad a otras personas a las cuales ha realizado, en forma directa o indirecta, servicios o favores en el pasado. Alude que este recurso no se encuentra en la persona misma sino en las relaciones entre personas y en las redes de relaciones con otros individuos.

De esta manera la cercanía física y cotidiana que permite el ambiente de la MiCrA, de los potenciales “intercambiadores de servicios o favores”, en un ejercicio propicio de dialogo, se presenta como una verdadera oportunidad para la gestión benéfica y la búsqueda de soluciones posibles.

Por otro lado, el capital social comunitario es la institucionalidad formal e informal que integra las normas culturales de confianza entre individuos, con las prácticas de cooperación entre todos los miembros de un sistema social. Reside, no en las relaciones interpersonales, sino en estos sistemas complejos, en sus normativas, en la capacidad de gestión y de sanción de las mismas.

Aquí, en este sistema complejo, especialmente, es donde ocupa su lugar el “proyecto colectivo”, el del rumbo compartido, el que entronca el pasado y el futuro. Este actúa como corporizador de las normas y valores instituidos, como vehículo de materialización de los deseos y necesidades del conjunto.

La experiencia MiCrA, se encamina a ser el espacio que aglutina la discusión y el dialogo entre las organizaciones público – privadas, donde permanentemente está en juego y debate el “proyecto colectivo”.

Como bien ya se ha dicho en capítulos anteriores, la MiCrA es un ambiente o sistema complejo, con componentes y relaciones que cubren un abanico de miradas y perspectivas que van desde lo económico y productivo, pasando por lo social y cultural, entre otras, el cual, paulatinamente con transcurrir del tiempo, ha sabido autogestionar su crecimiento y desarrollo, de la mano, al fin y al cabo, de una pequeña población donde todos se conocen, y la confianza hace su aporte a la hora de pensar y gestionar el territorio.

Ambos capitales se entrelazan, ya que son parte de la cultura compartida por los individuos que componen una comunidad. Los aspectos individuales y colectivos se entremezclan, se potencian y se transforman en un recurso insustituible.

Por otra parte, los mecanismos por los cuales se produce el capital social comunitario a partir de sus precursores, abarcan tanto, las expectativas de reciprocidad de los individuos, como de las sanciones comunitarias de las normas. Las instituciones generan normas; las normas, a su vez, orientan el comportamiento del individuo para fortalecer la institución como sistema.

Por estos lares, la vecindad, la cercanía, el conocimiento del otro, hacen salir a la superficie valores y normas compartidas, que pueden verse o no

reflejadas en la normativa local, pero que entretejen un tejido social a partir de múltiples relaciones cual fibras que se entrecruzan y hacen más sólido el mismo.

Durston afirma que el capital social cuando está presente es un atributo de estos sistemas sociales, porque influye en la sustentabilidad de las instituciones comunitarias. En particular, las relaciones con un fuerte contenido de intercambios cooperativos y de esfuerzos mancomunados pueden contribuir al fortalecimiento del sistema institucional comunitario. Esto puede verse reflejado en el proceso constructivo de la MiCrA, donde los intercambios y esfuerzos de las organizaciones, dado a través de personas que las integran, van fortaleciendo el camino en construcción.

Características institucionales y funciones del capital social comunitario

Tanto los fundadores de la teoría del capital social como sus amplificadores posteriores y sus críticos han identificado una serie de características institucionales y funciones del capital social comunitario, las cual podemos verlas reflejadas en el proceso MiCrA, a saber:

- el control social a través de la imposición de normas compartidas por el grupo y la sanción por reprobación o castigo de individuos transgresores.

En esta experiencia, el control de la sociedad es importante, ya que la exposición de los actos individuales o grupales es clara, dado que las actividades tienen difusión masiva, a su vez que existe un nivel de cercanía entre los intérpretes de éstas con la gente. Por otro lado, el territorio cuenta con medios de comunicación locales que reflejan con matices la realidad, paralelamente al incremento del uso de las redes sociales, las cuales democratizan, más que nunca, la opinión pública.

- la creación de confianza entre los miembros de un grupo;

Los objetivos compartidos, el trabajo conjunto, los éxitos y fracasos, el diálogo fluido, son todos ingredientes que forman parte del derrotero de la construcción de confianza entre los integrantes actuales de la MiCrA. Por

cierto, la misma se construye cotidianamente y siempre está en riesgo de ser quebrantada, lo cual obliga a un tránsito de fino equilibrio de necesidades e intereses.

- la cooperación coordinada en tareas que exceden las capacidades de una red;

Si bien se está en una instancia constructiva inicial, una serie de eventos organizados conjuntamente han permitido valorar y poner en práctica esta característica del capital social comunitario. Ejemplo: el desarrollo del “1° Encuentro Público – Privado de Presentación de la Iniciativa Microrregional Crespo y Aldeas Aledañas” (Ver en Anexo: Cronología Proceso MiCrA por Año)

- la resolución de conflictos por líderes o por una autoridad institucional;

La construcción de este tipo de experiencias no está exenta de problemas y conflictos de distinta índole. El acuerdo entre los integrantes del Directorio de la MiCrA, sobre las pautas de funcionamiento y las formas de toma de decisión, conlleva es sí mismo la generación de una autoridad superior por parte de este nuevo organismo público-privado que pone por sobre las cuestiones individuales un manto de cobertura colectiva.

- la movilización y gestión de recursos comunitarios;

Esta característica de capital social comunitario se hace notable en cada acto de menor o mayor importancia de la MiCrA, ya que en cada uno de ellos está presente el aporte de cada organización; el lugar de reunión, el financiamiento de gastos pequeños de organización o los honorarios de un disertante, el transporte para movilizarse, etc., son algunos de los recursos de las organizaciones que se han puesto en movimiento en el proceso en marcha.

- la legitimación de líderes y ejecutivos con funciones de gestión y administración

El camino recorrido va materializando acciones y brindando resultados, y con el ello la aparición natural de una creciente legitimación de los planteos

otrora realizados y los objetivos propuestos. Todo ellos trae consigo una paulatina legitimación de los líderes organizacionales que participantes.

- la generación de ámbitos y estructuras de trabajo en equipo

Los avances dados no podrían ser realidad sino se hubieran generado ámbitos de trabajo colectivos con normas y pautas acordadas, ni tampoco si no existiera el trabajo en equipo en cualquiera de las instancias proyectuales en curso. En la MiCrA esta forma de trabajo es permanente, ya sea en el diseño y desarrollo de los proyectos acordados con el PROSAP o bien en el planteo y discusión de nuevas alternativas. Lo mismo ocurre en el proceso de decisión, donde su Directorio discute y acuerda colectivamente los planteos que ponen a disposición.

El capital social es construible y empodera a sectores débiles

Una característica destacable del capital social comunitario es que es “construible”, ya sea en forma directa o indirecta, viabilizando el potencial sinérgico dado a la luz del encuentro del sector público con la empresa y de éstas entre sí. De esta forma, el marco teórico del capital social puede servir para enriquecer una política pública de empoderamiento de sectores sociales excluidos o en condiciones de debilidad.

Durston, refiere metafóricamente, que una política de empoderamiento debe promover la “minería” y la “arqueología” del capital social. La minería involucra la búsqueda de yacimientos de los precursores del capital social (relaciones de parentesco, vecindad e identidad) que todavía no han sido transformados en tal. La arqueología, en cambio, implica la búsqueda de capital social enterrado y conservado, en la memoria histórica de los grupos, que existió en el pasado pero fue debilitado por rivalidades internas o reprimido por fuerzas externas.

El empoderamiento pensado como estrategia social es una oportunidad de igualación de oportunidades entre los actores sociales. Este, no es una gracia dada por una escala superior, sino que es fruto del propio protagonismo

de los actores en cuestión, donde estos se “ganan” un mejor posicionamiento en base a su participación. Es la antítesis del paternalismo. Tiene por esencia la autogestión, y se construye sobre los recursos existentes de una persona o grupo social en base a sus capacidades para “potenciarlas” es decir de aumentar las fuerzas preexistentes.

Finalmente, otra cuestión importante a destacar en este tópico la plantea Stephan Baas, (1997), citado en Kliksberg (2000), el cual alude que el capital social tiene que ver con cohesión social y con expresiones culturales y comportamientos sociales que hacen a la sociedad más cohesiva y algo más que una suma de individuos.

Al respecto, es indudable que una sociedad que asuma y ponga en práctica altos valores éticos, disponga de una elevada conciencia cívica y elevado grado de confianza entre sus miembros, además de promover naturalmente la asociatividad entre sus integrantes, dispondrá de un importante nivel de cohesión social o de unión entre sus integrantes (al menos en los lineamientos rectores del rumbo social) que la hará más estable a los cíclicos embates a los que nos tienen acostumbrados los tiempos actuales.

La MiCrA como escenario para el dialogo de saberes

<p>“El proyecto se instala donde los saberes dialogan, y los saberes dialogan donde se instala el proyecto” (Rabey en Pesci, 2002:78)</p>

Morín refiere al ejemplo del ser humano para contraponer el paradigma de la simplicidad al de la complejidad. Este último alude al dialogo indispensable entre las partes y el todo, entre lo uno y lo múltiple. En el plano del desarrollo local, este escenario resulta imprescindible promoverlo, ya sea creando las condiciones favorables para su materialización o bien removiendo los escollos que lo dificultan.

En el caso de la Microrregión, como en cualquier experiencia de este tenor, sus pasos iniciales, consolidación y perspectivas, están estrechamente ligado a una lectura permanente de pertenencia de los centros poblados que

la constituyen, a un territorio y proyecto del que forman parte. Al mismo tiempo que, “la Microrregión” se corporiza en cada una las singularidades presentes, en las actividades particulares que conlleven los valores y principios adoptados por todos.

La MiCrA es un proyecto colectivo de largo aliento. Transitar de esta manera el camino de la construcción de proyectos territoriales implica poner en juego todos los recursos endógenos y todas las capacidades propias. Cada organización participante, pública o privada, con o sin fin de lucro, cada persona que se integre al proceso en curso, tiene datos, información o cuestiones que aportar, es decir un conocimiento venido del pasado y enriquecido por el intercambio actual y cotidiano.

Anteriormente, hicimos mención que la crisis ambiental en curso, puso en discusión en la civilización occidental la estructura profunda sobre su forma de pensar y entender el mundo; la ciencia y la razón tecnológica con las que ha sido dominada la naturaleza y se ha economizado el mundo moderno.

Vimos la necesidad de avanzar hacia una racionalidad ambiental como una respuesta social a la racionalidad hoy dominante, caracterizada por la tecnologización y economización del mundo, una racionalidad ambiental que al decir de E. Leff, tiene su basamento en el objetivo de reconstruir el anhelo de una mejor vida proyectando hacia futuros inéditos por medio del pensamiento y la acción del hombre, del encuentro con la otredad y el dialogo de saberes. Emerge así la importancia del dialogo como instrumento irremplazable para la confrontación de miradas, pareceres, intereses, y aspiraciones, en vista a la constitución o reconstitución de cualquier proyecto social colectivo.

La identidad como construcción social en el saber

Una de las claves centrales para conformar una microrregión, lograr sentido de pertenencia a ella por parte de sus habitantes y sus organizaciones, y poder referenciarse con mundo exterior, es construir identidad como tal, partiendo de los bagajes particulares de valores, costumbres y conocimientos,

entre otros, para transitar productivamente y arribar a un momento de múltiples fecundaciones cruzadas y nuevas construcciones culturales.

La MiCrA tiene un gran abanico de identidades particulares de la cuales puede nutrirse para hacer nacer y desarrollar su propia identidad. Por ejemplo, en el aspecto étnico se destacan las colectividades (criollos, alemanes del Volga, italianos, judíos, árabes, etc.). En el mundo de la fe y las creencias tenemos las distintas Iglesias y Credos (católicas, evangélicas, adventistas, testigos de jehová, etc.). Ahora bien;

La configuración de las identidades y del ser en la complejidad ambiental se da como el posicionamiento del individuo y de un pueblo en el mundo; en la construcción de un saber que orienta estrategias de aproximación de la naturaleza y la construcción de mundos de vida diversos. (Leff, 2000:37)

Esta experiencia asociativa tiene un gran desafío por delante y un largo camino para concretarlo; el de lograr su posicionamiento en el mundo. También, a la vez, un alto riesgo; el de que de no materializarse lo anterior todo sea una suma de nobles voluntades personales - organizacionales o de satisfacción de intereses económicos – productivos. Pero quizás el principal reto lo represente la búsqueda de esa “sabiduría colectiva” que pueda lograr las mejores estrategias para llegar a un tener un territorio en plena relación armónica entre su economía y su naturaleza, así como en hacer de la MiCrA un lugar de convivencia en la diversidad, la solidaridad y el respeto por el otro.

Es desde la identidad que se plantea el diálogo de saberes en la complejidad ambiental como la apertura desde el ser constituido por su historia, hacia lo inédito, lo impensado; hacia una utopía arraigada en el ser y en lo real, construida desde los potenciales de la naturaleza y los sentidos de la cultura. (Leff, 2000:38).

Llegar a corporizar la identidad microrregional, como todo proyecto colectivo, será fruto de un proceso de construcción social; de aprendizaje conjunto, de construcción en el saber colectivo, el cual se irá forjando en la hibridación de los saberes particulares, impulsados por sus historias y sus anhelos de futuro.

Diversidad – otredad como condición para el dialogo de saberes

A lo descripto en el comienzo del capítulo sobre el saber ambiental, podemos sumar que éste se construye en un dialogo de saberes propiciando un encuentro de la diversidad. Esta, se ha hecho presente en la MiCrA, desde el comienzo de la colonización de los territorios y el surgimiento de las urbanizaciones que la componen. Corrientes inmigratorias europeas y asiáticas se sumaron a la población criolla, y juntos dieron lugar a un fructífero y extendido dialogo cultural que protagonizó el crecimiento y desarrollo del lugar.

El proyecto de la MiCrA se propone nutrir del sustrato fértil que generó el proceso mencionado, el cual asentó una cultura de la convivencia en las diferencias y el disenso, así como el respeto por el otro en sus valores, costumbres y formas de vida.

La relación ética con el Otro abre un diálogo de saberes, que es un diálogo entre seres culturales, en tanto que el ser se constituye por su identidad con un saber arraigado en un territorio de vida. El futuro sustentable se construye así desde una ética de la otredad, del reconocimiento del Ambiente como el otro – el absolutamente Otro- de todo sistema, que abre el conocimiento recluido en la imagen especular de la representación y lo despliega hacia la infinita alteridad de lo real y lo simbólico en la aventura del saber. (Leff, 2006:7)

Como en la mayoría del territorio de esta Argentina inmigrante, desde los comienzos de su conformación, la zona transita el camino del desafío y la potencialidad que brinda la diversidad, a partir del encuentro con el otro, la fecundidad del entrecruzamiento de conocimientos, saberes y competencias, y el logro de sucesivos estadios como renovadas oportunidades y posibilidades para propios y extraños.

La diversidad es la marca de la época, conlleva el reconocimiento de la diferencia y lo distinto, realza la necesidad de la interacción que llama al encuentro. La MiCrA como idea fuerza y modelo de actuación, implica no solo mantener la integración lograda en el devenir histórico, sino también enriquecerla desde la incorporación de las nuevas propuestas que nos llegan en este mundo exterior al que estamos conectados. De este modo la

autonomía del sistema MiCrA, abierto y complejo, solo es posible mediante una ligazón permanente y de modo flexible con el contexto.

La presencia del dialogo de saberes en la MiCrA

Como vimos en el Capítulo II, vivimos tiempos de una lógica bajo los dominios de la economía, la tecnologización y la apropiación de la naturaleza, es decir bajo la dominancia de una racionalidad capitalista. Hoy urge preguntarnos: ¿cómo construir canales de comunicación entre las distintas racionalidades, que contribuyan a consolidar y acrecentar este tiempo de transición en el difícil camino a la sustentabilidad?, ¿Cómo favorecer la generación de escenarios que permitan analizar, ponderar y/o poner en discusión el alcance e impacto de los principios omnipresentes en las diversas esferas de la sociedad, como: el cálculo económico, la eficacia en los sistemas de control y predicción, la uniformización en los comportamientos sociales y la eficiencia en los medios tecnológicos? ¿Cómo crear nuevas instancias de debate y concienciación acerca del estado del arte de la vida en el planeta?, ¿Qué formas metodológicas poner en práctica para acelerar el crecimiento de las alternativas que asoman por los intersticios del sistema dominante?

Reformas democráticas en ámbitos gubernamentales, incorporación de normas ecológicas en los procesos económicos, producción e incorporación de nuevas técnica productivas amigables con la naturaleza, amortiguar, mitigar o disolver el impacto socioambiental generado por la lógica del capital, son algunas de las necesidades que plantea la racionalidad ambiental para empezar a transitar un camino de cambio favorable a toda la población mundial y a los territorios que las contienen.

En el universo en red, la certeza es menos importante que la creatividad y la predicción menos que la comprensión. El punto de partida no es ya nuestra extrañeza en el mundo, sino un sentimiento de profunda pertenencia, de legitimidad del otro, de su racionalidad, de su accionar y de la apertura a un diálogo emocionado en una interacción que no niegue el conflicto sino que reconozca la diferencia como la única vía hacia la evolución. (Najmanovich, 1995:73)

En esta experiencia que incumbe al desarrollo de esta Tesis, y desde la convicción filosófica, teórica e instrumental que conlleva la nueva mirada ambiental, la Universidad Autónoma de Entre Ríos, más específicamente el Instituto Tecnológico Universitario de la Facultad de Ciencia y Tecnología, asumiendo un rol promotor, diseñó una estrategia, a partir de la implementación de un Proyecto de Investigación de Desarrollo Plurianual – PIDP- (Ver Anexo) en el año 2010, denominado “Estrategias para el desarrollo sustentable en Crespo, Entre Ríos, Argentina”, para desencadenar un proceso de acciones articuladas con los actores del territorio con el fin abordar el desafío de la sustentabilidad y a la vez que, generar conocimiento sobre la temática. Justamente, no a expensas de la suma del conocimiento fragmentado o del agregado de disciplinas aisladas, sino más bien, como producto del abordaje holístico de la realidad, la apuesta a herramientas transdisciplinarias para el abordaje de las problemáticas y a enfoques integradores del conocimiento.

Dicho proyecto, intentando dar respuesta locales a los interrogantes párrafos arriba planteados, diseñó y dio inicio a una estrategia central que fue consolidándose, y que es la de crear espacios multiactorales de dialogo y contextos favorables al intercambio de saberes.

En esa dirección se han instrumentado distintos formatos ó instrumentos para el diálogo de saberes: equipo de trabajo interinstitucional, seminarios, charlas – debate, talleres, reuniones de trabajo técnico - políticas, encuentro público – privado, cursos de capacitación y formación, Foro Interorganizacional (Ver Anexo), Directorio Interinstitucional público – privado. (Ver Figura N° 13)

En cada instancia de trabajo, encuentro o intercambio entre las personas u organizaciones participantes, dado en este proceso en marcha, se hacen presentes al menos tres esferas de dialogo, donde se ponen en juego el entrecruzamiento de diversos tipos de saberes (Ver Figura N° 14):

- Ciudad - Campo o Urbano - Rural
- Producción – Recursos naturales
- Conocimiento científico - Saberes populares



Figura N°13: Formatos o Instrumentos de diálogos de saberes

Estas esferas, espacios o ámbitos podemos verlas como un conjunto de circunstancias, relaciones y conocimientos que están vinculados entre sí por tener algo en común, en este caso: el territorio. Las tres ecuaciones dialógicas están presentes en todos los Proyectos avalados por el Programa de Servicios Agropecuarios Provinciales y el Banco Mundial (Ver Anexos), para dar el puntapié inicial del proceso de la Microrregión.

La primera esfera, Ciudad – Campo (Ver Figura N° 15), puede bien considerarse la lógica madre que da razón de ser al proyecto MiCrA, sentido y contexto a las acciones que puedan pensarse y llevarse a cabo en él, y oportunidad a la Microrregión de construir identidad de integrarse como tal a la región. Las problemáticas detectadas y las soluciones propuestas, en el primer semestre del año 2013, en las misiones técnicas ejecutadas y financiadas por el PROSAP, incumben tanto a la ruralidad como a la ciudad; producción amigable con el ambiente (tratamiento del guano de ganilla, biogás con excremento de cerdo, etc.), desarrollo de rubros novedosos para el lugar

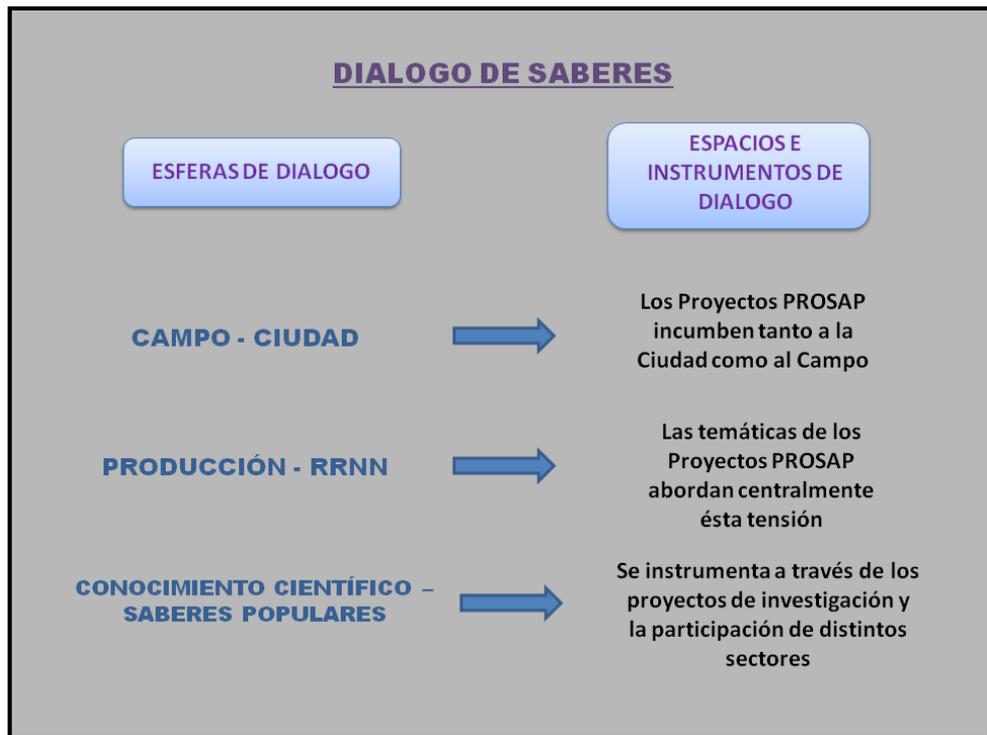


Figura N° 14: Dialogo de saberes

(floricultura en las Aldeas), accesibilidad a las Aldeas (Planimetría de caminos rurales), etc.

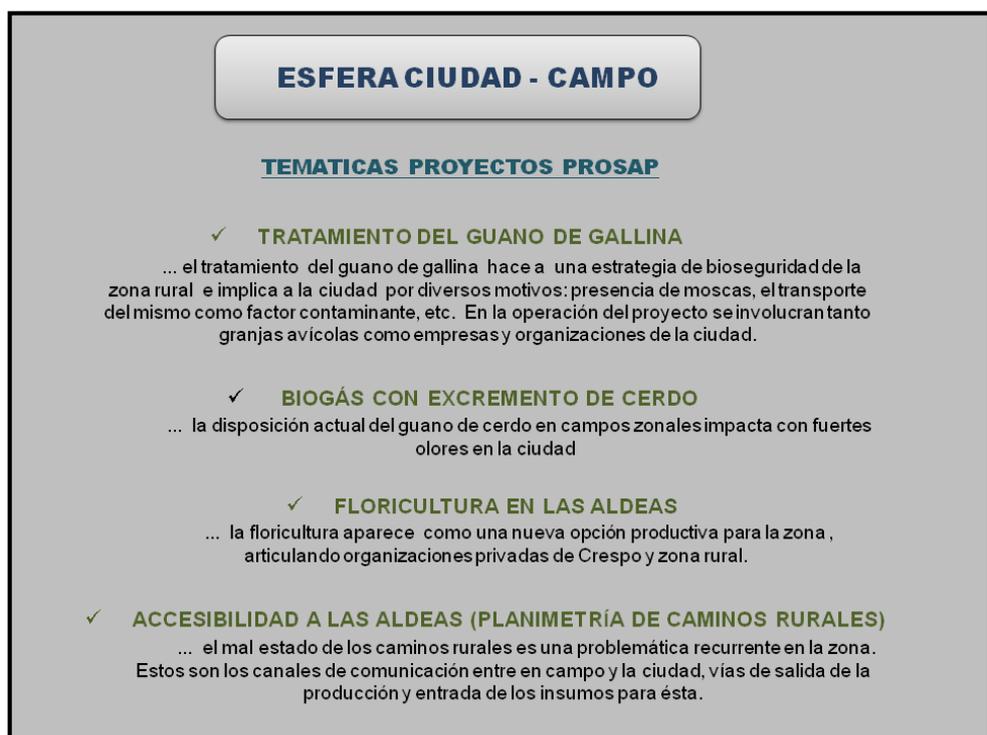


Figura N°15: Dialogo de saberes: Esfera Ciudad - Campo

Por otra parte, cada una de estas iniciativas proyectuales implican la participación de organizaciones públicas (Municipalidad de Crespo, Juntas de Gobiernos de las Aldeas) y privadas (La Agrícola Regional Coop. Ltda., Grupo Motta, productores avícolas y de cerdos, etc.) de la ciudad y el campo, estableciéndose diversos canales de comunicaciones para dialogar y llevar adelante realizaciones.

La esfera de diálogo Producción – Recursos naturales (Ver Figura N° 16) es central en el basamento filosófico de la idea MiCrA, ya que en ella deberá resolverse positivamente la tensión producción – conservación de RRNN, en busca avanzar en el camino de la sustentabilidad, dando un paso más en la transición de la racionalidad economicista imperante a una racionalidad ambiental.

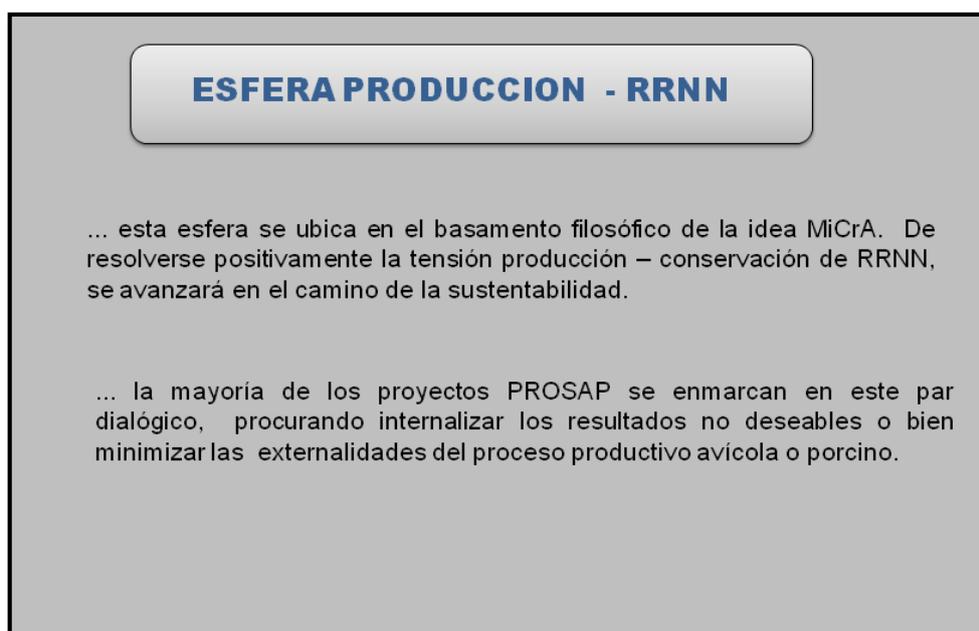


Figura N°16: Dialogo de saberes: Esfera Producción – RRNN

La mayoría de los proyectos PROSAP se enmarcan en este par dialógico, procurando internalizar los resultados no deseables o bien minimizar las externalidades del proceso productivo avícola o porcino.

La última esfera que se plantea es la de la relación entre el conocimiento científico y la presencia del saber popular (Ver Figura N° 17). Puede decirse que la misma tiene su origen hacia el año 2009, cuando desde el Instituto Tecnológico Universitario se plantea un proyecto de investigación interactivo sobre el desarrollo sustentable en la ciudad de Crespo, a partir del cual se comienza a desandar el sendero que hoy

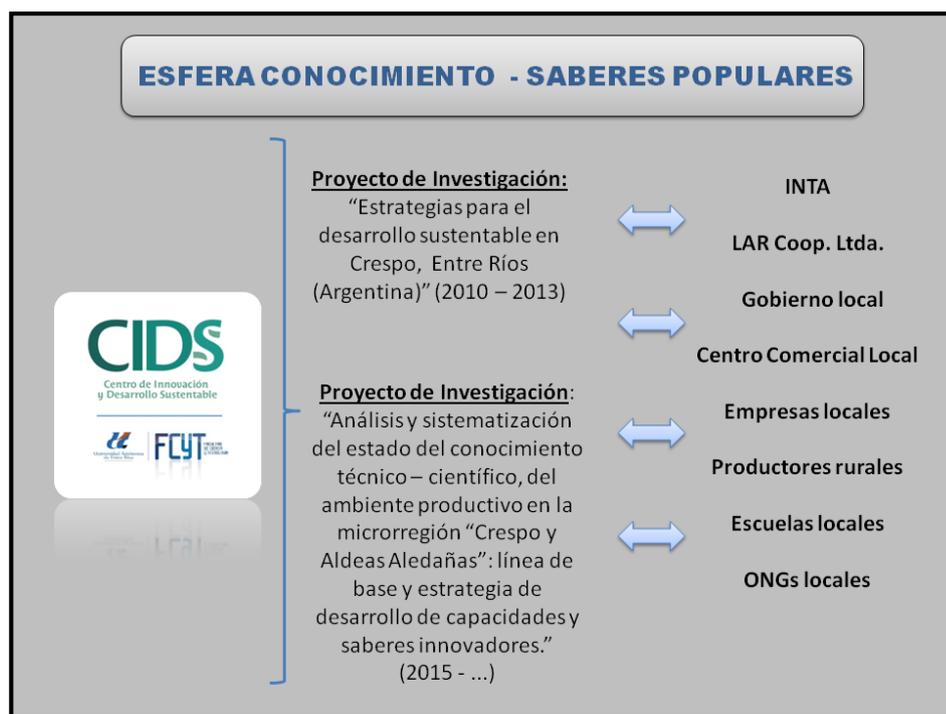


Figura N°17: Dialogo de saberes: Esfera Conocimiento – Saberes populares

se transita conjuntamente. Justamente, el carácter interactivo significaba la participación de otros sectores más allá del mundo universitario, como el de las empresas, los gobiernos y también las organizaciones social. Cada uno aportando su bagaje de experiencias y saberes a una amalgama creciente de conocimiento que tiene por finalidad sumar a una creciente sustentabilidad del territorio.

La participación en el proceso MiCrA

Participación responsable o responsabilidad participante, parecen ser las claves de los éxitos de las mejores democracias y el estadio básico de organización para la sustentabilidad del desarrollo. La calidad de vida no es una entidad abstracta, medible solo con indicadores económicos..., sino que se asienta en

el desarrollo de las libertades, la identidad y el sentido solidario de la vida.
(Pesci, 2000.)

Los desafíos colectivos se sustentan en el proyecto histórico o proyectualidad social que cada lugar conlleva en su transitar a lo largo de su historia. Algunos pueblos lo realizan desde su relación con la naturaleza, tal el caso de las culturas aborígenes, otros lo hacen desde el arte y sus distintas variantes, como lo han sido muchas ciudades italianas. En el caso de la MiCrA, lo podemos ligar, principalmente a la cultura del trabajo y la fe. Ambos valores se destacan en las esparcidas colonias inmigrantes.

Estos proyectos contextuales (como referimos en el Capítulo III), además de llevar en su esencia los valores y formas de trabajo y acción compartidos, son inevitablemente consensuados y fruto de la participación de los autores/actores que protagonizan la vida del lugar.

Esta experiencia tiene su piedra inicial y antecedente en el formato de investigación participativa con que se comenzó el proceso allá por el año 2010. Desde un vamos la presentación del Proyecto de Investigación “Estrategias para el desarrollo sustentable en Crespo, Entre Ríos”, se hizo con la participación de otras organizaciones público – privadas (INTA Crespo, Centro Comercial Crespo y La Agrícola Regional Coop. Ltda.). Luego, el desarrollo de los mismos, también se implementó con la participación de las mismas, más otras entidades; gobierno local, productores y empresas rurales, etc.

Puede decirse, sin temor a equivocarse, que el éxito o el fracaso de este proceso de desarrollo territorial está estrechamente ligado a la profundidad y calidad de la participación que pueda darse, ya que de esta manera, se podrán poner en juego la legitimidad de la idea central en la sociedad, y con ella la potencialidad de los recursos que pueden estar a disposición de la misma.

Evolución e instancias participativas en la MiCrA

El proceso de participación en la MiCrA (Ver Figura N° 18) podemos dividirla en dos planos; uno que tiene ver con la evolución del espacio de decisión y gestión de la misma, y otro que hace a la posibilidad de involucramiento de la sociedad en general.

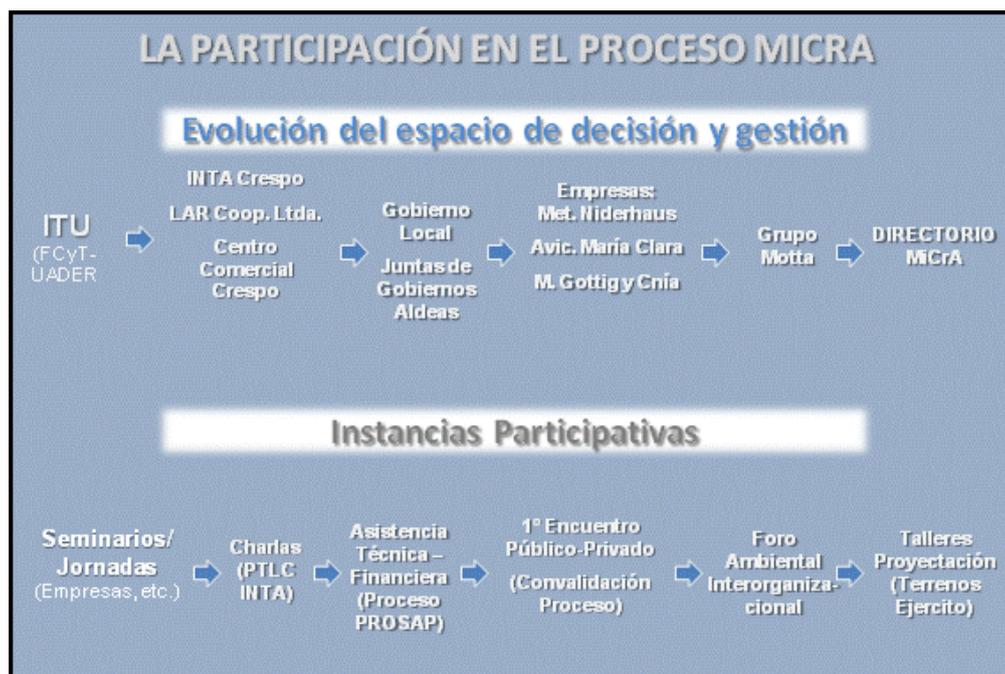


Figura N°18: La participación en el proceso MiCrA

En el primero, las toma de decisiones y la dirección de las acciones fueron llevadas adelante dando participación a las organizaciones que iban sumándose paulatinamente al proceso en desarrollo. Como se aprecia en el cuadro, se partió de un espacio compartido; ITU, INTA Crespo, Centro Comercial y la Cooperativa local, para luego de un par de años, sumarse los gobierno de Crespo y las Aldeas y otra empresas de renombre, sustanciándose lo que es hoy el Directorio de la MiCrA.

Por otra parte la idea de la MiCrA, para lograr afianzarse y crecer a partir de fundamentos sólidos, necesita la apropiación de parte de su sociedad de los valores y objetivos centrales por los cuales surgió. En ese sentido,

cobra decisiva importancia la participación de las personas como tal, más allá de las organizaciones a la que pueden pertenecer o representar. En esta dirección, desde un comienzo se esgrimieron y pusieron a disposición distintos tipos de instrumentos de participación, como: seminarios, jornadas, charlas – debate, encuentro público – privados, foro de organizaciones y talleres de trabajo y proyectación.

Niveles de participación y acciones en la MiCrA

A continuación (Ver Cuadro 2), se describen las acciones principales llevadas adelante haciendo uso del enfoque del Medico Sanitarista Mario Rovere. El mismo hace alusión a una serie creciente de niveles de participación hasta llegar a un formato asociativo de trabajo, donde en cada uno de ellos las acciones que se desarrollan conllevan una serie de valores y objetivos explícitos.

La MiCrA pensada como un sistema

Una primera herramienta para pensar y aprovechar la potencialidad de las relaciones es la de pensar las cosas con un1 enfoque de sistema. A este lo podemos entender como “... un conjunto de elementos en interacción que, siendo susceptible de ser dividido en partes, adquiere entidad precisamente en la medida en que tales partes se integran en su totalidad” (María Novo, 1995). Esta manera de asumir el juego organizacional y de una sociedad toda, permite asumirse como un todo, sin perder la particularidad de las parte, más bien potenciando la diversidad de roles y funciones en el conjunto.

Si asumimos a la MiCrA como un sistema, también entonces, debemos saberla inserta en un contexto con diversas escalas (regional, nacional, internacional) (Ver Figura 19), con el cual está en intercambio permanente de información, energía y materia, y que tiene, en principio, un producto o resultado de la misma que es la calidad de vida de la gente que la habita.

Cuadro N° 2

NIVELES DE PARTICIPACIÓN Y ACCIONES EN LA MICRA (En base al enfoque teórico de Dr. Mario Rovere)	
NIVEL	ACCIONES
1. RECONOCERNOS (Aceptación) (Reconocimiento del otro)	Llamado a la participación a la diversidad de organizaciones y personas del ámbito político, empresarial, ciencia y técnica, social, etc., de las acciones pre y post conformación de la MiCrA.
2. CONOCERNOS (Interés) (Conocimiento del otro y su hacer)	Difusión de la propuesta mediante variadas formas comunicacionales: charlas personales, visitas a organizaciones, realización de seminarios, participación en congresos, etc. Talleres de conocimiento mutuo de organizaciones Jornadas de trabajo interorganizacional Visita a Aldeas, establecimientos productivos, industriales, Escuelas, etc.
3. COLABORAR (Reciprocidad) (Prestar ayuda esporádica)	Realización de videos para Escuelas. Desarrollo de capacitaciones a docentes. Realización de material de comunicación de los proyectos de las escuelas y organizaciones sociales integrantes del Foro Ambiental Interorganizacional (Folletos y Calcos)
4. COOPERAR (Solidaridad) (Compartir actividades o recursos)	Realización conjunta de Seminarios y Charlas (ITU, INTA, LAR, Centro Comercial, Gobierno Local)
5. ASOCIARSE (Confianza) (Compartir proyectos y objetivos)	Conformación Directorio de la MiCrA (Formalización del núcleo de gestión y decisión) Ejecución de proyectos en el marco de la Iniciativa de Desarrollo Regional del PROSAP Desarrollo Plan Urbano de Crespo Desarrollo Plan Maestro Terrenos del Ejercito en Crespo Desarrollo de iniciativas y proyectos del FAI (Crespo Convive, Coro Interescolar)

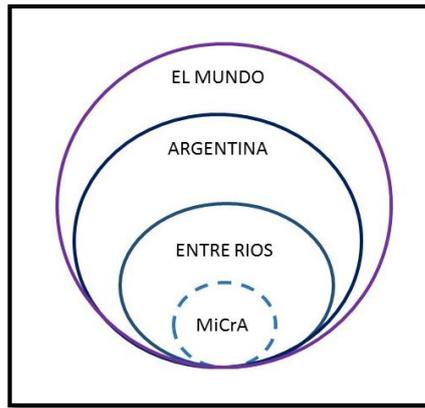


Figura N° 19: Contexto de inserción del Sistema MiCrA

A los fines de facilitar su estudio, análisis e intervención, se asume a la MiCrA como un sistema integrado por diversos subsistemas con distintos grados de desarrollo (Ver Figura 20), de impacto en la vida de la misma, y de alcance espacial de las actividades. En primer lugar, destaca el conjunto de asentamientos poblacionales dado por la Ciudad de Crespo y las Aldeas o poblados rurales (San Rafael, Santa Rosa, San Juan, San Miguel, Colonia Reffino, Colonia Merou, Estación Camps y Estación Racedo), con su abanico de relaciones productivas, laborales y sociales, centralmente.

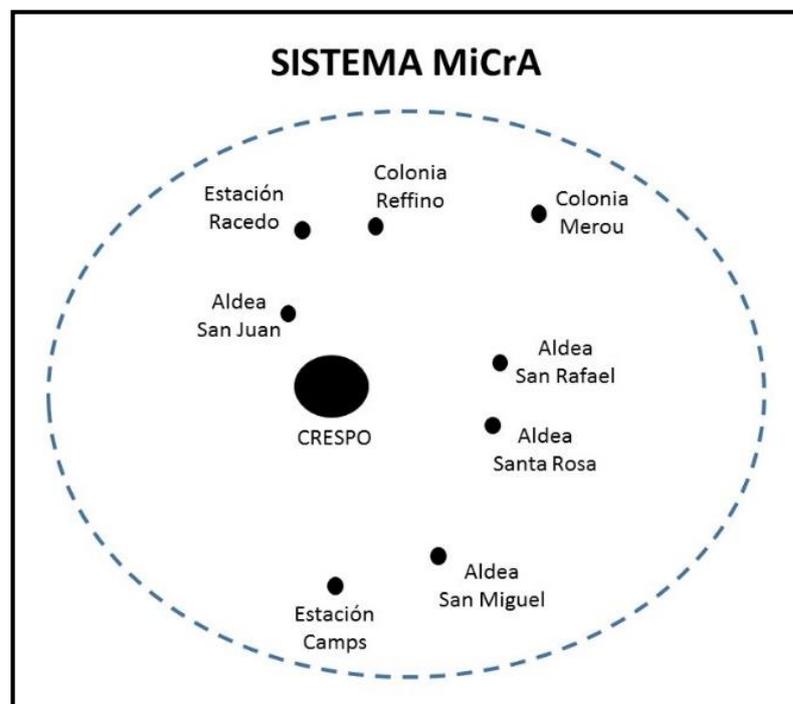


Figura N° 20: Sistema MiCrA

Otro subsistema relevante es el económico – productivo, donde las empresas son los componentes centrales, que generan un gran flujo de relaciones, a partir del intercambio entre sí y con el “exterior” del sistema MiCrA, aportando infinidad de productos que hacen al día a día del lugar, como a su identidad y al futuro de la misma.

El subsistema socio - cultural ocupa un sitio de preponderancia, ya que el abanico de organizaciones, principalmente en Crespo, cubre un espectro de actividades y temáticas van desde la educación, el deporte o la religión, pasando por lo gremial y servicios públicos, como de apoyo y fomento a necesidades imperantes para el territorio. Esta diversidad organizacional hace un aporte esencial a la sustentabilidad del sistema MiCrA, ya que forma parte del proceso de autoorganización de este ambiente complejo que acostumbra a buscar soluciones propias a las problemáticas o necesidades existentes.

La MiCrA como espacio para el trabajo en red

Un concepto central y de gran utilidad operacional para abordar el desarrollo territorial es el de “redes”, el cual se nutre desde distintos campos del conocimiento como la sociología o la biología, pero que hace su aporte a otros tantos. Carlos Reynoso (2011) lo resume a “elementos y relaciones”, y Denise Najmanovich (1995) lo asume como una metáfora de los flujos variables con desplazamientos variables de los puntos de encuentro. Se podrían sumar más aproximaciones, como la extensión que plantea Reynoso a su definición;

En las redes, en cambio, desde el punto de vista semántico los elementos pueden ser cualesquiera (personas, grupos, instituciones, moléculas, , piezas de música, acentos rítmicos, palabras, países, trayectorias) y los vínculos también (relaciones de conocimiento, transacciones comerciales, influencia, afinidad, enemistad, contagio, derivación, violencia, poder, tráfico, relaciones sintagmáticas o paradigmáticas, clientelismo y por su puesto alianza, filiación y consanguinidad); estos vínculos pueden ser además nominales, signados, predicativos o hasta finamente cuantitativos. (Reynoso, 2011:34)

Pero a los fines de este trabajo es pertinente focalizar en el alcance y potencialidad de una “red social”, es decir una estructura social compuesta

por un conjunto de actores (tales como individuos u organizaciones) que están relacionados de acuerdo a algún criterio (relación profesional, amistad, parentesco, etc.).

En el caso de la MiCrA se ha venido conformando, desde el año 2008, un entramado público – privado, que entreteje organizaciones de diversos sectores de la vida del territorio y que cumplen distintos roles y funciones (Cuadro N° 3). Del campo del conocimiento y la tecnología; el Instituto Tecnológico Universitario (ITU / FCyT – UADER), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) a través de la Agencia de Extensión Rural Crespo, y el reciente espacio de investigación creado; Centro de Innovación y Desarrollo Sustentable (CIDS) , dependiente de la Facultad de Ciencia y Tecnología y localizado en el ITU. Desde el mundo de las organizaciones privadas se destacan, entre otras, como activos nodos constituyentes; La Agrícola Regional Coop. Ltda. y el Grupo Motta, ambos con destacados roles de responsabilidad social para sus clientes internos y externo, así como para la sociedad del lugar. En el espacio gubernamental la Municipalidad de Crespo y las Juntas de Gobierno de las Aldeas y poblados aledaños son nodos esenciales al entramado generado. A todos estos, se suma el nodo del Centro Comercial Industrial Agropecuario y de Servicios de Crespo con un rol de importante apoyatura.

La red de la MiCrA (Ver Figura 21) es lo que Félix Requena Santos (1994) llama la “red efectiva”, aquella donde la ligazón es más estrecha y está condiciones de poder movilizarse cuando se necesita algo concreto. El mismo autor complementa la anterior con lo que llama “red extendida”, o sea a la que podemos acceder solamente a través de personas que se encuentran en nuestra red efectiva. En este caso el alcance de la extensión de los contactos de los nodos de la red efectiva de la MiCrA es vasto e importante desde el punto de vista del acceso a nuevos recursos y oportunidades, ya que sus integrantes poseen una vida institucional protagónica.

El concepto de red social implica un proceso de construcción remanente, tanto individual o colectivo. También podemos asumirlo como un conjunto de personas o instituciones, que realizan una serie de tareas en busca de un

objetivo común, interrelacionadas por un conjunto de canales de comunicación.

Packman, al referirse al término redes, dice:

El termino puede interpretar dos situaciones distintas; por un lado comprender a un grupo de interacciones espontaneas, que se pueden describir en un momento dado, y que aparecen definido por la presencia de ciertas prácticas más o menos formalizadas; y por otra parte se puede aplicar al propósito de organizar esas interacciones de un modo más formal, presentarles límites o fronteras, poniéndoles un nombre. (Pakman en Dabas, 1995:296)

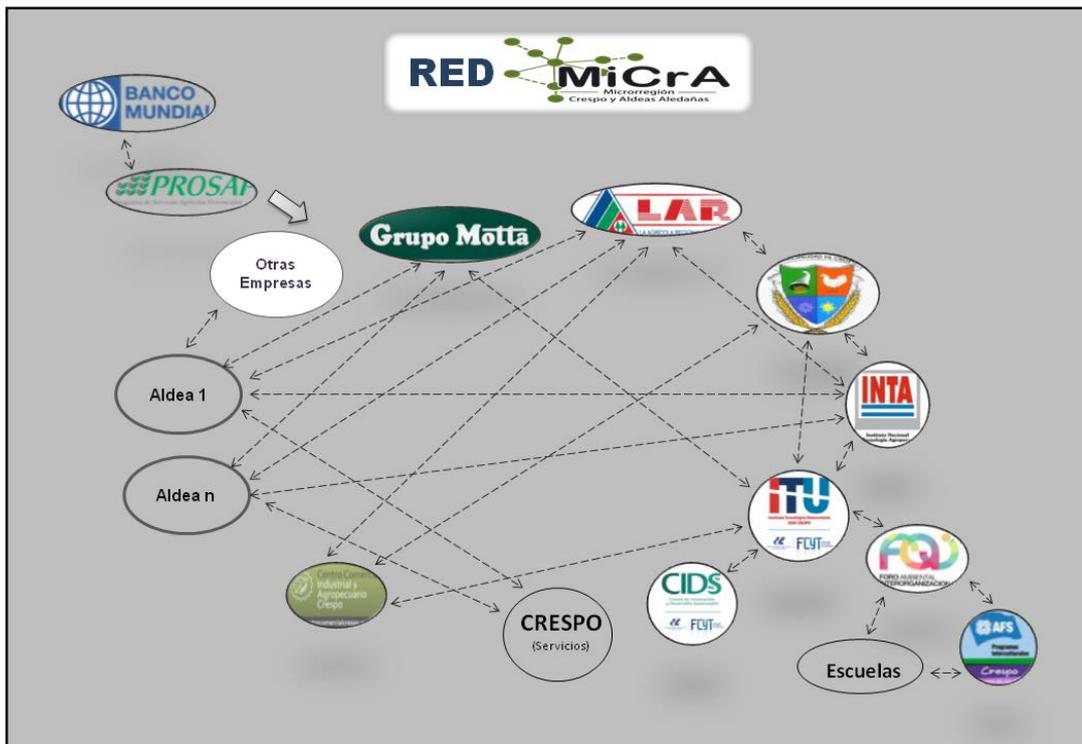


Figura N° 21: Red MiCrA

En este caso, el de la Red de organizaciones de la MiCrA, su paulatina conformación fue orientada al propósito del desarrollo sustentable y es resultado de un proceso que fue sumando voluntades a partir de una estrategia diseñada desde el nodo del ITU y que fue compartida desde el comienzo por otros tres nodos más; INTA Crespo, Centro Comercial Crespo y La Agrícola Regional Coop. Ltda., y al cual se fueron sumando el Gobierno Local y otras empresas.

Pasados un par de años desde el acuerdo entre distintas organizaciones para trabajar por el vínculo entre la ciudad y la zona rural cercana, allá por el año 2012, el conjunto vio la necesidad de formalizar y así fue que se materializó el Directorio de la MiCrA (Ver Anexo), con un frontera o límite laxo que es el de ser parte del universo de entidades que hacen el presente y piensan el futuro de estas tierras. Se le puso un nombre: “Microrregión Crespo y aldeas aledañas” y se diseñó un logo también (Ver Anexo). Las interacciones primarias, las que hacen al funcionamiento operativo se formalizaron en un esquema de reuniones periódicas de acuerdo a sus niveles organizativos (Ver Anexo). Dentro del Sistema MiCrA cada organización cumple un rol y cumple una función dentro un subsistema específico (Ver Anexo).

Finalmente, vale destacar un aspecto importante del funcionamiento en red, es aquel de las ventajas que otorga esta manera de pensar y gestionar la realidad de un lugar. El acceso y la gestión de la información aparecen en un lugar destacado, ya que por un lado, se puede:

- 1) Compartir con relativa libertad y fluidez con los distintos nodos de la red, información, datos y conocimientos.
- 2) Acceder a informaciones, datos remotos, de diversos nodos, y convertirlos en insumos de la red.

La presencia, en la MiCrA, de organizaciones que cubren variados aspectos de la realidad, ha sido y es trascendente a la hora de pensar, diseñar y poner en marcha actividades o proyectos colectivos o de interés general. Desde el mundo de la empresa, la economía y la producción se accede a problemáticas y realidades que, por ejemplo, desde los ámbitos de la ciencia o el conocimiento es muy difícil arribar, así como desde éstos se conocen programas de apoyo u ofertas de formación que se desconocen en el mundo empresarial o gubernamental. Desde este último se llega a informaciones que tienen que ver con el universo de las políticas públicas y las decisiones estatales en distintos planos que no están tan alcance de las otras áreas de interés microrregional.

Si bien la conformación, gestión y consolidación de las redes de organizaciones no son sencillas y fáciles de materializar, al ponerse en marcha éstas, el alcance del impacto en el aspecto de la información es impensado.

**Cuadro N°3: RED DE ORGANIZACIONES DE LA
MICRORREGION CRESPO Y ALDEAS ALEDAÑAS**

Subsistema Político – Institucional	ROL	FUNCION
Municipalidad de Crespo	Representante Gubernamental de la ciudad de Crespo	Coordinación con otros niveles de Gobierno Co-Financiamiento de actividades y proyectos
Juntas de Gobiernos Aldeas	Representantes Gubernamentales de las Aldeas	Interlocutores del medio rural
Subsistema Formación RRHH, Científico – Tecnológico		
Instituto Tecnológico Universitario (FCyT – UADER)	Referente Sector Universidad	Conectar la Universidad con la MiCrA Localización reuniones del Directorio y Mesa de la MiCrA
Centro de Innovación y Desarrollo Sustentable	Referente Sector Investigación	Traducción del proceso MiCrA en conocimiento en Desarrollo Sustentable Capacitación y Formación
INTA (AER Crespo)	Referente Sector de apoyo y asesoramiento técnico al medio rural	Capacitación y Formación Acompañamiento técnico del proceso Financiamiento actividades proceso
Subsistema Económico - Productivo		
La Agrícola Regional Coop Ltda.	Referente Sector Cooperativo	Representar al Sector Cooperativo Co – Financiar proyectos
Grupo Motta	Referente Sector Industrial	Representar al Sector Cooperativo local – zonal Co – Financiar proyectos
Otras Empresas	Referente Sector Industrial	Acompañamiento institucional del proceso MiCrA

CAPÍTULO VI: LA MICRA COMO EXPERIENCIA INNOVADORA DE DESARROLLO LOCAL

La Microrregión del presente hacia el futuro

Como muchos pueblos y ciudades pequeñas del interior del país, de raíz inmigrante y estructura productiva agrícola, que han logrado una dinámica económica propia, la MiCrA forma parte del universo de territorios dinámicos, que brindan cierto nivel de oportunidades, a la vez que paulatinamente, se asoman a las problemáticas más acuciantes de las grandes urbes (inseguridad, indigencia, etc.).

Ahora bien, el panorama expuesto para estos territorios, no es salvaguarda y no los excluye de las generales de la ley que le cabe por vivir en un mundo globalizado, en constante y profundo proceso de cambio y transformaciones, donde cualquier variable mundial puede salirse de cauce y generar perturbaciones insospechadas y de alcances inciertos.

La vorágine tecnológica mundial y el dinamismo de los mercados exigen adaptaciones permanentes. Ubicados en el plano económico, las firmas más importantes del lugar hacen el intento y el esfuerzo de agccionarse al momento, no obstante, el sistema económico territorial se presenta con importantes desacoples entre las microempresas y las empresas líderes locales, como por ejemplo entre las metalúrgicas y el sector avícola, donde las primeras ya no producen los galpones de producción de huevos que hacían cuarenta años atrás, los cuales en la actualidad son reemplazados por modernos modelos importados de los países centrales. Se rompe así la indispensable “integración vertical” en las cadenas de valor, trayendo consigo la aparición de problemáticas y conflictos novedosos para comunidades acostumbradas a rumbos otrora estables y/o predecibles.

Haciendo un primer análisis perceptivo podemos ensayar algunas causas que podrían estar afectando la competitividad económica de las micro y pequeñas empresas (Mipes) y con ello una mejor y mayor inserción regional. A saber:

- Ausencia en la sociedad local de una visión regional y por ende, decisores sin visión territorial.
- Cultura productiva individualista (asociativismo inexistente dentro de un mismo rubro o sector)
- Micro y pequeñas empresas con nula o baja innovación.
- Débil cultura de la responsabilidad social empresaria.
- Escasa o nula cultura de producción amigable o en armonía con la ecología.
- Inexistente o baja cultura colaborativa – asociativa entre el sistema educativo, de Ciencia y Tecnología, Empresarial y Gubernamental.

A modo de síntesis, podemos animarnos a conjeturar, que el gran desafío es avanzar a un territorio como mirada y objetivos de “empresa colectiva”, ya que actualmente, la mayoría de los éxitos empresariales tienen ver con esfuerzos y virtudes personales, más que resultado de una cultura emprendedora establecida; con nichos beneficiosos encontrados, más que el resultado de una articulación institucional consciente de las oportunidades dables; de mucha voluntad comunitaria más que con una concienzuda visión estratégica.

La Microrregión: un sistema para potenciar los recursos intangibles

Decíamos en el capítulo anterior que podíamos ver a la MiCrA como un sistema, que está inserto en otros sistemas superiores y que, a su vez estaba conformado por distintos subsistemas. Retomando este concepto lo podemos profundizar y a los fines analíticos, metodológicos y operacionales, y asumir a la Microrregión como un sistema abierto, que tiene sus componentes (localidades, organizaciones, personas), sus flujos (relaciones económicas, sociales, etc.), sus límites o fronteras (políticos – administrativos), que tiene capacidad de crecimiento, mudanza y adaptación al cambio, que está en constante relación e interacción con el contexto, y por ello, finalmente, compitiendo con otros sistemas. Entonces surge la necesidad inmediata de

pensarse hacia dentro, reflexionar sobre los aspectos más débiles, potenciar sus fortalezas y sobre todo acordar nuevas estrategias de caras a las demandas del mundo hoy.

Económicamente hablando, todo lo que tiene “éxito” en la ciudad de Crespo, centro poblado de mayor envergadura de la MiCrA, tiene que ver con la demanda que está afuera de sus límites. Toda actividad productiva o comercial que ha perdurado a lo largo de los años en la localidad tiene su razón de ser en que traspasó la línea de su planta urbana. Es decir, Crespo es, en gran medida por la Microrregión, la Provincia y por...el más allá.

Entonces, ¿cómo podría pensarse este nuevo espacio físico a mediano y largo plazo sin pensar en el contexto regional, nacional o internacional? ¿Cómo imaginarse nuevas iniciativas innovadoras sin un mercado que exceda lo microrregional?, ¿O sin apoyatura técnica de los recursos institucionales de la región? En fin... ¿Cómo podría ser sustentable en el tiempo cualquier proceso que haga al crecimiento y el desarrollo de la MiCrA sin tener en cuenta lo que pasa fuera de ella y sin pensarse en conjunto?

Aunque esta forma de pensamiento pareciera existir por sí mismo, salvo en el puñado de empresas líderes, no se encuentra naturalmente presente en la sociedad local, como tampoco en las áreas de decisión, y por ende en la agenda de discusión pública y/o política. Esta situación es deseable de revertir en todo espacio territorial que desee dar un salto de calidad en cuanto a la competitividad de su economía y a la calidad de vida de su población, ya que fuera de sus límites territoriales puede encontrar acceso a recursos esenciales para tal fin.

Y si de recursos se trata, es de suma importancia acudir a los que se encuentran más accesibles. Alburquerque, especialista español en desarrollo, sobre la cuestión, dice:

“La creciente importancia de los factores intangibles aumenta la relevancia de las actuaciones territoriales ya que la eficiencia productiva y la competitividad están basadas en la calidad de los recursos humanos, la capacidad de aprender

y la incorporación de innovaciones a partir del valor agregado de conocimiento en cada ámbito territorial.” (Alburquerque, 2009:28)

La región en la que está inserta la MiCrA tiene una importante presencia de “factores intangibles”, especialmente relacionados con el conocimiento, ya que está en un área de cercanía de la capital provincial: Paraná, y por ende de la capital de la provincia vecina de Santa Fe. En este territorio está desarrollado un Sistema Científico y Tecnológico de valor y en todo ese perímetro se encuentran centros de estudios como la Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional de Entre Ríos, la Universidad Autónoma de Entre Ríos, la Universidad Nacional Tecnológica Regional Paraná y Regional Santa Fe, además de la presencia de otras universidades privadas, como la Universidad Adventista del Plata, en Libertador San Martín (a 15 km de Crespo) y la Universidad Católica Argentina en Paraná (Capital provincial).

También se hallan Institutos de investigación y extensión como lo son e Instituto Tecnológico Nacional Agropecuario (INTA) con sus red de Agencias Experimentales y de Extensión Rural y el Instituto Tecnológico Nacional Industrial (INTI).

Este escenario presenta una gama de posibilidades susceptibles de ser aprovechadas; capacitación o formación, asistencias técnicas, asesoramientos puntuales, seguimientos de proyectos, promoción o apoyo a las micro y pequeñas empresas a través de incorporación de innovación en productos y procesos, promoción de emprendedorismo para distintos segmentos de la población, entre tantas posibilidades más.

El éxito de acciones o proyectos enmarcados en el desarrollo local se acrecienta cuando se conjuga el aprovechamiento de oportunidades exógenas (por ej oferta del sistema científico y tecnológico), con las bondades propias o endógenas de la localidad. Es intención de este proyecto contribuir, a través de formas innovadoras de organización, a gestar espacios de sensibilización y asimilación de los cambios en ciernes, para que contribuyan a incorporar paulatina y culturalmente procesos de emprendedorismo,

innovación y desarrollo local, mediante el aprovechamiento de la red organizacional local – regional.

Entre las potencialidades que a priori se pueden contar para llevar adelante actividades de esta índole, se encuentran:

- el sentido de pertenencia local asociado a niveles aceptables de confianza interpersonales e interorganizacionales
- una importante tradición emprendedora y de superación
- un capital organizacional de valor en la microrregión
- presencia de capacidad intelectual local
- un grupo de empresas líderes traccionadoras
- recursos económicos financieros indirectos (proveedores de empresas líderes, etc.)
- ubicación territorial destacada y un equipo de proyecto interinstitucional

Desde esta plataforma de recursos y potencialidades es dable trabajar con una mirada integral ya que en...

... la actual fase de desarrollo económico, basada en la incorporación de conocimientos, muestra la importancia de la introducción de innovaciones en los procesos productivos, un hecho que no es únicamente tecno económico sino que incorpora, igualmente, un proceso social, político, cultural y ambiental. Este proceso de incorporación de innovaciones no es lineal sino complejo, y requiere asegurar la vinculación territorial entre poseedores de conocimiento y usuarios del mismo. (Alburquerque, 2009:11).

El camino del desarrollo sustentable de la MiCrA

Diversos especialistas como José Arocena, Sergio Boisier, Manfred Max Neef ó Francisco Alburquerque, entre otros, han estudiado y ensayados aproximaciones conceptuales sobre el desarrollo local. Todos, desde sus miradas sobrevuelan la idea que éste tiene relación con la identificación y aprovechamiento de los recursos y potencialidades propias de un territorio; comunidad, ciudad, microrregión, etc., considerando como potencialidades endógenas a factores económicos y no económicos, como por ejemplo los recursos sociales, culturales, históricos, institucionales, etc.

En el siglo pasado, centralmente, la crisis de crecimiento ininterrumpido de las economías centrales, dio lugar a la posibilidad de pensar nuevas formas alternativas de desarrollo, como lo expresa el siguiente párrafo:

Ese esfuerzo por plantear un desarrollo alternativo ha desembocado en múltiples propuestas que hablan de desarrollo a escala humana, desarrollo de base, ecodesarrollo, desarrollo autosostenido, desarrollo autocentrado, etcétera. Estas diferentes propuestas tienen en común el intento de superación de las formas que tomó el desarrollo en esta segunda mitad del siglo XX. (Arocena, 1995:29)

Barreiro Cavestany, refiere a la pertinencia de las acciones que promueven el desarrollo en el ámbito local, respondiendo a una serie de elementos, como: las fallas del mercado, las limitaciones de las políticas nacionales o estatales y/o la competencia entre los territorios en la sociedad globalizada. También afirma:

... hemos definido una política de desarrollo local como el conjunto de acciones que, tomadas desde el territorio, incrementan la creación de valor, mejoran las rentas, aumentan las oportunidades de empleo y la calidad de vida de los habitantes de la localidad. (Barreiro Cavestany, 2000:4)

Asumiendo el desafío de todo lo que el párrafo anterior describe, la MiCrA es una iniciativa de desarrollo local que ha comenzado a transitar su propio camino de desarrollo sustentable, teniendo por estrategia central la articulación pública – privada y lo urbano con lo rural; de la Ciudad de Crespo con los centros poblados rurales y de éstos últimos entre sí. (Figura N° 22)

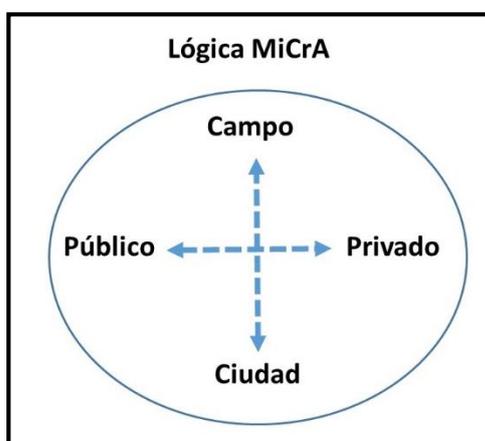


Figura N° 22: Lógica MiCrA

Cuando suele decirse “el desarrollo sustentable es una forma de viajar y no lugar a donde llegar”, queda implícito que el mismo refiere a un proceso y a un modo o metodología de plantear el hacer en el territorio, y no a un estado alcanzado por un lugar determinado o la sociedad que lo habita.

Esta utopía procesual acude al uso y aprovechamiento de distintas herramientas de trabajo con organizaciones y personas de las más variadas áreas temáticas del quehacer social, listadas y analizadas en el capítulo anterior; trabajo en red, capital social, enfoque de sistemas, etc.

Dadas estas breves palabras introductorias en referencia al desarrollo local, se intentará reflexionar sobre el camino recorrido en el documento, procurando adentrarnos en la complejidad del proyecto MiCrA, extrayendo y analizando las dificultades y puntos críticos del mismo, a la vez que explorando la potencialidad que los vínculos brindan de cara al futuro.

La MiCrA como proyecto regulador del ambiente

El proyecto del contexto es un proyecto social y espacial; como nos gusta decir, es un proyecto ambiental, y requiere de una proyectación solidaria, consensuada, sustentable, como la que aprendieron a hacer los pueblos constructores en el proyecto colectivo de la ciudad y el paisaje. (Pesci, 2000:45)

El proceso en ciernes nace con la condición innegociable de transitar y desandar un camino propio de sustentabilidad, en base a la reflexión, acción y elaboración de conocimiento que nos permita confrontar un enfoque alternativo al paradigma productivista - consumista imperante.

El Centro de Innovación y Desarrollo Sustentable (FCyT – UADER) (Ver Anexo) dio impulso a este proceso de reflexión, y actualmente actúa como mediador en los diálogos dados entre las lógicas sectoriales y entre los actores/autores intervinientes. De estos intercambios, se obtienen las trazas principales que nos permiten aventurarnos a describir lo hecho y darle sustancia y consistencia científica.

Desde este espacio de investigación se cree que la generación de conocimiento en el plano local / regional de un territorio debe darse en el marco de la premisa de la racionalidad ambiental, (ya descritas en el Capítulo II), la que se construye a partir de la articulación de cuatro esferas de racionalidad.

A continuación se ensayan algunas conexiones entre cada una de ellas y el proceso en marcha:

Racionalidad sustantiva: es decir un sistema axiológico que define los valores y objetivos que orientan las acciones para la construcción de una racionalidad ambiental:

- La mayoría de los proyectos aprobados por el PROSAP conllevan el valor de sustentabilidad ambiental; producción de biogás con excretas de cerdo, tratamiento del guano de gallina, etc.
- Las formas en que se llevan adelante las actividades y decisiones en la MiCrA (diálogo público - privado, decisiones consensuadas, participación intersectorial, etc.), implican un ejercicio de democracia política distintivo, de las convencionales y tradicionales maneras de ejercer el gobierno
- La lógica de actuación y el modus operandi en el proceso de creación y desarrollo de la MiCrA implica una convocatoria diversa de organizaciones en cuanto a áreas temáticas, roles y funciones.

Racionalidad teórica: sistematiza los valores de la racionalidad sustantiva y los articula con los procesos ecológicos, culturales, tecnológicos, políticos y económicos.

- Bajo la lógica de esta esfera, en el trabajo llevado adelante en la MiCrA se ponen en juego un amplio conjunto de conceptos, como: democracia, participación, sistemas, redes, capital social, sustentabilidad ecológica y social, etc., los cuales nos permiten

construir una malla teórica de sólidos enlaces conceptuales, brindando una lógica científica de alta rigurosidad.

Racionalidad instrumental: produce los vínculos técnicos, funcionales y operacionales entre los objetivos sociales y las bases materiales del desarrollo, a través de un sistema de medios eficaces.

- Lo descrito en la esfera teórica se materializa o corporiza en diversos medios, instrumentos o herramientas técnicas de debate, decisión o ejecución. Los proyectos están formulados y llevados adelante técnicamente para preservar los recursos naturales, dar lugar al reúso de los desechos y la reintegración de estos al sistema. En la actuación se procede naturalmente bajo un enfoque de sistema, la democracia se presenta en las formas participativas de decisión y ejecución, el trabajo se lleva adelante en red poniendo en valor cada nodo que la constituye. Por la escala del proyecto y el conocimiento personal, el capital social se hace presente a cada momento y en cada paso evolutivo que se presenta un derrotero proyectual.

Racionalidad cultural: como un sistema singular y diverso de significaciones, que produce identidad e integridad de cada cultura, dando coherencia a sus prácticas sociales y productivas en relación con las potencialidades de su entorno geográfico y de sus recursos naturales.

- Esta esfera, es la que está en un verdadero proceso de construcción, ya que la “identidad MiCrA”, se irá logrando a medida que las concreciones traigan consigo, además de las bondades propias, los valores y conceptos, que acumulados en el tiempo sumen a una caracterización propia de este territorio respecto al contexto que lo contiene.
- Justamente, la generación de una identidad microrregional será realidad, a partir del encuentro de las identidades dadas en las localidades presentes en el territorio más las nuevas construcciones

culturales que se vayan generando a partir de nuevas prácticas y procedimientos colectivos (sociales, económicos, productivos, etc.).

La MiCrA como proceso de innovación para el cambio y la transformación

Como aludíamos al comienzo de este trabajo de Tesis, se viven tiempos paradójales de una sociedad que presume del conocimiento alcanzado y al mismo tiempo vive sumida en una permanente y profunda incertidumbre, impotente ante el ritmo de los cambios.

Este trabajo tiene interés en destacar y analizar otro punto alto del desarrollo de un lugar y que es el del nivel o grado de innovación con que cuenta el mismo, ya que ésta se plantea como un valor insignia de la sustentabilidad y competitividad de los territorios.

Según Vásquez Barquero el medio innovador o entorno local tiene tres características:

- 1) Es un territorio sin fronteras precisas pero que forma una unidad. Es el lugar en que los actores se organizan, utilizan los recursos materiales e inmateriales y producen e intercambian bienes, servicios y comunicaciones
- 2) Los actores forman una red a través de relaciones y contactos, con que se establecen los vínculos de cooperación e interdependencia.
- 3) El entorno local contiene procesos de “aprendizaje colectivo” que le permiten responder a los cambios del entorno, a través de la movilidad laboral; los intercambios de tecnologías, procesos, organización y comercialización; la provisión de servicios especializados; los flujos de información de todo tipo, y las estrategias de los actores. (V. Barquero en Boisier, 2005:8)

Los puntos que anteceden, para el caso en cuestión de este trabajo, resultan una síntesis clarificadora de lo que un territorio puede o debe alcanzar para verse como un ambiente o entorno atravesado por la innovación. En este sentido la MiCrA, sin tener un “límite” taxativo, está en los pasos iniciales para “formar una unidad”.

Actualmente, las organizaciones, ya públicas o privadas, participantes de la MiCrA, han comenzado a desandar un camino de acciones conjuntas, estableciendo crecientes relaciones que conllevan la potencialidad de la cooperación y que paulatinamente, van generando interdependencia entre ellas.

Puede decirse sin temor que se cuenta con un escenario de diversidad en distintos aspectos (producción, organizaciones, cultural, etc.), por lo cual emerge la necesidad de preguntarnos sobre ¿Cuál es el grado de importancia que debería asignarse a la gestión de ésta y de sus consecuencias más positivas como los son la creatividad y la innovación?

El tercer ítem, desarrollado más abajo, refiere a como esa dinámica de intercambio en un espacio físico localizado, vira a un escenario de aprendizaje social dado por el mutuo aporte que realiza cada agente con su natural desenvolvimiento.

En Euskadi, el País Vasco, por cierto, territorio de gran avance y desarrollo, dentro de la Europa más desarrollada, asume la innovación como un reto fascinante porque ésta:

“...reclama un profundo cambio cultural, que refuerce valores como la educación y la formación, la igualdad de género, la diversidad, la participación, la calidad del empleo, la responsabilidad de social, el envejecimiento activo, la creatividad, la tolerancia a la incertidumbre y riesgo, la curiosidad, el espíritu emprendedor, etc.” (Innerarity y Gurrutxaga, 2009:7).

Está naturalizado que la innovación tiene que ver con cuestiones de novedades en la tecnología y/o en la economía con implicaciones tangibles, medibles y cuantificables, pero ésta deviene con la misma evolución del hombre en el planeta y “está asociada a la mejora de la capacidad para resolver problemas existentes e identificar problemas futuros” (Innerarity y Gurrutxaga, 2009:9). Estos mismos autores fijan su punto de partida sobre la cuestión, claramente; “la innovación es un fenómeno social, que implica a personas, a organizaciones y a la sociedad en su conjunto”.

La MiCrA es un colectivo de agrupaciones públicas y privadas, y su desafío, justamente, viene dado, en que este nuevo formato de organización y gestión del territorio sea de utilidad para detectar y resolver problemáticas que de otra manera serían de difícil solución, así como también, vislumbrar y plantear novedades positivas de cara a probables escenarios futuros de la región y el mundo.

Las innovaciones no se dan solamente en el mundo de las empresas, la producción, o en lo mero instrumental, sino que en también en espacios sociales como la política, la educación, la salud o la administración, que son ámbitos capaces del descubrimiento, la novedad, el progreso y la invención.

De lo anterior se desprenden algunas preguntas como: ¿La MiCrA alcanza el status de innovación social a partir del camino hasta ahora recorrido hecho?, ¿Lo será a partir del logro de soluciones paulatinas a los problemas presentes o el acuerdo de estrategias de futuro?

Hasta el momento, se han diagnosticado problemáticas y formulados proyectos, esencialmente en el campo de la producción amigable / calidad ambiental, para el mejoramiento de los procesos productivos más característicos del lugar, y seguramente, a futuro, se detectaran nuevas necesidades y se darán otras tantas respuestas concretas a cada una de ellas. Pero esta experiencia debería ir más allá de las soluciones particularmente orientadas y ser un espacio físico y virtual ampliado para la toma de decisiones superiores en beneficio de todo el territorio. He aquí, otra gran apuesta.

“Esta búsqueda desesperada de eficacia explica también el desplazamiento de los procedimientos de decisión desde los ámbitos de la política democrática a otros escenarios más ágiles, pero menos representativos y democráticos. Y explica también que el ámbito de la administración y la gobernanza sean unos de los más urgidos por realizar avances significativos de innovación social.”
(Innerarity y Gurrutxaga, 2009:29)

La MiCrA se presenta como oportunidad de materializar una innovación social en cuanto forma novedosa de organización y administración del territorio, de gestación de acuerdos y consensos superadores, de fijación de estrategias colectivas, de alcance y gestión de recursos a priori inaccesibles, y todo en base a un creciente tejido organizacional público – privado.

Lo que aflora inmediatamente es que la experiencia de la MiCrA pueda convertirse en “el escenario de la gobernanza” (Ver Figura N° 23) del territorio urbano – rural del área de Crespo y las aldeas integrantes. Que el proceso de toma de decisiones y la secuencia para implementarlas conlleve la participación no solo de las instancias gubernamentales, sino también de los otros sectores que hacen al presente y futuro del lugar; Empresas, ONGs, Organizaciones del conocimiento, etc.



Figura N° 23: Gobernanza

Los mismo autores aluden a la declamación de algunos de la “ingobernabilidad de la complejidad”, propiciando la “desregulación” de las acciones, lo cual representa una claudicación de la sociedad en general a manos del poder económico globalizado. Aquí, la importancia de saberse débil ante la desarticulación y la desintegración a instancias o formatos de decisión mayores.

El interrogante que podemos asumir, es si, en este mundo contemporáneo y complejo, una sociedad puede a través de su organización política, de algún modo configurar su tiempo, darle un sentido y resolver los problemas propios de los tiempos actuales. Asumiendo a la gobernanza como un proceso de toma de decisiones y de implementación de éstas, dado por el conjunto de actores, formales e informales, involucrados en el quehacer

territorial, cobra sentido pensar a la MiCrA como una experiencia innovadora para la zona o tal vez la región.

MiCrA: innovación de proceso y organizacional

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), organismo de cooperación internacional, publica desde 1992 el llamado “Manual de Oslo”, el cual es una “Guía para la realización de mediciones y estudios de actividades científicas y tecnológicas”, y se ha convertido en la principal referencia para los estudios nacionales e internacionales de innovación. En la edición del año 2005, refiere a que se distinguen cuatro tipos de innovación; de productos (bienes y servicios), de procesos, de organización y de mercadotecnia. Si bien este Manual pone el énfasis en productos industriales, podemos hacer traslado a la temática que nos convoca; el trabajo llevado adelante en la constitución de esta Microrregión pareciera tener que ver, con los dos intermedios, es decir con una impronta procesual destinada a arribar y desarrollar una nueva forma organizativa pública – privada que materialice una instancia de gobernanza superadora de lo hasta ahora conocido en el territorio en cuestión.

La MiCrA es un conjunto de actividades relacionadas, concatenadas procesualmente, expresamente pensadas o diseñadas para el logro de resultados parciales, que conllevan un formato distinto a lo hecho en el lugar. Podemos listar las mismas de acuerdo a como se fueron ejecutando en el tiempo:

- Presentación de Proyectos de Investigación como disparador de construcción colectiva y de continuidad de actividades de investigación y desarrollo.
- Seminarios locales de sensibilización sobre la temática Desarrollo Sustentable.
- Divulgación de experiencias asociativas locales

- Charlas de especialistas en temas como: desarrollo regional, relación campo – ciudad, desarrollo sustentable, innovación y emprendedurismo.
- Firma de Actas de Intención de conformación de la Microrregión.
- Encuentro de organizaciones públicas y privadas para convalidar el proceso en marcha.
- Recepción de Misiones Técnicas evaluatorias del Banco Mundial como tareas de seguimiento del proceso MiCrA.
- Desarrollo de Plan de Ordenamiento Urbano de la Ciudad de Crespo.
- Gestión y obtención de financiamiento en el Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP).
- Conformación Directorio Ad Hoc de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas.
- Desarrollo de los Proyecto aprobados por el PROSAP y el Banco Mundial.
- Conformación de un Foro Ambiental Interorganizacional.
- Elaboración de Plan Maestro de los terrenos del Ejército en la ciudad de Crespo.
- Presentación – comunicación del proceso, desde la faceta investigativa, en eventos de divulgación científica nacional e internacional.

Respecto al segundo tipo de innovación que aplicaría al proceso MiCrA, es decir el “organizacional”, puede decirse que constituye la razón de ser todo este esfuerzo proyectual, ya que, conformar una Microrregión representa para el lugar, toda una novedad organizativa que repercute en los distintos planos que actúan las personas y las organizaciones. La novedad va desde la formalización plasmada en un Directorio, a la forma de trabajo en red y al proceso de toma de decisiones en forma colectiva y consensuada.

La MiCrA como espacio interactivo de aprendizaje

...la innovación es un proceso social y territorial, de carácter acumulativo e interactivo en el cual los usuarios de conocimiento interactúan con los productores de conocimiento. De este modo, ambos actores (usuarios y productores de conocimiento) aprenden mutuamente uno del otro, por medio de un aprendizaje a través de la interacción. (Alburquerque, 2009:19)

Desde la vocación reflexiva que pretende este trabajo, surge una pregunta sobre esta experiencia de desarrollo territorial que es la siguiente: ¿Cuál es la contribución o aporte al cambio cultural que puede realizar el “Proyecto MiCrA” a su población y/o a sus protagonistas directos?

¿Cuál es la contribución o aporte al cambio cultural que puede realizar el “Proyecto MiCrA” a su población y/o a sus protagonistas directos?

Esta, además de asumirla como una instancia de innovación en los procesos del desarrollo y de las formas más adecuadas para llevarlo adelante, podemos pensarla y entenderla desde otro lugar de importancia y aporte a su comunidad, el de un lugar de encuentro para el aprendizaje (Ver Figura 24) recíproco de los todos sus integrantes, ya que como dice Ander Gurrutxaga los “espacios interactivos de aprendizaje” refieren a individuos aprendiendo a resolver problemas en interacción con otros que, en el proceso aplican, intercambian, buscan y crean conocimiento.

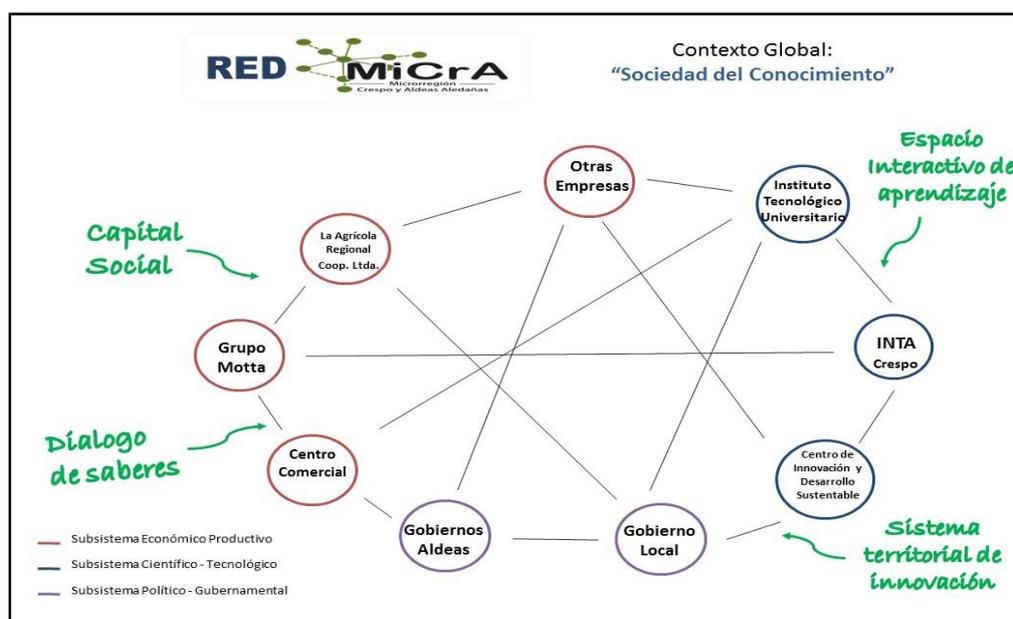


Figura N° 24: MiCrA Espacio interactivo de aprendizaje

“Entendidos de esta manera los espacios de aprendizaje, su construcción depende de que haya gente capacitada para identificar conocimiento relevante respecto de un problema, que identifique el conocimiento y se organice para obtenerlo.”, sigue diciendo Gurrutxaga (2009:51). En el caso de la MiCrA, por sus organizaciones funcionando en red, el conocimiento tiene la posibilidad de circular por la misma y ser analizado, procesado y sistematizado, junto a otros actores, en el ámbito del Centro de Innovación y Desarrollo Sustentable (FCyT) (Ver Figura N° 25), el cual fue creado, dentro de otras, para esa función.



Figura N° 25: Centro de Innovación y Desarrollo Sustentable (CIDS – FCyT)

Insiste el mismo autor: “Sin embargo esto no es suficiente. Para que ocurran es necesario tener oportunidades para enfrentar problemas colectivamente”, cosa que ocurre naturalmente y está en la razón de ser de la experiencia MiCrA. Así se ha dado en la identificación de problemáticas detectadas conjuntamente, en el marco de las Misiones del PROSAP / BANCO MUNDIAL, como la de la producción amigable / calidad ambiental del territorio o la necesidad de fortalecimiento institucional en alguna de las entidades participantes.

Ahora bien, la instalación de la innovación como valor y herramienta de crecimiento y desarrollo, no llega a darse de la mano únicamente de la energía y accionar privado, sino que necesita de la capacidad movilizadora de los poderes públicos hacia las organizaciones y la sociedad civil toda, para crear una atmosfera favorable a tal finalidad.

Entonces, ¿cuál o cuáles son los factores favorables a la innovación y cuál o cuáles son los aportes o contribuciones que se pueden llevar adelante en la búsqueda del ambiente deseado?

Un aspecto central sobre el cual una sociedad aprende conjuntamente es la influencia del territorio, ya que; “Los nutrientes de los que se alimenta el aprendizaje colectivo están inscriptos en el espacio geográfico como código cultural y humano con el que todos los ciudadanos se encuentran” (Innerarity y Gurrutxaga, 2009:63). Estos se constituyen no solo por el paisaje, sino por los lazos de confianza que se generan en la actividad cotidiana que va detrás de los objetivos compartidos. Es decir, es la construcción de capital social que aparece como sustrato indispensable para el encuentro innovador, o sea para el intercambio interesado en la resolución de nuevos problemas compartidos.

Desde el comienzo de los primeros trazos de esta experiencia de la MiCrA, se propició y trabajó en base a los lazos de confianza personales para potenciar el esfuerzo institucional, materializado, como por ejemplo, en:

- Presentación conjunta de proyectos de investigación (Universidad, INTA, Centro Comercial, La Agrícola Regional Coop. Ltda.)
- Soporte logístico conjunto en actividades desarrolladas
- Financiamiento compartido en acciones o actividades planificadas
- Gestiones grupales con referentes institucionales ante instancias de decisión superior. (Autoridades Universitarias, Gubernamentales u Organismos Internacionales de Financiamiento).

CONCLUSIONES REFLEXIVAS (APRENDIZAJES E INTERROGANTES):

1°) El desafío personal, organizacional y colectivo de vivir la complejidad

En los días que vivimos, si algo está claro y al alcance de nuestros sentidos, es que éstos vienen cargados de sensaciones nuevas y abrumadoras para la condición humana. Trastocando nuestras estructuras internas, los modos de trabajar y el vivir cotidiano. La dinámica es de tal envergadura que a duras penas llegamos a sortear las novedades y dificultades que se presentan a diario, procurando lograr adaptaciones temporales hasta el nuevo desequilibrio.

A partir del proceso MiCrA, una primera sensación de aprendizaje (o de confirmación de saberes teóricos previos) es que lo local es “el” escenario por naturaleza para vivir, gestionar y usufructuar la complejidad. Esencialmente, porque permite construir, afianzar o enriquecer la noción de comunidad, y: “...toda sociedad debe engendrar un sentimiento de comunidad. La comunidad excluye la soledad. Da a la gente una sensación vitalmente necesaria de pertenencia” (Toffler, 1994:465), y pertenecer nos habilita a vivir la trilogía de “ser – habitar – construir”, en los tres niveles de actuación del título.

En el plano individual, la experiencia MiCrA, ha habilitado a las personas participantes a convertirse en protagonistas de una experiencia singular, desempeñando roles y funciones de distintos alcances e importancia, llamando a propiciar relaciones benéficas, que redundaron en el estado de avance actual. A su vez, el camino en ciernes, a los de matriz flacamiana, nos convoca a ser y desempeñarnos como verdaderos proyectistas ambientales en pos de la mejor regulación y ajuste del mismo. No ha permitido y nos permite poner en juego los fundamentos filosóficos, teóricos y metodológicos aprehendidos en esta Escuela del paradigma de la sustentabilidad.

Para las organizaciones públicas y privadas, la MiCrA resultó un escenario que las desafía a “ser protagonistas”, más allá de las finalidades y

objetivos para los que fueron creadas. El Gobierno local, la Agencia de Extensión Rural INTA Crespo, el Instituto Tecnológico Universitario (FCyT – UADER), La Agrícola Regional Coop. Ltda., el Grupo Motta, entre varias más, actualmente, llevan adelante funciones, actividades y tareas que nada tienen que ver con su propio accionar cotidiano. Son “constructores” de un nuevo paisaje, sumándole al territorio una nueva cultura; la del dialogo y la proyectación colectiva.

La conjunción de lo urbano y lo rural en la experiencia MiCrA, trae a la actualidad, con igual grado de esperanza e incertidumbre, una perspectiva colectiva no imaginada hasta ahora. Ser una Microrregión de una ciudad central y un conjunto de Aldeas del área rural, implica construir asociadamente sentidos de pertenencia al espacio físico extendido, sumar nuevos esquemas de pensamiento y actuación (dialogo público – privado, ciudad – ruralidad, etc.) y centralmente construir una identidad que paulatinamente refleje una imagen de referencia al contexto, posicionando a la MiCrA como un actor de atención.

Si bien los avances han sido significativos, el camino recorrido ha demostrado que afrontar la complejidad bajo este nuevo formato organizativo territorial, demanda un sostenido y sistemático trabajo de sensibilización y comunicación en la sociedad urbana y rural de la significancia del enfoque de la sustentabilidad, a la vez que un proceso indirecto de formación en dirigentes e integrantes de las organizaciones participantes respecto a la filosofía, conceptos y metodología que conlleva la misma.

El vivir bajo la influencia de un paradigma que implica convivencia del orden y el desorden, y estar a suerte del azar y la incertidumbre, ya es un interrogante en sí mismo. No obstante, el proceso en marcha genera de por sí una serie de preguntas que deberán irse respondiendo en el transcurrir y el hacer, como:

¿Podrá tener éxito y ser sustentable en el tiempo una estrategia de desarrollo local, en el contexto de las abrumadoras tendencias globalizantes y los vaivenes que habitualmente generan los procesos políticos – gubernamentales nacionales?

2°) La puesta en valor y gestión proyectual del capital social

Si bien la importancia del tipo de capital determinante en cada era civilizatoria fue cambiando; la fuerza muscular en la era agrícola (humana y animal), el capital económico en la industrial, y el conocimiento en la era actual, las últimas décadas dieron cabida al nacimiento teórico del llamado “capital social”, como aporte trascendente. Esto pudo verificarse y forma parte de uno de los aprendizajes más significativos de la experiencia MiCrA.

El proceso permitió corroborar la importancia de la presencia y concreción de las características y funciones de este capital, tanto en el nacimiento como en el desarrollo de los primeros años; la “creación de confianza y la cooperación coordinada de tareas” entre las personas y organizaciones de la MiCrA permitió aprobar y ejecutar el Proyecto de Investigación que fue la piedra basal, e ir más allá. El trabajo colectivo dio lugar a “la movilización y gestión de recursos comunitarios” (infraestructuras edilicias, disertantes, pasajes, experiencias productivas, contactos personales, folletería, etc.) que de otra manera hubieran seguido en estado de latencia.

No faltaron dificultades operativas, conflictos de intereses y enfoques encontrados, pero la puesta en tarea en forma responsable, sistemática y articulada generó liderazgos y legitimaciones indispensables para habilitar lugares permanentes de dialogo, tolerancia y confrontación de argumentos direccionadores de la búsqueda permanente de soluciones.

Lo recorrido empieza a demostrar que esta noción, no pretende suplantar el peso e impacto de los demás tipos de capitales en los proyectos de desarrollo territorial, sino que debe entenderse y activarse como factor complementario y potenciador de los mismos.

Las empresas participantes, al menos hasta el presente, no vieron impactados sus números finales, sus niveles de productividad o sus mercados habituales, pero si agregan a sus trayectorias aristas no convencionales de paulatino mejoramiento de la imagen institucional; como su aporte a

problemas ecológicos, sociales o urbanísticos del medio en que están insertos, o su relación estrecha con la ciencia y la tecnología.

En el caso de las entidades de ciencia y tecnología, puede verificarse con facilidad, que la puesta en acción de este tipo de capital le ha permitido lograr un panorama enriquecido respecto a la misión natural, un acceso a recursos remotos, una mayor visibilidad no planificada, una legitimidad social creciente, y también, seguramente a mediano y largo plazo una “devolución” del medio respecto a los intereses originales.

Finalmente, una conclusión destacable y generadora de esperanza, que pudo verificarse, es sobre el carácter “construible” de este tipo de capital. El inicio desde cero, la apelación a las confianzas pre-establecidas, la puesta en marcha de proyectos, la generación de actividades y el logro de resultados parciales redundando en mayores niveles de confianza, el acuerdo sobre principios y valores a compartir y promover, el salto cualitativo a planos de acción superiores con nuevos resultados entusiasmantes, son algunos de los pasos, secuencia o “ladrillos” que ponen de manifiesto el carácter incremental del capital social.

No obstante, lo descrito y detallado en los párrafos anteriores, la complejidad, la incertidumbre o el azar, dejan en superficie dudas, temores e interrogantes que ya comenzamos a insinuar en el transcurso del documento. Es un lugar común que el logro benéfico e ilusionante de la confianza lograda en largos y dificultosos recorridos, puede verse interrumpida o resquebrajada por circunstancias o eventos no esperados, ni gobernables.

Algunos de los interrogantes que prevalecen, son: ¿Cómo impactará la evolución de los “valores éticos” en una sociedad que ve muy lejos las normas y principios fundantes de los pobladores primarios y que empieza a fusionarse con las ideas, creencias y valores que traen las nuevas generaciones?

De igual manera, se abre un abanico de incertezas sobre el futuro de la otrora “conciencia cívica” que ponía en lugar privilegiado el respeto por los distintos tipos de patrimonios: cultural – histórico, paisajístico – natural, etc., el cuidado y valoración de lo público como oportunidad y beneficio de todos.

Entre tantas más inquietudes, surge una que resulta meridiana y es: ¿Cómo podrá impactar el crecimiento demográfico, urbano y económico sobre el grado de confianza entre los miembros de la Microrregión y su capacidad de asociatividad, si se afecta la cercanía, vecindad o cotidianeidad en la gente?

3°) MiCrA; ambiente, innovación y aprendizaje colectivo

Un aprendizaje más que esta experiencia nos brinda, tal vez la más abarcativa, es la de corroborar la potencialidad de la noción de ambiente, desde su lógica relacional. En este caso, como fuente de procesos innovadores y aprendizaje colectivo.

En el texto mencionamos a la innovación como un fenómeno social, que implica personas, organizaciones y a la sociedad en su conjunto, y que, centralmente, está asociada a la mejora de la capacidad para resolver problemas existentes e identificar futuros. Referenciábamos a especialistas que le sumaban el carácter “territorial, acumulativo e interactivo” en el cual los usuarios y productores de conocimiento interactúan.

La experiencia proyectual, con sus líneas de intervención y sus acciones, encuentros e intercambios, discusiones y acuerdos, nos permite corroborar la presencia de estas características en el proceso. Cada actividad se vuelve una verdadera “interfase”, donde por un lado el territorio siempre es el soporte y el destinatario de muchas de ellas, a la vez que un ámbito de

interacción e intercambio de conocimientos, un espacio para el dialogo de los distintos saberes.

Lo hasta ahora transitado deja entrever con buena expectativa que: cada intercambio benéfico, cada dialogo fructífero, cada resolución acordada, cada línea de trabajo compartida, fue y será un aprendizaje que acumula para llegar al punto de inflexión en que la MiCrA se consolide como una experiencia innovadora.

Abocarse firmemente, desde la sensibilización, la formación y el desarrollo de proyectos, a crear las condiciones para el convencimiento social de asumir a la MiCrA como un “ambiente cotidiano y permanente para la enseñanza y el aprendizaje”, debe ser un objetivo primordial o el camino para desandar el futuro.

El desarrollo de cualquier territorio depende, en gran medida, de su capacidad para utilizar al máximo todos sus recursos de conocimientos, aptitudes, y creatividad emprendedora. En este sentido, además de la actividad en que dicho sentido puede desplegar el sector privado empresarial, las autoridades públicas territoriales (municipales, provinciales y regionales), como entidades intermediadoras, pueden desempeñar un papel fundamental en la movilización de dichas potencialidades, fomentando la creación de redes de empresas locales y vinculándolas con las instituciones de apoyo, así como las universidades e institutos de investigación regionales, estableciendo enlaces eficientes entre unas regiones y otras, a fin de fortalecer, el crecimiento de la capacidad innovadora de cualquier país, desde la heterogeneidad de su propia base territorial. (Alburquerque, 2009:27)

ANEXO

1. MOMENTOS DE LA HUMANIDAD
(Derivado de las formas de producir, según Alwin Toffler)

(Elaboración propia)

	PRIMERA OLA (Revolución Agrícola) 8.000 aC – 1650 dC	SEGUNDA OLA (Revolución Industrial) 1650/1750 - 1955	TERCERA OLA (Revolución del conocimiento) 1955 -
Símbolos	La azada	Cadena de montaje	La computadora
Importancia de los factores de producción	1) Mano de Obra-Tierra 2) Capital 3) Conocimiento	1) Capital 2) Mano de Obra 3) Conocimiento	1) Conocimiento 2) Capital 3) Mano de obra
Producción	Mayoritariamente para consumo. Excedente para intercambio.	Gran escala de producción. Masiva Poca variedad Predominan los bienes	Escala apropiada Personalizada Importancia del diseño Predominan los servicios
Energía	Renovables (Hidráulica. Solar. Eólica) Muscular (humana y animal)	No renovables. Contaminantes. Carbón, Petróleo y Gas.	Diversificadas Renovables (Hidráulica, Eólica, Solar, Hidrogeno, etc.)
Tecnología	Innovaciones necesarias Potenciaban la fuerza muscular Ej.: La rueda, el arado, molinos de agua	Gran avance tecnológico Masivas. (automóvil, máquinas) Vapor Ecológicamente peligrosas	Revolución tecnológica Electrónica. Biología. Genética. Nuevos materiales. Informática. Nuevos medios de comunicación social.

Comunicación	<p>Persona a persona (para las mayorías) Correos personales (para las élites)</p>	<p>Comunicación masiva: TV, radio, diarios, revistas. Se crea de Correo y el Teléfono.</p>	<p>Desmasificadas. Interactivas. Gran circulación de información y en tiempo real Internet.</p>
Relación producción /consumos	<p>Producción y consumo unidos</p>	<p>Aparece el Mercado. Se separa la producción y el consumo. Mercado de masas.</p>	<p>“Hágalo Ud. mismo” (Bancos, salud, ventas, reparaciones, producción Mercado personalizado)</p>
Trabajo	<p>Artesanal. Talleres. Trabajo en el campo. Escasa interdependencia</p>	<p>Aparecen las fábricas. División del trabajo. Es prioritaria la fuerza. Muy mecánico Intercambiable. Impersonal.</p>	<p>Mayor trabajo en el hogar Mayor trabajo en grupo Ritmo y horarios flexibles Prioritario el conocimiento Menor intercambiabilidad Más personalizado.</p>
Educación (Formación – Educación)	<p>Familiar. Transmisión entre generaciones.</p>	<p>Masificada. De tipo fabril (puntualidad, obediencia, trabajo mecánico)</p>	<p>Desmasificada. Permanente y en distintos ámbitos de la sociedad.</p>

2. MATRIZ DE NECESIDADES Y SATISFACTORES

(Desarrollo a escala humana – Manfred Max Neef, 1986)

Existenciales Axiológicas	Ser	Tener	Hacer	Estar
Subsistencia	1/ Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	2/ Alimentación, abrigo, trabajo	3/ Alimentar, procrear, desarrollar, trabajar	4/ Entorno vital, entorno social
Protección	5/ Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	6/ Sistema de seguridad, ahorro, seguridad social, sistema de salud, familia, trabajo	7/ Cooperar, prevenir, curar, cuidar, defender	8/ Contorno vital, contorno social, morada
Afecto	9/ Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	10/ Amistades, pareja, familia, animales domésticos, plantas, jardines	11/ Cuidar, cultivar, expresar emociones, acariciar, hacer el amor, compartir	12/ Privacidad, espacios de encuentro, hogar
Entendimiento	13/ Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, racionalidad	14/ Literatura, maestros, método, políticas educacionales, comunicacionales	15/ Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, meditar, interpretar	16/ Ámbitos de interpretación formativa, escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia
Participación	17/ Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión	18/ Derechos, responsabilidades, obligaciones, trabajo	19/ Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, opinar, acordar	20/ Ámbitos de interacción participativa, partidos, asociación, iglesias, comunidades
Ocio	21/ Curiosidad, receptividad, imaginación,	22/ Juegos, espectáculos, fiestas, calmas	23/ Divagar, soñar, añorar, fantasear evocar, relajarse, jugar, divertirse	24/ Privacidad, espacios de encuentro, intimidad,

	despreocupación, humor			tiempo libre, paisajes
Creación	25/ Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, curiosidad	26/ Habilidades, destrezas, método, trabajo	27/ Trabajar, construir, inventar, componer, diseñar, interpretar	28/ Ámbito de retroalimentación, talleres, audiencias, espacios de expresión, libertad
Identidad	29/ Pertenencia, coherencia, diferenciación, autoestima	30/ Símbolos, lenguajes, hábitos, costumbres, grupo de referencia, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	31/ Comprometerse, integrarse, definirse, conocerse, actualizarse, crecer	32/ Ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
Libertad	33/ Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, apertura, determinación, audacia	34/ Igualdad de derechos	35/ Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocer se, asumirse	36/ Plasticidad espacio temporal

3. CUADRO: NECESIDADES, SATISFACTORES Y BIENES ECONÓMICOS (Elaboración propia)

La interrelación entre necesidades, satisfactores y bienes económicos es permanente y dinámica. Entre ellos se desencadena una dialéctica histórica. Sí, por una parte, los bienes económicos tienen la capacidad de afectar la eficiencia de los satisfactores, estos por otra parte, serán dominantes en la generación y creación de ellos. A través de esta causación recíproca se convierten a la vez, **en parte y en definición de una cultura**, en determinantes de los estilos de desarrollo.

	DEFINICION	TRAYECTORIA	RELACION
NECESIDADES	Son de “ carácter social-universal ” Subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.	UNICA: cambian con la aceleración que corresponde a la evolución de la especie humana. (Ritmo sumamente lento)	Son atributos esenciales que se relacionan con la evolución .
SATISFACTORES	Todo aquello que por representar formas de ser, tener, estar y hacer , contribuye a la realización de necesidades humanas. Es el “ modo ” en que se expresa una necesidad. Son “ lo histórico ” de las necesidades.	DOBLE: por una parte “ se modifican al ritmo de la historia ” y, por la otra, “ se diversifican de acuerdo a las CULTURAS y las circunstancias ”.	Son formas de ser, estar, tener y hacer que se relacionan con las estructuras .
BIENES ECONOMICOS	Es el “ medio ” por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades. Son la “ materialización ” de las necesidades.	TRIPLE: los B. E. (artefactos, tecnologías) por una parte, “ se modifican a ritmos coyunturales ”, y por otro lado “ se diversifican de acuerdo a las culturas ” (y dentro de éstas, se diversifican de acuerdo a los diversos estratos sociales)	Son objetos que se relacionan con las coyunturas

4. PRINCIPIOS ETICOS Y TEORICOS DEL DISCURSO AMBIENTAL (Leff, 1998):

El discurso ambiental está conformado por un conjunto de valores que dan fundamento y reorientan el proceso de desarrollo. Estos principios éticos y teóricos pueden resumirse en los siguientes

- 1) fomentar el pleno desarrollo de las capacidades (productivas, afectivas e intelectuales) de todo ser humano, satisfacer sus necesidades básicas y mejorar su calidad de vida;
- 2) preservar la diversidad biológica del planeta y respetar las identidades culturales de los pueblos;
- 3) conservar y potenciar las bases ecológicas de sustentabilidad del sistema de recursos naturales como condición para un desarrollo sostenible;
- 4) preservar el recurso de los patrimonios naturales y culturales -incluyendo los saberes autóctonos y las prácticas tradicionales de las comunidades– por sus valores intrínsecos y culturales, y no solo por su valor en el mercado;
- 5) arraigar el pensamiento de la complejidad en nuevas formas de organización social y productiva, integrando procesos de diferentes órdenes de materialidad y racionalidad;
- 6) construir estilos alternativos de desarrollo a partir del potencial ambiental de cada región –del sistema complejo de recursos ecológicos, tecnológicos y culturales- y de las identidades étnicas de cada población;
- 7) distribuir la riqueza, el ingreso y el poder, a través de la descentralización económica, la gestión participativa y la distribución democrática de los recursos ambientales de cada región;
- 8) atender las necesidades y aspiraciones de la población desde sus propios intereses y contextos culturales;
- 9) erradicar la pobreza y la guerra, estableciendo medios pacíficos para dirimir los conflictos ambientales;
- 10) fortalecer los derechos de autonomía cultural, la capacidad de autogestión de recursos naturales y la autodeterminación tecnológica de los pueblos.

5. ACTA ACUERDO CONSTITUCIÓN MiCrA

Acuerdo para la constitución de la Asociación Ad-Hoc para el Desarrollo Humano Sustentable de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas (MiCrA)

Artículo 1.- Se constituye el día 3 de julio de 2014 la Asociación Ad Hoc “Desarrollo Humano Sustentable de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas (MiCrA)” fijando su domicilio, al solo efecto del presente acto, en Tres de Febrero e H. Yrigoyen, planta alta, de la localidad de Crespo, Departamento Paraná, Provincia de Entre Ríos.

Artículo 2.- La misma se constituye considerando el interés común entre las partes de contribuir a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas (MiCrA) sobre la base de los siguientes principios y valores¹:

- Implementar procesos de Desarrollo Sustentable, mediante proyectos interinstitucionales, colectivos y plurales
- Aumentar la competitividad del territorio y su integración en la región y el mundo
- Incrementar la integración e inclusión de los procesos socio-económicos, culturales y medioambientales.
- Sustener procesos de educación continua.
- Promover la diversidad cultural, religiosa, etc.
- Inculcar la cultura del trabajo y el progreso en términos de calidad de vida
- Fomentar la producción de conocimiento, innovación y cultura emprendedora.
- Construir capital social e institucional.

Artículo 3.- Asociación Ad Hoc Desarrollo Humano Sustentable de la MiCrA, tiene como FINES:

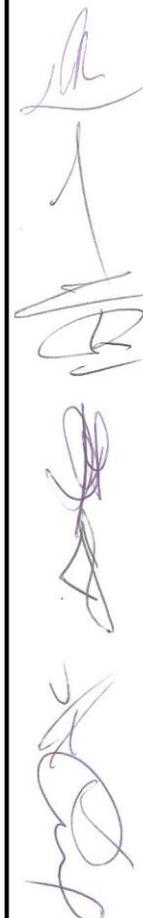
-GENERAL: llevar adelante las estrategias y ejes de identificación de proyectos, surgidos del dialogo de saberes gubernamentales y no gubernamentales, que se explicitan a continuación y/o aquellos otros que surjan de su revisión y reformulación.

-ESPECÍFICO, llevar adelante la formulación del proyecto Desarrollo Humano Sustentable de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas (MiCrA), coordinar la ejecución de las acciones emergentes de dicho proyecto y administrar los fondos adjudicados por el PROSAP.

Artículo 4.- Las acciones de la presente Asociación se dirigirán exclusivamente a la consecución de los fines previstos en el presente instrumento.

Artículo 5.- La Asociación no podrá celebrar contratos de trabajo, ni obtener créditos del sistema financiero ni de particulares o mantener cuentas deudoras. Cualquiera de sus miembros

¹ Mirada política de los autores del desarrollo de la MiCrA.



puede disolver el vínculo asociativo que lo une con la Asociación sin expresión de causa y en cualquier momento.

Artículo 6.- La Asociación está compuesta por:

-Sub Sistema Político – Institucional

- o Municipalidad de Crespo: Ariel Robles y Virginia Stricker
- o Junta de Gobierno de Aldea San Rafael: Abelardo Kemerer y Raúl Asselborn
- o Junta de Gobierno de Aldea Santa Rosa: Diego Jacob y Raúl Goette
- o Junta de Gobierno de Aldea San Miguel: Pedro Neiff y Silvina Gareis
- o Junta de Gobierno de Colonia Merou: Guillermo Welsch y Milton Schneider
- o Junta de Gobierno de Colonia Reffino: Fischer Germán, Wiesner Sergio
- o Junta de Gobierno de Estación Camps: Luís Rivero y Sergio Bierig
- o Junta de Gobierno de Estación Racedo (Pueblo el Carmen) Fabián Rodríguez y Micaela Marisol Taylor

-Sub Sistema de Formación de Recursos Humanos, Ciencia y Tecnología

- o Instituto Tecnológico Universitario (ITU) de la Facultad de Ciencia y Tecnología (FCyT) de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER): Dardo Pagnone y Omar Izaguirre.
- o Centro de Innovación y Desarrollo Sustentable de la FCyT de la UADER: Enrique R. Mihura y Raquel Gorostiaga.
- o Agencia de Extensión Rural Crespo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA): Ricardo De carli y Guillermo Stamatti

-Sub Sistema Económico

- o La Agrícola Regional Coop. Ltda.: Juan Carlos Schmidt y Sergio Milera
- o Metalurgia Niderhaus: Luis Niderhaus y Janet Haffner
- o Avícola María Clara: Diego Jacob y Gustavo Dagrava
- o Grupo Motta: Horacio Cabrera y Rubén Flores
- o Marcelo Gottig y Cía.: Melina Gottig y Daniela Goutig
- o Lácteos San Rafael: Alexis Daniel Ivan Asselborn y Araceli Eichorn

Artículo 7: Son obligaciones y derechos de los integrantes:

- a) Fijar domicilio y dar cuenta de su cambio.
- b) Respetar y cumplir los Reglamentos y Disposiciones vinculados al Proyecto DHS de la MICRA.
- c) Desempeñar las funciones y comisiones que la Asociación le encomiende, salvo caso de impedimento.
- d) Designar un directorio que la represente.
- d) Aceptar las indicaciones reglamentadas que formulen las autoridades de la entidad.

e) Presentar por escrito al Directorio ideas y proyectos que encuadren dentro de los fines de la Asociación.

f) Velar por el adecuado uso de los recursos adjudicados por el PROSAP para la gestión e implementación del proyecto Desarrollo Humano Sustentable de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas (MiCrA)

Artículo 8: La Asociación será administrada, dirigida y representada por una Directorio. Todos los cargos serán gratuitos y sus miembros podrán ser reelegidos un periodo.

Artículo 9: Los miembros del Directorio deberán designar un Coordinador, cuyas funciones serán coordinar las demandas e iniciativas, organizar las actividades y asumir la interlocución y representación de la Asociación ante el agente financiero.

Artículo 10: El Directorio será elegido por los miembros de la Asociación, debiendo comunicar fehacientemente al PROSAP su conformación y todo cambio que se produzca en su integración por todo el periodo que dure el Proyecto.

Artículo 11: Para ser miembro del Directorio se requiere ser representante de alguna de las entidades asociadas.

Artículo 12: Son deberes y atribuciones del Directorio:

a) Cumplir estos estatutos, los reglamentos, Disposiciones vinculados a la Proyecto Desarrollo Humano Sustentable de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas (MiCrA) y las suyas propias;

b) Designar y remover al responsable de la Coordinación para la ejecución de las acciones estipuladas en el Proyecto Desarrollo Humano Sustentable de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas (MiCrA)

c) Ratificar los informes de los resultados alcanzados.

d) Solicitar al agente financiero la transferencia de recursos para solventar las erogaciones asociadas al logro de los objetivos planteados en el proyecto Desarrollo Humano Sustentable de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas (MiCrA)

e) Aprobar la rendición de cuentas y el planeamiento de actividades, anuales que incluyen el presupuesto anual.

f) Convocar a reunión de Asamblea para informar sobre las acciones realizadas y los resultados alcanzados.

g) Cumplir las funciones determinadas en el proyecto Desarrollo Humano Sustentable de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas (MiCrA) para el cual se constituye;

h) Reemplazar a sus integrantes en caso de renuncia, cesantía, fallecimiento, por sus sustitutos reglamentarios;

Artículo 13.- Aquellas organizaciones que manifiesten, *a posteriori* de la firma del presente, su voluntad para participar de la Asociación deberán realizar su solicitud por escrito a la misma definiendo el objetivo que persiguen al integrarse.

Artículo 14.- La Asociación invita al agente financiero Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP) a rubricar la presente Acuerdo, en prueba de conformidad de los objetivos - fines planteados en la presente.

Artículo 15.- La Asociación deberá comunicar a la Comunidad Local cualquier cambio que se produzca en su composición durante todo el período establecido para el desarrollo de las acciones definidas en el marco del Artículo 2°.

Artículo 16.- Queda expresamente establecido, que no podrán generarse obligaciones de cualquier índole para los firmantes que no estén expresamente establecidas por los documentos que conforman el presente Acta.

Artículo 17.- En prueba de conformidad se firman 4 (cuatro) ejemplares de un mismo tenor y al solo efecto a los 3 días del mes de julio de dos mil catorce, en Crespo, Departamento Paraná, Provincia de Entre Ríos.

La **construcción de una mejor sociedad**, sobre la base de una democracia de alta intensidad, es nuestro anhelo.

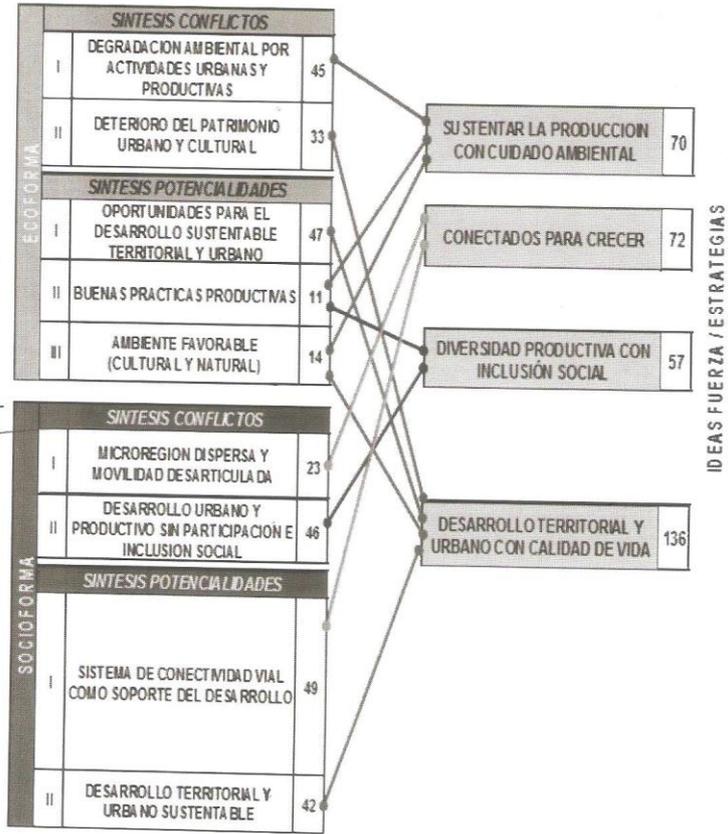
La **organización empresarial del territorio** es nuestra respuesta instrumental a la internacionalización de la economía.

La **calidad** de nuestros procesos y productos es la construcción de un patrimonio que refleja la vida y el saber-hacer de cada una de nuestras comunidades.

Un compromiso fundamentado en esas tres premisas fortalecerá la actividad, creando un vínculo entre presente y futuro como expresión de identidad de nosotros, el territorio y los productos.

Apel...
Gon...
2014

ANEXO 1



[Handwritten signatures and notes in blue ink, including names like 'Rojas', 'Gonzalez', and 'Linares']

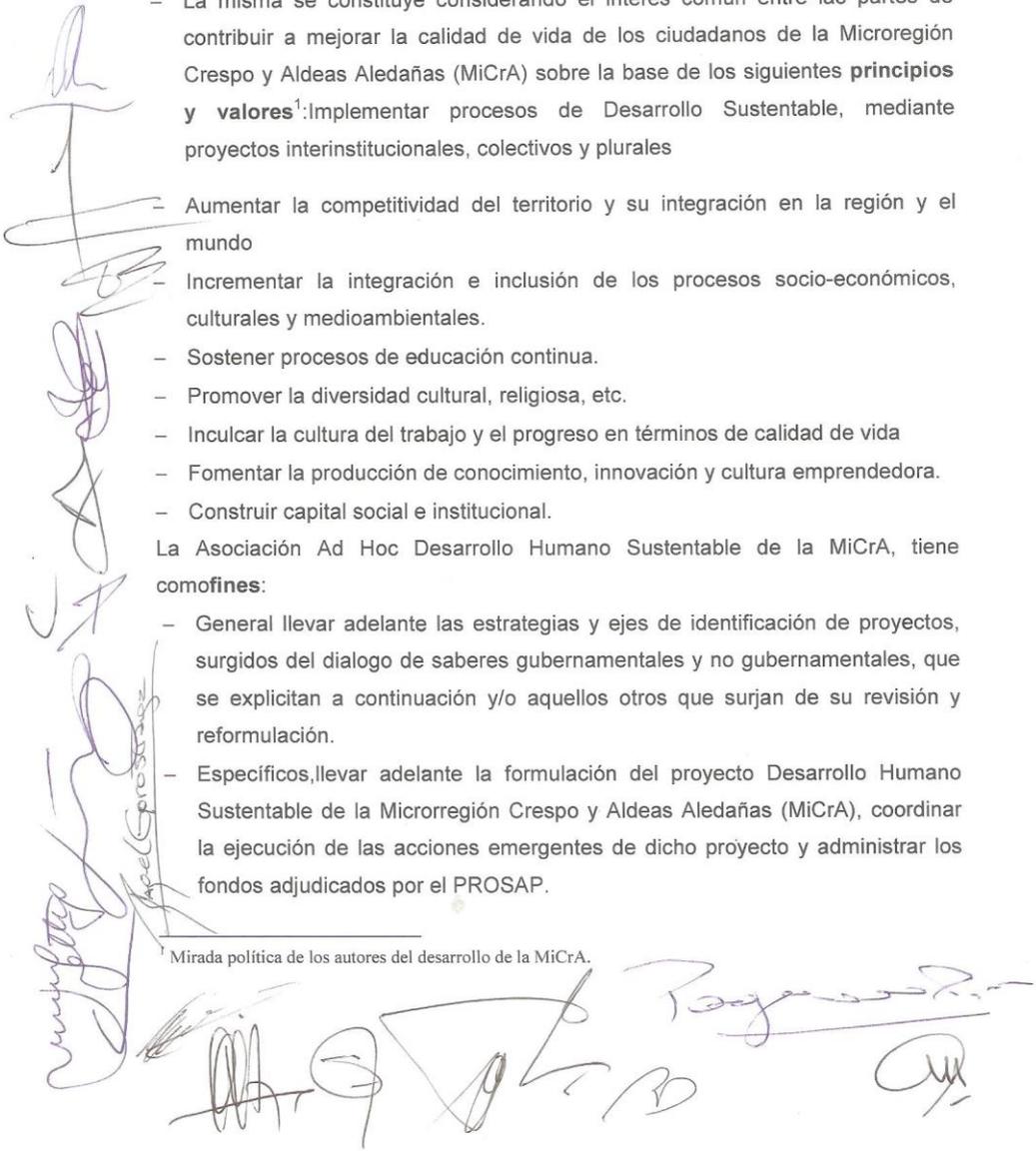
-----En la ciudad de Crespo provincia de Entre Ríos, a los 3 días del mes de julio del 2014. Se reúnen los representantes de las instituciones, organizaciones y empresas en pos de formalizar el inicio de la comisión de la asociación AD-HOC para el Desarrollo Humano Sustentable de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas (MiCrA).

- La misma se constituye considerando el interés común entre las partes de contribuir a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos de la Microregión Crespo y Aldeas Aledañas (MiCrA) sobre la base de los siguientes **principios y valores**¹: Implementar procesos de Desarrollo Sustentable, mediante proyectos interinstitucionales, colectivos y plurales
- Aumentar la competitividad del territorio y su integración en la región y el mundo
- Incrementar la integración e inclusión de los procesos socio-económicos, culturales y medioambientales.
- Sostener procesos de educación continua.
- Promover la diversidad cultural, religiosa, etc.
- Inculcar la cultura del trabajo y el progreso en términos de calidad de vida
- Fomentar la producción de conocimiento, innovación y cultura emprendedora.
- Construir capital social e institucional.

La Asociación Ad Hoc Desarrollo Humano Sustentable de la MiCrA, tiene como fines:

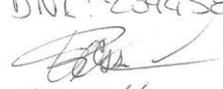
- General llevar adelante las estrategias y ejes de identificación de proyectos, surgidos del dialogo de saberes gubernamentales y no gubernamentales, que se explicitan a continuación y/o aquellos otros que surjan de su revisión y reformulación.
- Específicos, llevar adelante la formulación del proyecto Desarrollo Humano Sustentable de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas (MiCrA), coordinar la ejecución de las acciones emergentes de dicho proyecto y administrar los fondos adjudicados por el PROSAP.

Mirada política de los autores del desarrollo de la MiCrA.

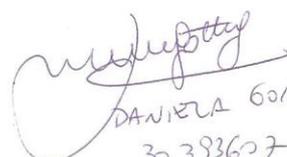


Que los abajo firmantes, prestan su conformidad como integrantes de la Asociación Ad Hoc Desarrollo Humano Sustentable de la MiCrA de los principios y fines expresados:


Fig. Ariel J. Robles.
DNI: 25445856

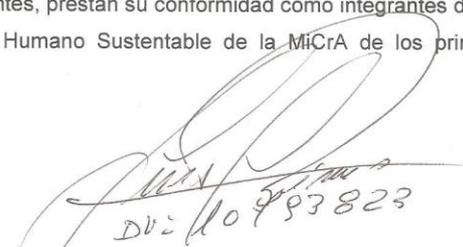

Rosalberto Ruiz.
12.134.642


JUAN CARLOS SCHMIDT
DNI 1888974

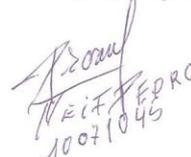

DANIELA GOMEZ
30393607


Andrés Izquierre
DNI 11536383

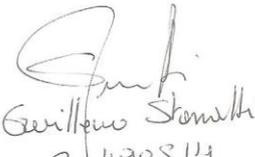

Plares, Rubén Ariza
DNI 28961614


DNI: 10793823

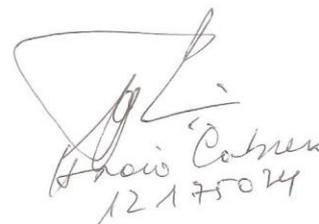

Roselberto Ruiz
20894311

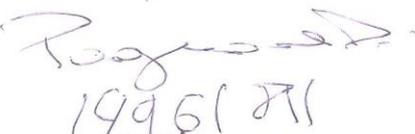

Roselberto Ruiz
10071045

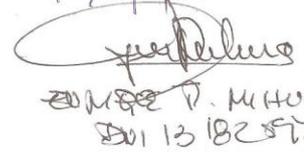

Roselberto Ruiz
DNI 27.833.999


Guillermo Stenelli
24903114

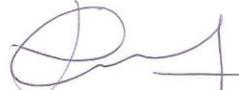

RICARDO DE CARLI
DNI 11.638995

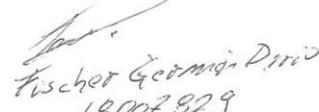

Roselberto Ruiz
12175024


Roselberto Ruiz
19961811


Roselberto Ruiz
DNI 13182514


Ursula Stuckler
DNI 33.313591


Helene Gottig
DNI 28725176


Fischer Germain David
18007829

6. DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Microrregión Crespo y aldeas aledañas

Las organizaciones públicas y privadas participantes del proceso de creación de la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas acuerdan trabajar por su concreción bajo los siguientes principios rectores:

1. Diseñamos un **proyecto interinstitucional**, colectivo y plural; con la implementación de políticas de desarrollo socioeconómico local sustentable.
2. Apostamos a la **familia**, célula madre de toda sociedad; como primera instancia para el abordaje de los problemas sociales.
3. Nos congrega y moviliza el **desarrollo sustentable** de la microrregión, entendiéndolo como una mirada integradora e inclusiva de los procesos socio-económicos, culturales y medioambientales presentes en el lugar.
4. Apuntamos a la **mejora de la calidad de vida de la gente**, en la búsqueda de un hombre íntegro con capacidad trabajadora, creativa y espiritual.
5. Valoramos y propiciamos la **cultura del trabajo y el progreso**, como ejes del crecimiento zonal.
6. Sabemos de la importancia de la **competitividad del territorio** en vista a una mejor integración en la región y el mundo, a partir de un desempeño eficiente, de la articulación de recursos propios y el aprovechamiento de las oportunidades del contexto.
7. Creemos en el **conocimiento**, la **innovación** y la **cultura emprendedora** como medios estratégicos de inserción en los tiempos actuales.
8. Confiamos en el **capital social e institucional** del lugar, expresado en las organizaciones presentes, las relaciones entre las mismas, los principios y valores que las rigen, destacando la cooperación y el asociativismo.
9. Honramos la **diversidad cultural, religiosa y de cualquier tipo** como sustento de una evolución en paz y armónica de nuestro espacio territorial.
10. Consideramos que debe ser la **educación** el motor principal para garantizar el bienestar de generaciones futuras.

7. DIRECTORIO DE LA ASOCIACIÓN AD HOC MiCrA

SUB SISTEMA POLÍTICO – INSTITUCIONAL

- Municipalidad de Crespo
- Junta de Gobierno de Aldea San Rafael
- Junta de Gobierno de Aldea Santa Rosa
- Junta de Gobierno de Aldea San Miguel
- Junta de Gobierno de Colonia Merou
- Junta de Gobierno de Colonia Reffino
- Junta de Gobierno de Estación Camps

SUB SISTEMA DE FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

- Instituto Tecnológico Universitario (ITU) de la Facultad de Ciencia y Tecnología (FCyT) de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER):
- Centro de Innovación y Desarrollo Sustentable de la FCyT de la UADER:
- Agencia de Extensión Rural Crespo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

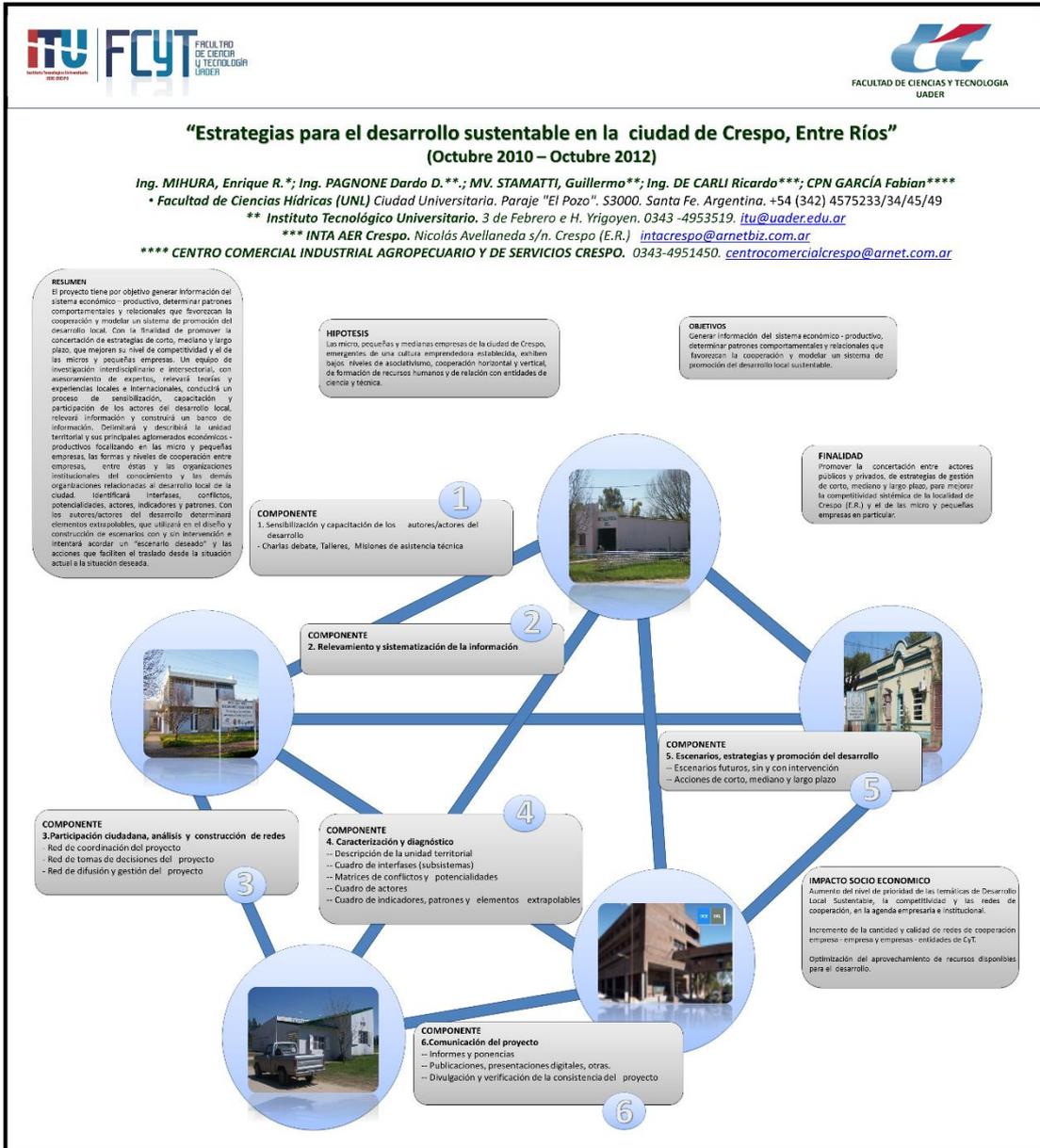
SUB SISTEMA ECONÓMICO

- La Agrícola Regional Coop. Ltda.
- Metalurgia Niderhaus
- Avícola María Clara
- Grupo Motta
- Marcelo Gottig y Cía.
- Lácteos San Rafael

8. LOGO MiCrA



9. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DE DESARROLLO PLURIANUAL: “ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE EN LA CIUDAD DE CRESPO (ER)



10. RED DE ORGANIZACIONES MiCrA (ROLES Y FUNCIONES)

Subsistema Político – Institucional	ROL	FUNCION
Municipalidad de Crespo	Representante Gubernamental de la ciudad de Crespo	Coordinación con otros niveles de Gobierno Co-Financiamiento de actividades y proyectos
Juntas de Gobiernos Aldeas	Representantes Gubernamentales de las Aldeas	Interlocutores del medio rural
Subsistema Formación RRHH, Científico – Tecnológico		
Instituto Tecnológico Universitario (FCyT – UADER)	Referente Sector Universidad	Conectar la Universidad con la MiCrA Localización reuniones del Directorio y Mesa de la MiCrA
Centro de Innovación y Desarrollo Sustentable	Referente Sector Investigación	Traducción del proceso MiCrA en conocimiento en Desarrollo Sustentable Capacitación y Formación
INTA (AER Crespo)	Referente Sector de apoyo y asesoramiento técnico al medio rural	Capacitación y Formación Acompañamiento técnico del proceso Financiamiento actividades proceso
Subsistema Económico - Productivo		
La Agrícola Regional Coop Ltda.	Referente Sector Cooperativo	Representar al Sector Cooperativo Co – Financiar proyectos
Grupo Motta	Referente Sector Industrial	Representar al Sector Cooperativo local – zonal Co – Financiar proyectos
Otras Empresas	Referente Sector Industrial	Acompañamiento institucional del proceso MiCrA

11. CRONOLOGIA PROCESO MiCrA (EVENTOS – ACTIVIDADES POR AÑO)

2011

1º Seminario Taller sobre Desarrollo Local Sustentable: “Desarrollo, innovación y competitividad territorial”



Lic. Pablo
Costamagna
(Rafaela)
21-06-11



2º Seminario Taller: “La relación campo – ciudad: vínculo estratégico para un desarrollo territorial sustentable”



Dr. Marcelo Sili
27-09-11



2012

**3° Seminario (Jornadas):
“Integración microregional, Crespo y aldeas aledañas
bajo la mirada de la sustentabilidad”
(11-12-13 Abril 2012)**

Disertación
Arq. Rubén
Pesci



Taller con
funcionarios
y políticos



Disertación
Empresarios



Firma
Convenio
UADER -
FLACAM

**Visita al Parque Tecnológico Litoral Centro (Santa Fe)
(12/03/2012)**



Visita al PTLC: Municipalidad de
Crespo, ITU, Centro Comercial



Recorrida por empresas
incubadas en el PTLC

Charla y Firma Convenio con Parque Tecnológico Litoral Centro (7 de Junio de 2012)



Dr. Amadeo Cellino:
"Innovación y emprendedorismo:
la experiencia del PTLC"



Audiencia disertación
del Dr. Amadeo Cellino



Firma Convenio de Cooperación
PTLC y la Municipalidad de Crespo

Modelo Urbano de la Ciudad de Crespo Trabajo Fundación CEPA (2° Semestre 2012)



2013

Estrategia Agroindustrial: Misión Técnica
Programa Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP)
(1° Semestre 2013)



**Misiones de trabajo,
relevamiento de necesidades,
elaboración de estrategias,
detección de ideas –
proyectos.**



1° ENCUENTRO PÚBLICO – PRIVADO:
Presentación Iniciativa Microrregional Crespo y aldeas aledañas
(1 de Agosto de 2013)



Explicación proceso MiCrA



Intendente Crespo – Presidentes
Juntas de Gobierno (Aldeas)



Audiencia: empresarios,
funcionarios, dirigentes



Técnico y representantes PROSAP

1° Misión Banco Mundial (5 de Septiembre de 2013)



Misión Técnica BM en la
Municipalidad de Crespo



Misión Técnica BM e
integrantes MiCrA recorriendo
productores



Recorrida por empresas locales



Disertación en el Instituto
Tecnológico Universitario
(FCyT – UADER)

2014

2° Misión Banco Mundial: evaluación proceso MiCrA (Febrero 2014)



Técnico FAO en Misión del Banco
Mundial con integrantes de la MiCrA

Resultado: creación de las
Iniciativas de Desarrollo
Microrregionales (IDEMIS)



Visita a productores de la
MiCrA

Ministerio de Educación de la Nación

Financiará un proyecto del I.T.U. para desarrollar educación ambiental

Es uno de los trece elegidos de la UADER sobre un total de 270 proyectos seleccionados de 727 presentados por 47 universidades del país. • La iniciativa promueve crear un Foro Ambiental Interorganizacional en Crespo. • Busca potenciar la acción de cada una de las instituciones y brindar condiciones para realizar proyectos ambientales colectivos.

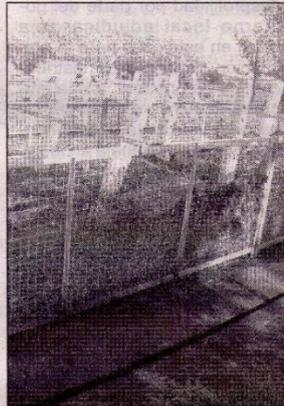
Crespo- Esta semana se conocieron los resultados de la 15° Convocatoria de Proyectos de Extensión Universitaria y Vinculación Comunitaria «Universidad, Estado y Territorio» de la Subsecretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, para el financiamiento de 270 proyectos seleccionados en todo el país por un monto total de 9.986.820 pesos. Sobre 727 proyectos presentados por 47 universidades de nuestro país, resultaron seleccionados 270, entre ellos 13 de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, a la que corresponde el Instituto Tecnológico Universitario de nuestra ciudad que funciona en 3 de Febrero e Yrigoyen, planta alta, siendo aprobado su proyecto de creación de un Foro Ambientalista Inter Organizacional. La financiación asciende a 9.986.820 pesos.

Todos los proyectos seleccionados, serán financiados por Nación, lo que implica un importante nivel de actividad extensivista para el 2014.

Esta convocatoria pretende articular a la universidad con su entorno social, multiplicando los vínculos con los diferentes actores e instituciones para dar respuestas concretas y eficaces a problemáticas sociales, socio-productivas y culturales.

Foro y educación ambiental

El proyecto del Instituto Tecnológico Universitario seleccionado para ser financiado por la Subsecretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación en la 15° Convocatoria tiene un presupuesto de \$ 34.700 y una duración de un año.



Plantea la creación de un Foro Ambiental Inter organizacional en la ciudad de Crespo, cuyo objetivo central es constituir un espacio entre instituciones que potencie el accionar particular de cada una y brinde condiciones de realización de proyectos colectivos ambientales.

Fue presentada por el ing. Dardo Pagnone, coordinador de la institución y su finalidad es desarrollar educación ambiental en nuestra ciudad, entendiéndose a ésta como los procesos integradores mediante los cuales el individuo y la ciudadanía construyen valores, conocimientos, aptitudes, actitudes, habilidades, técnicas y compromisos orientados a la cimentación de un buen ambiente, esencial para el logro de una creciente calidad de vida.

De acuerdo al proyecto, a partir del 2014 se capacitarán y fortalecerán alrededor de diez grupos y proyectos escolares en marcha o por iniciar. En este sentido en nuestra ciudad están en marcha proyectos que promueven el reciclado de aceite comestible, el proyecto de concientización para la disposición

final y reciclado de las pilas y baterías en desuso de artículos electrónicos, consumo de frutas, rescate histórico cultural, cuidado del agua, entre otros, fundamentalmente a través de las instituciones escolares.

Además de conformar el foro, se quiere constituir una biblioteca ambiental, diseñar un sistema de comunicación virtual del foro y lograr una publicación grupal al finalizar el proyecto.

La presentación seleccionada, que beneficiará a nuestra ciudad, donde inquietamente son muchas las instituciones que promueven el cuidado del medio ambiente, contó con el aval de las siguientes entidades educativas: Instituto Comercial Crespo, EPNMyS Técnica N°35, Colegio Sagrado Corazón, ESJA N° 33, Escuela N° 60 «Bicentenario», Escuela N° 54 «Tomás Guido», Escuela N° 70 «San José», Escuela N° 105 «Patria Libre», Escuela N° 203 «Guaraní», y también con el acompañamiento de la Municipalidad de Crespo, AER INTA Crespo, la Fundación Habitat (Santa Fe).

RECORRIDA POR ESCUELAS EXPLICATIVAS DEL FORO

Escuela N° 105 "Patria Libre"



Escuela N° 70 "San José"



Foro Ambiental Interorganizacional (2° Semestre 2014)



Capacitación a docentes en
Resolución de conflictos



Capacitadores -
Colaboradores



Talleres



Especialista

ENCUENTRO DE EXPERIENCIAS DE INTEGRACIÓN, CONVIVENCIA Y CULTURA DE PAZ (SABADO 22/11/2014)



Libros comprados y donados a Escuelas

BIBIOTECA AMBIENTAL: LIBROS PROYECTO "CRESPO CONVIVE"



CORO INTERESCOLAR

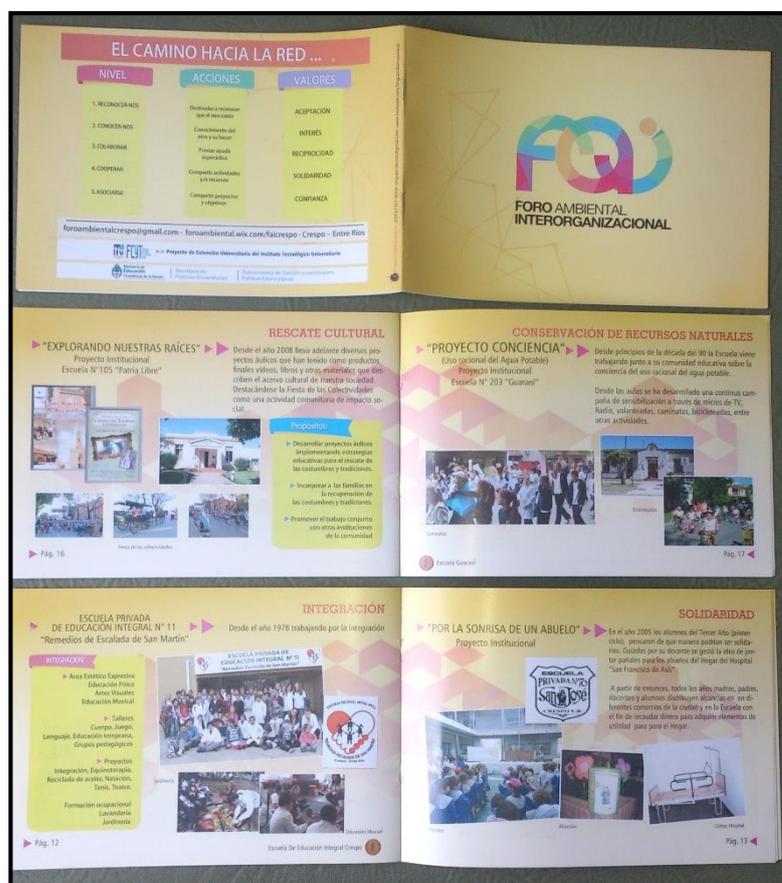


ENSAYO CORO INTERESCOLAR

FOLLETOS DE DIVULGACIÓN DE PROYECTOS ESCOLARES



PUBLICACIÓN FINAL DEL FORO



FINANCIAMIENTO DE VIDEOS INSTITUCIONALES



<p>FORO AMBIENTAL INTERORGANIZACIONAL Un espacio de diálogo, acción y convivencia</p> <p>Actividades finalizadas</p> <ul style="list-style-type: none">Video sobre Integración Escuela de Educación Integral N° 11 "Remedios Escalada de San Martín"	<p>FORO AMBIENTAL INTERORGANIZACIONAL Un espacio de diálogo, acción y convivencia</p> <ul style="list-style-type: none">Video Proyecto "Por la sonrisa de un abuelo" Escuela N° 70 "San José"
<p>Video Institucional Escuela de Educación Integral N° 11 "Remedios de Escalada de San Martín"</p>	<p>Video Institucional Escuela Privada N° 70 "San José"</p>

2015

ANTEPROYECTO TERRENOS EJERCITO

Taller en Club Asociación Deportiva y Cultural



Taller en Club Unión



Plenario



Mesa de Trabajo



Mesa de Trabajo

2016

3° Misión Banco Mundial
(3 de Marzo de 2016)



Integrantes Misión y MiCrA



Seguimiento Proyectos aprobados



Cierre Misión con funcionarios
provinciales, municipales y MiCrA

12. FOLLETO FORO AMBIENTAL INTERORGANIZACIONAL

EL CAMINO HACIA LA RED ...

NIVEL	ACCIONES	VALORES
1. RECONOCER-NOS	Destinadas a reconocer que el otro existe	ACEPTACIÓN
2. CONOCER-NOS	Conocimiento del otro y su hacer	INTERÉS
3. COLABORAR	Prestar ayuda esporádica	RECIPROCIDAD
4. COOPERAR	Compartir actividades y/o recursos	SOLIDARIDAD
5. ASOCIARSE	Compartir proyectos y objetivos	CONFIANZA



FORO AMBIENTAL INTERORGANIZACIONAL



FORO AMBIENTAL INTERORGANIZACIONAL

foroambientalcespo@gmail.com · foroambiental.wix.com/faicrespo
Crespo – Entre Ríos

¿Qué es el FAI?

...un espacio de diálogo, acción y convivencia de las organizaciones de Crespo.

¿Cuál es su finalidad?

...contribuir al logro de cambios culturales que mejoren nuestro ambiente.

¿Quiénes participan?

- Escuelas locales
- AFS Crespo
- Instituto Tecnológico Universitario (FCyT – UADER)
- Proyecto “Ciudadanía y Resolución de Conflictos” (UNL)
- Quienes quieran compartir su finalidad y objetivo principal.

¿Cuál es su objetivo principal?

...conformar un espacio de apoyo y promoción de iniciativas organizacionales y de nuevos proyectos colectivos.

¿Quiénes participan?

- ← Coro Interescolar
- ← Espacio “Crespo Convive”
- ← Folleteria para proyectos escolares
- ← Videos Institucionales
- ← Pagina Web del Foro
- ← Etc.

12. INFORMACIÓN GENERAL SOBRE LAS ALDEAS ALEDAÑAS DE LA MiCrA

(Elaboración AER INTA Crespo – 2012-)

Aldeas	SAN MIGUEL	CAMPS	SANTA ROSA	SAN RAFAEL	REFFINO	MEROU
Distancia a Crespo	Unos 9 km con broza hasta R12 y por R12 a Crespo 9 km, total 18 km.	20 km de Crespo por ruta 12, todo por asfalto.	11 Km, (por ruta y 3 de afirmado	9 Km, camino afirmado en buen estado	El acceso está a 16 km de Crespo. Son dos callejones que salen a R12, uno con afirmado (Escuela) y el otro de tierra.	12 km de mejorado hasta R12 y 8 km por R12 a Crespo
Telefonía Internet	Telefonía de línea (Movistar) con cabina semipública e Internet. Tienen red de agua potable con perforación. Línea trifásica (Producción pollos)	Existe Telefonía y servicio de internet, agua potable. Electricidad trifásica. Gestiones para acceso a Gas Natural ya que pasa por la Ruta 12	Cabina pública Telecom. No hay líneas domiciliarias ni Internet	Escaso servicio de TELECOM, algunas líneas particulares. No hay Internet	Sin línea de telefonía, solo celular. Con línea trifásica	Hay línea de TELECOM, no Internet por línea sino inalámbrica (proveedor de Crespo). Línea monofásica. Pedido trifásica
Población	100 personas, muchos fijan su domicilio en Crespo para las gestiones por que la cabecera	Una población de 150 personas y más de 200 en el ejido de la aldea. Tendencia al	75 personas y 80 más en el anillo que rodea . Aumenta	150 personas con otras 150 en anillo perimetral. Aumenta	140 personas. La población se estabilizó desde la instalación de las empresas del	290 personas entre el vecindario sobre acceso mejorado y las casas en el

	departamental es Nogoyá (está a 70 km). En disminución.	aumento de población por trabajo			Grupo Motta en Racedo, por el aumento de las granjas a campo y la agroindustria en Racedo	campo. Permanece estable y aumentan
Diferencia con otras Aldeas	Tiene tal vez la mayor concentración de producción intensiva, de las aldeas; 450 mil parrilleros cada 50 días además del resto de actividades.	Casco urbano de unas 10 manzanas. Menor proporción de gente de origen alemán.	Planta de 6 x 3 calles. Pequeñas propiedades sin expansión horizontal	Planta de 6 x 3 manzanas. Muy ordenada urbanamente.	La Colonia se extiende unos 6 km al NE y 5 km al SO de la 12 y unos 6 km sobre la R12 (desde El Soberano hasta Granja de Wagner)	Colonia Merou son unas 7500 ha, atravesadas por el camino mejorado de 12 km de longitud, limitando con el Arroyo Ensenada y la Aldea Eingefeld hacia la R18.
Instituciones	Capilla San Miguel (católica) depende de Ramírez, 3 Escuelas primarias a lo largo del acceso (con 8, 10 y más alumnos según su distancia a R12). Cancha de futbol, bochas, vóley. Salón de fiestas. Centro de	Capilla Católica que depende de Ramírez Escuela primaria y secundaria con 100 alumnos en total Biblioteca informal, tienen libros pero falta el local. Gestiones para construir un	Escuela primaria. Capilla católica depende de Parroquia San José. Museo Unser Dorf Club de Futbol	Escuela primaria y secundaria: 120 alumnos. Capilla católica depende de Parroquia San José. Cooperativa agua potable. Club de futbol. Centro de salud (enfermera y médico). Club de	Escuela Primaria con 15 alumnos, Iglesia Río de la Plata, un salón de reunión.	Instituciones: Iglesia Luterana, dos Escuelas Primarias (Nº 150 con 8 alumnos y Nº 57) y una Secundaria Nº61 Biblioteca en Escuela Secundaria. Salón

	<p>salud con médico 2 veces a la semana y enfermera siempre.</p> <p>Maquinaria para caminos: 2 tractores Destacamento policía con dos agentes permanente.</p>	<p>centro de salud y nombramiento de personal.</p> <p>Destacamento de policía con personal permanente.</p>		<p>futbol con cancha iluminada.</p>		<p>de Reuniones. En lo deportivo, futbol solo a nivel local.</p>
<p>Producciones principales</p>	<p>1° 450.000 parrilleros por crianza (2 meses), 2°: ponedoras, 3° tambos con 5 queserías familiares, el resto entrega, un feed- lot, y la base agrícola para todas las actividades de granja.</p> <p>También, un monte de Pecán con 1600 plantas en unas 15 ha con ferti-riego por goteo.</p>	<p>Unos 20 tambos pequeños a medianos con dos grandes (mano de obra empleada en el tambo), avicultura de huevo y de pollo, cerdos y agricultura como base de las actividades</p>	<p>Granjas de postura</p> <p>Tambo – Cerdos</p> <p>Agricultura</p>	<p>Granjas de postura y parrilleros.</p> <p>Tambo – Cerdos</p> <p>Agricultura</p>	<p>Agricultura, Ganadería de leche y carne, Parrillero y luego Ponedora, Cerdo incipiente.</p> <p>Apicultura: una sala de extracción de productores de Chajarí que tienen acá sus cajones, cerca del salón. Son predios de 70 a 80 ha, sin presencia de Pool. Funcionó el tambo asociativo, desde el 1988 por 10 diez años, con 6</p>	<p>Agricultura como actividad general, Tambo (15 tambos), Pollo en crecimiento, Ponedora, Cerdo.</p> <p>Horticultores integrados con LAR: tres.</p>

					productores de la colonia.	
Prestadores de servicios	Dos de siembra y 3 de enrollado	Dos con bastante especialización, uno en siembra y otro en forrajes. También de cosecha como actividad secundaria	No hay Contratistas exclusivos.	No hay Contratistas exclusivos.	No hay Contratistas exclusivos.	Dos para fumigar, el resto se autoabastece
Agroindustria	Fábricas de alimento propias para ponedoras, 5 queserías	Alimentos balanceado para huevo y cerdo, quesería pequeña, fábrica de chacinados (50 empleados) y fábrica de mermeladas	Alimentos balanceados; acopio y acondicionamiento de cereales; Extrusado de soja (expeller y aceite) , molino harinero.	Alimentos balanceados; acopio y acondicionamiento de cereales ; una extrusora y dos fábricas de queso.	Fábrica de alimentos solo los de ponedora, los lácteos se entregan. Existe una agroindustria, Nutritotal, con fábrica de alimentos, pero que no tiene prácticamente impacto en la colonia	Fábrica de alimento para ponedora y para cerdo. Tres de los tambos elaboran queso
Población activa, desempleo, éxodo juvenil	Plena ocupación y falta mano de obra para las empresas. Gente joven actualmente se queda	Pleno empleo, con personal que viene de Crespo.	Pleno empleo, con personal que viene de Crespo.	Pleno empleo.	Pleno empleo. Demanda externa para granjas.	

	más que antes, aunque la limitante es que "no alcanza con changas" se necesita mayor estabilidad					
Relaciones con Crespo	Se abastece por completo de Crespo en todos los rubros en general, salvo casos puntuales relacionados con los tambos en insumos y servicios	Relaciones bancarias con Ramirez.	Faltan algunos equipamientos. Escasa oferta bancaria. Trámites oficiales.	Faltan algunos equipamientos. Escasa oferta bancaria. Trámites oficiales.	Faltan algunos equipamientos. Escasa oferta bancaria. Trámites oficiales	Faltan algunos equipamientos. Escasa oferta bancaria. Trámites oficiales
Relación con otras Aldeas	En general, escasas	En general, escasas	En general, escasas	En general, escasas	En general, escasas	En general, escasas
Ventajas de vivir en la Aldea	Tranquilidad, trabajo, "ambientación".	Tranquilidad, trabajo, "ambientación".	Tranquilidad, trabajo, "ambientación".	Tranquilidad, trabajo, "ambientación".	Tranquilidad, trabajo, "ambientación".	Tranquilidad, trabajo, "ambientación".

Necesidades	Asfaltar traza vial.	Mejorar traza vial.	Caminos asfaltados de acceso e internos. Agua potable. Escuela secundaria. Telefonía fija e internet. Emprendimientos culturales y deportivos.	Caminos asfaltados de acceso e internos.	Mejorar traza vial.	Mejorar traza vial. Mayor seguridad por robos en instalaciones y animales en algunos lugares más aislados.
--------------------	----------------------	---------------------	--	--	---------------------	---

13. ESQUEMA ORGANIZATIVO Y DE REUNIONES DE LA MiCrA

NIVEL ORGANIZATIVO	FRECUENCIA REUNIONES
Asamblea MiCrA	Cuatrimestral
Mesa de Gestión	Mensual
Reuniones especiales	A necesidad

14. FOLLETO CENTRO DE INNOVACION Y DESARROLLO SUSTENTABLE (CIDS – FCYT)

Diálogo de saberes

Investigación interactiva

Educación no formal

Educación de Posgrado

... para la innovación y el desarrollo sustentable.

CIDS | **FCYT** FACULTAD DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍA UADER

cidsfcyt.wordpress.com · fcyt_cids@uader.edu.ar

Localización:

 ITU Sede Crespo
3 de Febrero y H. Yrigoyen
Tel.: (0343) 4 954 783

 **FCYT** FACULTAD DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍA UADER

¿Qué es el CIDS?

Es un Centro de Investigación que toma por laboratorio el territorio, más específicamente, la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas – MiCrA- (www.proyectomicra.wix.com/micra)



¿Quiénes participan de sus acciones?

Organizaciones públicas y privadas de la MiCrA:
Instituto Tecnológico Universitario (FCyT-UADER),
INTA Crespo, Gobierno local, Juntas de Gobiernos,
LAR Coop. Ltda., Grupo Motta, Escuelas urbanas y rurales, etc.

¿Cuál es su finalidad?

Contribuir a la implementación de procesos de desarrollo sustentable con innovación.

¿Cuál es su objetivo principal?

Generar conocimiento sobre desarrollo sustentable, promoviendo, desarrollando y ejecutando proyectos innovadores de investigación, extensión, capacitación en torno a la comprensión y solución de los problemas existentes para lograr la implementación de procesos de Desarrollo Sustentable.

Actividades / Proyectos

- Proyectos de Investigación
- Seminarios
- Jornadas
- Participación en eventos de formación y divulgación científica.

15. PROSAP – INICIATIVAS DE DESARROLLO REGIONAL – 2012-

Microrregión Crespo y aldeas aledañas

Proyectos Aprobados

PROYECTO 1

Título del proyecto	Salto tecnológico y de gestión en pequeñas granjas porcinas
Localización	Microrregión Crespo y aldeas aledañas
Objetivos estratégicos PMC	<ul style="list-style-type: none">• Fortalecer la competitividad de los integrantes del grupo de productores• Aumentar el consumo de cortes de cerdo de calidad en la región
Organismos ejecutores	Agencia de Extensión Regional INTA Crespo y el grupo asociativo “Productores Porcinos Departamento Paraná”
Beneficiarios	<p>Beneficiarios directos:</p> <ul style="list-style-type: none">• Productores que integran el grupo asociativo• Frigoríficos y procesadores de carne porcina que reciben materia prima de calidad verificada y uniforme• Consumidores, gracias al aumento de la calidad de los cortes porcinos y la diversificación de su dieta <p>Beneficiarios indirectos:</p> <ul style="list-style-type: none">• Otros productores de cerdos de pequeña escala en la región que pueden utilizar la experiencia del modelo para aumentar su escala, mejorar la eficiencia productiva y acceder a mejores condiciones comerciales

PROYECTO 2

Título del proyecto	Desarrollo de floricultura en Aldeas cercanas a Crespo
Localización	Microrregión Crespo y aldeas aledañas
Objetivos estratégicos PMC	<ul style="list-style-type: none">• Diversificar la matriz productiva de pequeños productores de la Micro-región Crespo• Generar una alternativa de ocupación laboral para la mujer en las aldeas• Comercializar en la región flores, bulbos y plantas ornamentales producidas localmente para reemplazar importaciones
Organismos ejecutores	La Agrícola Regional Cooperativa Ltda. (LAR) y EEA INTA Concordia
Beneficiarios	<p>Beneficiarios directos:</p> <ul style="list-style-type: none">• Productores que integrarán grupos asociativos para aumentar sus ingresos• Consumidores, debido a la mejora de la calidad y frescura de flores y plantas, y a menores precios que los actuales <p>Beneficiarios indirectos:</p> <ul style="list-style-type: none">• Proveedores de insumos y servicios para floricultura• Cadena de comercialización de flores y plantas ornamentales de Crespo y localidades cercanas

PROYECTO 3

Título del proyecto	Desarrollo de un paquete tecnológico para reutilización de cama de pollo
Localización	Microrregión Crespo y aldeas aledañas
Objetivos estratégicos PMC	<ul style="list-style-type: none">• Reducir la carga patogénica de la cama de pollo después de 1, 2 o más ciclos de engorde, para reutilizarla de acuerdo a normas SENASA• Generar condiciones ambientales controladas para los pollos parrilleros en engorde para asegurar el Bienestar Animal• Mejorar las condiciones ambientales y sanitarias de los animales para aumentar la productividad y disminuir los índices de mortandad• Disminuir el impacto ambiental generado durante las operaciones de transporte de cama de pollo usada y su distribución en suelos agrícolas
Organismos ejecutores	Complejo Alimentario S.A. (Grupo Motta), productores avícolas integrados y EEA INTA Concepción del Uruguay
Beneficiarios	<p>Beneficiarios directos:</p> <ul style="list-style-type: none">• Productores integrados al Grupo Motta, que podrán adoptar la tecnología de reutilización de cama de pollo para reducir sus costos• Pobladores de la Microrregión Crespo, por disminución del impacto ambiental del manejo de cama de pollo usada <p>Beneficiarios indirectos:</p> <ul style="list-style-type: none">• Agricultores, horticultores y floricultores, que podrán emplear una cama de pollo estabilizada con aporte de nutrientes y materia orgánica• Proveedores de insumos biotecnológicos y equipamiento empleados para desactivar la cama de pollo durante el ciclo de engorde

PROYECTO 4

Título del proyecto	Planta piloto para tratamiento de guano de gallina
Localización	Microrregión Crespo y aldeas aledaña
Objetivos estratégicos PMC	<ul style="list-style-type: none"> • Reducir el impacto ambiental de la actividad avícola en la zona de Aldea Santa Rosa mediante el diseño de una planta piloto que utilizará biotecnología y energías renovables • Procesar la materia orgánica contenida en el guano de las granjas avícolas mediante fermentación anaeróbica para obtener energía eléctrica • Agregar valor en origen al guano de gallina mediante su transformación en un fertilizante orgánico comercializable • Fortalecer el trabajo asociativo de productores avícolas de la zona de influencia de Aldea Santa Rosa
Organismos ejecutores	Grupo de productores avícolas de Aldea Santa Rosa, AER INTA Crespo, Universidad Autónoma de Entre Ríos
Beneficiarios	<p>Beneficiarios directos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Un grupo de 7 productores de huevos de Aldea Santa Rosa, que transformarán un residuo de la producción avícola en energía para uso propio y fertilizante orgánico para uso en agricultura y horticultura • Productores avícolas de zonas cercanas, pues disminuirá la cantidad de vectores (moscas y otros insectos) que transportan enfermedades • Pobladores de la Aldea Santa Rosa, por disminución del impacto ambiental del manejo de guano de gallina retirado de los galpones <p>Beneficiarios indirectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Agricultores, horticultores y floricultores, que podrán emplear un compost libre de patógenos y con aporte de nutrientes y materia orgánica • Profesionales y técnicos que implementarán el proyecto, desarrollando capacidades locales para reproducir la planta piloto en otras zonas • Proveedores de insumos biotecnológicos y equipamiento empleados para desactivar el guano de gallina

PROYECTO 5

Título del proyecto	Procesamiento de efluentes en criadero de cerdos
Localización	Microrregión Crespo y aldeas aledañas
Objetivos estratégicos PMC	<ul style="list-style-type: none"> • Crear un modelo de manejo ambiental sustentable para granjas porcinas medianas en la provincia de Entre Ríos • Reducir el impacto ambiental de la actividad porcina en la zona de Aldea San Rafael y Aldea Santa Rosa • Procesar la materia orgánica contenida en los efluentes de una granja porcina mediana fermentación anaeróbica para obtener gas y energía eléctrica para consumo propio • Agregar valor en origen a los efluentes del criadero de cerdos mediante su transformación en un fertilizante orgánico estabilizado
Organismos ejecutores	Productores de cerdos de Aldea San Rafael/Aldea Santa Rosa, AER INTA Crespo, Universidad Autónoma de Entre Ríos
Beneficiarios	<p>Beneficiarios directos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Una granja porcina mediana manejada por los hermanos Alberto y Mario Kranevitter, ubicados entre Aldea San Rafael y Aldea Santa Rosa, que transformarán efluentes producidos por su criadero de cerdos en energía para uso propio, y fertilizante orgánico para uso en agricultura • Productores de zonas cercanas, pues disminuirá la cantidad de vectores (moscas y otros insectos) que transportan enfermedades • Pobladores de las aldeas vecinas, por disminución del impacto ambiental generado por los efluentes líquidos del criadero de cerdos <p>Beneficiarios indirectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Agricultores que podrán emplear un fertilizante orgánico libre de patógenos, con aporte de nutrientes y materia orgánica • Profesionales y técnicos que implementarán el proyecto, desarrollando capacidades que les permitirá reproducir la tecnología de tratamiento de efluentes en otros criaderos de cerdos de la región • Proveedores de equipamiento e insumos biotecnológicos empleados para desactivar los efluentes de cerdo

PROYECTO 6

Título del proyecto	Fortalecimiento institucional y coordinación de proyectos
Localización	Microrregión Crespo y aldeas aledañas
Objetivos estratégicos PMC	<ul style="list-style-type: none"> • Fortalecer las relaciones del Instituto Tecnológico Universitario (ITU) de Crespo con el medio empresarial regional mediante la mejora de sus capacidades para identificar y formular proyectos de desarrollo productivo • Estrechar el vínculo de la institución con el gobierno municipal a través de trabajos técnicos de análisis y planeamiento sobre necesidades futuras en materia de infraestructura y servicios públicos para el crecimiento • Coordinación de los proyectos identificados en el marco de la Iniciativa de Desarrollo Regional del PROSAP para la Microrregión Crespo y Aldeas Aledañas • Evaluación del impacto de los proyectos identificados sobre los beneficiarios y los sectores productivos respectivos, y difusión de los resultados para potenciar el efecto multiplicador de los avances
Organismos ejecutores	Instituto Tecnológico Universitario (ITU), AER INTA Crespo, Municipalidad de la ciudad de Crespo
Beneficiarios	<p>Beneficiarios directos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Instituto Tecnológico Universitario (ITU), que obtendrá asistencia financiera y técnica para organizar un departamento para la identificación y formulación de proyectos de desarrollo productivo regional • Municipalidad de la ciudad de Crespo, pues recibirá apoyo técnico del ITU para sus proyectos de inversión en infraestructura y servicios • La agroindustria entrerriana en su conjunto, que podrá mejorar su productividad y eficiencia mediante la implementación de nuevos proyectos productivos <p>Beneficiarios indirectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Empresas proveedoras de bienes y servicios vinculadas con el crecimiento de la actividad productiva regional • Consumidores de la región, que se beneficiarán con una mayor oferta y variedad de alimentos y productos del agro

BIBLIOGRAFIA

- Arocena, José, 1995. El desarrollo local. Un desafío contemporáneo. Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH). Universidad Católica de Uruguay. Editorial Nueva Sociedad. Caracas. Venezuela.
- Dabas, Elina. Najmanovich, Denise (Compiladoras). 1995. Redes: el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil. Buenos Aires. Paidós.
- Leff, Enrique. 1998. Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. México D.F. Siglo XXI Editores.
- Leff, Enrique (Coordinador). 2000. La complejidad ambiental. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Kliksberg, Bernardo. 2004. Más ética, más desarrollo. Editorial Temas. Buenos Aires. Argentina.
- Max Neef, Manfred. Elizalde, Antonio. Hopenhayn, Martín. 1986. Desarrollo a escala humana. Cepaur. Fundación Dag Hammarskjöld. Suecia.
- Morin, Edgar. et al. Educar en la era planetaria. 2003. Gedisa. Madrid.
- Morin, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. 1990. Gedisa. Madrid.
- Novo, María. La educación ambiental. Bases éticas, conceptuales y metodológicas. 1995. Editorial Universitas S.A. Madrid.
- Pesci, Rubén. 1985. La ciudad in-urbana. La Plata. Bs. As. Fundación CEPA.
- Pesci, Rubén. 1990. La arquitectura del ambiente. Revista Ambiente N°66. Fundación CEPA. La Plata.
- Pesci, Rubén. Pérez, Jorge. (Compiladores). 1995. Documentos ambiente. N°2 Serie Desarrollo sustentable. Proyección ambiental. Fundación CEPA.
- Pesci, Rubén. 2000. Del Titanic al velero. La vida como proyecto. La Plata. Bs. As. Fundación CEPA.
- Pesci, Rubén. Pérez, Jorge. Pesci, Lucia. 2002. De la prepotencia a la levedad. Editores CEPA/FLA. CAM.

- Pesci, R., Perez, J., Pesci L. 2007. Proyectar la sustentabilidad. Enfoque y metodología de FLACAM para proyectos de sustentabilidad. La Plata. Bs. As. Fundación CEPA.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 1986. Nuestro futuro común.
- Requena Santos, Félix. 1994. Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Reynoso, Carlos. 2011. Redes sociales y complejidad. Sb Colecciones Complejidad Humana. Buenos Aires.
- Toffler, Alwin. 1994. La tercera ola. Plaza & James. (10° Ed.1994). Barcelona.
- Vázquez Barquero, Antonio y Madoery, Oscar (Compiladores). 2001. Transformaciones globales, institucionales y políticas de desarrollo local. HomoSapiens Ediciones Rosario. Argentina.

ARTÍCULOS EN MEDIOS ELECTRÓNICOS (INTERNET):

- Albuquerque, Francisco. Innovación, transferencia de conocimientos y desarrollo económico territorial. (On-line). Artículo publicado en la Revista ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura. Vol. CLXXXIV, N° 732, julio – agosto 2008. www.bubok.com (Página consultada el 22/07/2015).
- Barreiro Cavestany, F. Desarrollo desde el territorio. A propósito del desarrollo local. (On-line). 2000. www.redel.cl (Página consultada el 23/08/2015).
- Bervejillo, Federico. Territorios en la globalización cambio global y estrategias de desarrollo territorial. Documento 96/34. (On-line). Serie Ensayos. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). 1995. www.upo.es/ghf/giest/ODTA/documentos/MarcoTeorico/ILPES/bervejillo_desterglob.pdf (Página consultada el 07/05/2015).
- Boisier, Sergio. 2005. ¿Hay espacio para el desarrollo local?. (On line) <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/sboisier.pdf>. Pagina consultada en 10/11/2015)

- Canzanelli, Giancarlo (2004). Competitividad territorial e inclusión social. Center for International and Regional Cooperation for Local Economies.
www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0370/Paper_CIRCLE_Canzanelli.pdf. (On-line). (Página consultada el 11/10/2015).
- Durston, John. Qué es el capital social comunitario?. (On-line). Serie Políticas Sociales # 38. División Desarrollo Social. CEPAL. Santiago de Chile. 2000. (Página consultada el 14/06/2014).
- Innerarity, Daniel y Gurrutxaga, Ander. ¿Cómo es una sociedad innovadora?. (On-line). Publicación de Innobasque. Agencia Vasca de la Innovación. España. 2009. www.innobasque.com (Página consultada el 10/05/2014).
- Leff, Enrique. 2006. Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes. (On-line). Ponencia fue presentada en el I Congreso internacional interdisciplinar de participación, animación e intervención socioeducativa, celebrado en Barcelona en noviembre de 2005. (Página consultada el 12/04/2013.)
- Organización de Estados Iberoamericanos. Reducción de la pobreza. (On-line). www.oei.es/decada/accion01_contenido.php . (Página consultada el 25/04/2013.)
- Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. “Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana”. [On Line]. Dirección URL: www.onuhabitat.org. (Página consultada el 28/12/2012).
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). “Perspectivas del medio ambiente: América Latina y el Caribe GEO ALC 3”. [On Line]. Dirección URL: www.pnuma.org. (Página consultada el 28/12/2012).
- Rovere, Mario.1999. Redes en salud; un nuevo paradigma para el abordaje de las organizaciones y la comunidad. (On-line). www.saludcolectiva-unr.com.ar (Página consultada el 22/07/2015).